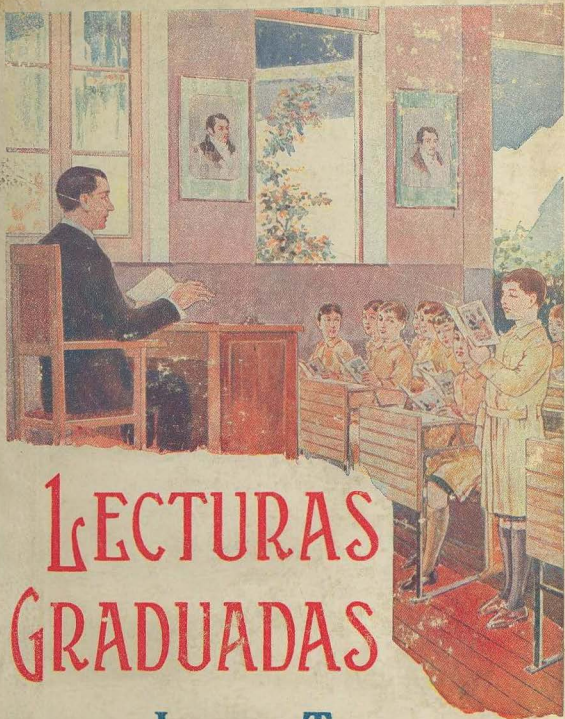




LECTURAS GRADUADAS

LIBRO TERCERO

POR HME

LL
1930
LEC

Biblioteca Nacional de Maestros



00000698



COLECCION H. M. E.

Los libros de texto que componen la colección H. M. E. han sido redactados por maestros que, debido a los muchos años que han dedicado a la enseñanza y al espíritu investigador que los ha guiado, han utilizado los métodos y procedimientos pedagógicos más modernos para lograr hacer la enseñanza sumamente objetiva, eficaz y fácil.

Todos los textos están cuidadosamente impresos en excelente papel, con caracteres muy claros, y llevan mucha ilustración en negro o en colores.

Los libros que van precedidos de una estrellita (*) tienen su correspondiente clave o libro especial para el maestro, a fin de facilitar la preparación de las lecciones y la corrección de las tareas escritas de los alumnos.

LENGUAJE

Carteles para guiar los primeros pasos en la lectura.

Ecléctico. — Libro profusamente ilustrado, para aprender a leer según el método analítico-sintético.

Lecturas Graduadas. — Libro primero.

» » — » segundo.

» » — » tercero.

» » — » quinto.

Estos cinco libros forman parte de una serie cuidadosamente graduada, y cuyas lecturas han sido elegidas entre las más apropiadas a la inteligencia del escolar.





ARITMETICA

- Noctones de Aritmética.* — Libro primero.
* » » » — » segundo.
* *Lecciones de Aritmética.* — » tercero.
* » » » — » cuarto.

A los textos acompañan ejercicios bien seleccionados, grabados etc.; es decir todo cuanto puede contribuir a hacer esta asignatura más fácil y amena.

GEOGRAFIA

Geografía - Atlas. — Libro segundo.

Comprende; La Geografía especial de la República Argentina y la descripción físico-político-económica de las cinco partes del Mundo.

Tres cualidades la colocan por encima de los textos publicados hasta hoy:

- 1.º — La exacta conformidad del texto con los mapas.
- 2.º — Una extremada claridad y sencillez para que el alumno aprenda deleitándose.
- 3.º — La mayor actualidad en los datos estadísticos.

RELIGION

Compendio de la Doctrina Cristiana. — Libro primero.

VARIOS

Cuadernos de tareas escolares.

EN PREPARACION

Dos cursos de *Catecismo.*

Tres cursos de *Gramática Castellana.*

Cuadernos modelo para la enseñanza de la caligrafía.



LECTURAS GRADUADAS

LIBRO TERCERO

2/0.86

Lecturas Graduadas

por H. M. E.

Sección Infantil

LIBRO TERCERO

SEGUNDA EDICION

[ca. 1930]

122X187

EDITORIAL H. M. E.
BUENOS AIRES

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Biblioteca Nacional de Maestros

Derechos reservados.
Queda hecho el depó-
sito que marca la ley.



En la escuela se labra el por-
venir de la patria.



1. - ¡A ESTUDIAR!

Lectores, amigos míos:

¡Ya es hora! La campana vuelve a llamar al batallón intrépido de los niños estudiosos. Su acento tiene algo de la augusta majestad de la Patria y del dulce llamado del amigo.

Los libros os esperan ansiosos de descubrirlos los tesoros que se esconden en sus páginas; os espera la clase, abandonada y triste en los largos meses de vacación, y también os aguardan impacientes vuestros solícitos maestros.

Mirad, todos trabajan en torno vuestro, desde el charcarero que ara el suelo fecundo, hasta el soldado que se prepara para defender la Patria.

Vuestro trabajo es ESTUDIAR. Si trabajad, estudiad para ser libres, para ser grandes, para ser buenos.

Que el nuevo libro que os ofrecemos os ayude y estimule en esa nobilísima tarea.

2. - El Gran Libertador.

General José de San Martín.

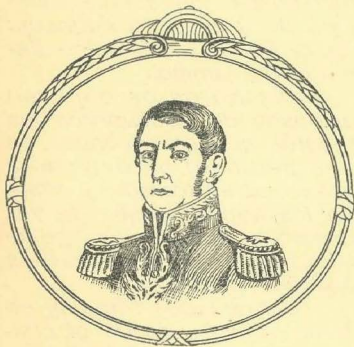
Mira al más insigne general que ha tenido la República. Nació en Yapeyú, provincia de Corrientes, y de niño fué llevado a la madre patria, donde principió la carrera militar, cuando España se defendía contra la invasión de Na-

poleón. Se distinguió en diversos encuentros con los franceses, especialmente en Bailén.

Como llegara a sus oídos la noticia de la "Revolución de Mayo", volvió con otros militares al país, y el gobierno le con-

fió la creación de un cuerpo para medirse contra los realistas, a los que venció en San Lorenzo.

Durante tres años estuvo en Mendoza organizando silenciosamente el glorioso ejército libertador con el que escaló los Andes y dió la independencia a Chile, después de los famosos



triumfos de Chacabuco y Maipú. Luego pasó al Perú donde acabó de derrotar a los españoles.

Por eso se le ha considerado siempre como glorioso libertador de tres repúblicas.

Mal le recompensaron los hombres de aquel tiempo. Tuvo que salir del país, y, viviendo modestamente en Francia, murió en el puerto de Boulogne en 1850.

Sus restos descansan en un precioso *mausoleo* erigido en la Catedral de Buenos Aires.

Se han levantado en su honor numerosos monumentos. Sobresalen por su grandiosidad y arte los de Buenos Aires, Mendoza, Santiago, Lima y Boulogne Sur Mer.

Fué un verdadero *genio* militar y un gran carácter que supo imponerse los más grandes sacrificios cuando se trató de libertar a su patria y de salvar la causa de la *emancipación* de la América del Sur.

Frases patrióticas.

¡ Viva mi patria, aunque yo perezca !

Mariano Moreno.

Muero contento : ¡ hemos batido al enemigo !

Sargento Cabral.

Ningún argentino, ni ebrio, ni dormido debe tener inspiraciones contra la libertad de su patria.

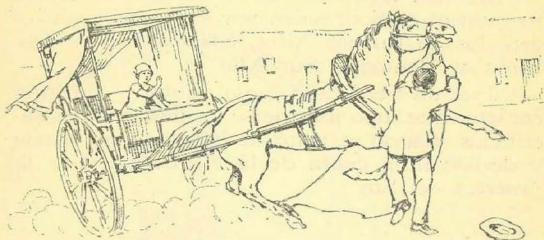
Mariano Moreno.

El que no ama la honradez y la justicia no ama a su patria.

3. - La gratitud.

Generalmente somos torpes y tardos para manifestar nuestro agradecimiento, sin calcular que muchas veces la sola expresión de nuestra gratitud puede ser el premio más anhelado para la persona que nos proporcione un bien.

Cierta señora fué a hacer unas compras en coche, y en él dejó a una hija suya mientras entraba en una tienda.



Algo asustó al caballo, el cual emprendió veloz carrera sin obedecer al *freno*. Un hombre valeroso consiguió *asirse* de las riendas y pudo detener al animal; pero, por desgracia, la vara del coche le golpeó fuertemente en la cabeza mientras sujetaba al inquieto *corcel*, cayendo al suelo *desvanecido*.

En malísimo estado fué llevado al hospital, y al volver en sí preguntó:

— ¿Ha venido?

— ¿Quién?

El hombre volvió a perder el conocimiento. Después de algún tiempo, abrió los ojos.

— ¿No ha venido aún?

— ¿Quién? — volvió a preguntarle la enfermera.

— La niña a quien salvé la vida. Pensé que ella vendría a darme las gracias.

Aquel hombre intrépido esperó en vano una prueba de gratitud.

Algunos interrogantes

"La sana curiosidad de saber es el mejor estímulo del estudio".

¿Por qué no se mojan los patos?

Por varias razones. En primer lugar su plumaje es en extremo espeso y liso; y debido a ello, las aguas en que nadan jamás llegan a ponerse en contacto con el aire existente entre las plumas y la piel, permaneciendo éstas secas y conservando los patos, por lo tanto, su calor natural.

Pero esto no bastaría por sí sólo.

Tienen además, estas aves una glándula en el lomo, muy cerca de la cola, que segrega cierta grasa con la que se embadurnan el plumaje para hacerlo más liso y resbaloso, de la propia manera que se emplea el aceite para lubricar la máquina. Ahora bien, como sabemos que la grasa y el agua no se mezclan, lo mismo el pato que todas las demás aves acuáticas (que se hallan asimismo provistas de una glándula semejante), conservarán enjutas las plumas y la piel.



4. - *Querer es poder.*

*Al borde del nido de plumas tejido,
El lindo polluelo mirad:
Volando a una rama la madre lo llama,
La ciencia del vuelo le quiere enseñar.*

*

*El pájaro agita la tímida alita,
La extiende, ya vuela, ya va.
Ha días que ensaya, ¡tiempo es de que vaya
Los cielos teñidos de azul a cruzar!*

*

*El ave porfla, le anima, le guía,
Redobla el polluelo su afán:
¡Ah! tiene miedo: no alcanzo, no puedo,
Abriendo el piquito parece gritar.*

*

*¡Sus! ¡ánimo! ¡vamos! los dulces reclamos
Maternos parecen decir,
Y él hace la prueba, se agita, se eleva...
¡Del borde del nido se aparta por fin!*

*La madre amorosa le sigue afanosa
Cantando con plácida voz:
Es justa su gloria. ¡la ansiada victoria
Tan sólo su empeño materno alcanzó!*

*

*Mirando la escena, simpática y buena
Habló la maestra después:
"Que imite la infancia tan firme constancia;
Que pruebe cien veces: ¡querer es poder!*

Celestina Funes de Frutos.

¿Duermen de noche las flores?

Las plantas duermen de noche, por varias razones interesantes. Los animales dependen de las plantas y de los árboles para respirar el aire; y las plantas y los árboles dependen de la vida animal para conservar la suya. Las plantas absorben el gas ácido carbónico del aire, utilizan el carbono y exhalan el oxígeno, formando de esta suerte el material necesario para la vida de los animales. Estos, el hombre y los irracionales, espiran en cambio el gas ácido carbónico y mantienen el aire en estado de conservar la vida de las plantas. El hombre no podría vivir sin las plantas, y las plantas morirían si no fuese por el hombre.

Pero cuando el sol brilla, o mientras dura la luz, está la planta tan ocupada en almacenar gas ácido carbónico que no le queda tiempo para desprender el oxígeno requerido. Cuando se extingue la luz del día, cesa la planta de apropiarse carbono, y mientras duerme despidе oxígeno. La flor se alimenta durante el día, y crece por la noche. Durante el día se vuelve más pesada, y es más ligera durante la noche, porque entonces sólo despidе materia, sin absorber nada.

5. - Las golondrinas.

Era en primavera. Volvían las golondrinas, y, *gorjeando* alegremente, tomaron posesión de su antiguo nido en el corredor de la casa de campo de un respetable señor.

Cerca de él, y sentados en el jardín, estaban la mamá y sus hijos. Entonces ésta les dijo:



— ¡Cuidado con molestar a esos pajaritos! Por el contrario, dejadlos entrar y salir libremente. El que arroja de su casa a las golondrinas, arroja también su dicha. Nuestro vecino destruyó un día el nido de golondrinas que había en la entrada de su casa y rompió los huevos; desde entonces todo le ha ido mal y está al borde de la ruina.

Antoñito no quedó satisfecho, sin duda alguna, porque corrió a preguntar a su padre si aquello era cierto.

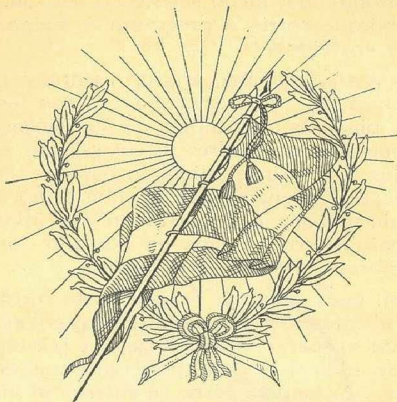
Es verdad, hijo mío, en cierto sentido — contestó el papá. — El vecino ha roto con las sencillas y piadosas costumbres de sus *antepasados*. Sus abuelos y sus padres se complacían en ver cómo las golondrinas anidaban bajo su techo y se recreaban oyendo desde el alba el gorjeo de esos pajaritos que les despertaban y les invitaban al trabajo. Pero el vecino ha sido tan duro con los hombres como con los animales.

Así, pues, como él pasaba hasta media noche en el café, no podía sufrir que las golondrinas turbasen su sueño por la mañana, y por eso destruyó su nido. Las costumbres groseras de este hombre y la manera cómo se entrega al vicio, y cómo arrojó también a esos pajaritos, fueron, en realidad, las causas que hicieron desaparecer de su casa la dicha y la prosperidad.

Así se realizó, hijos míos, esta prudente máxima:

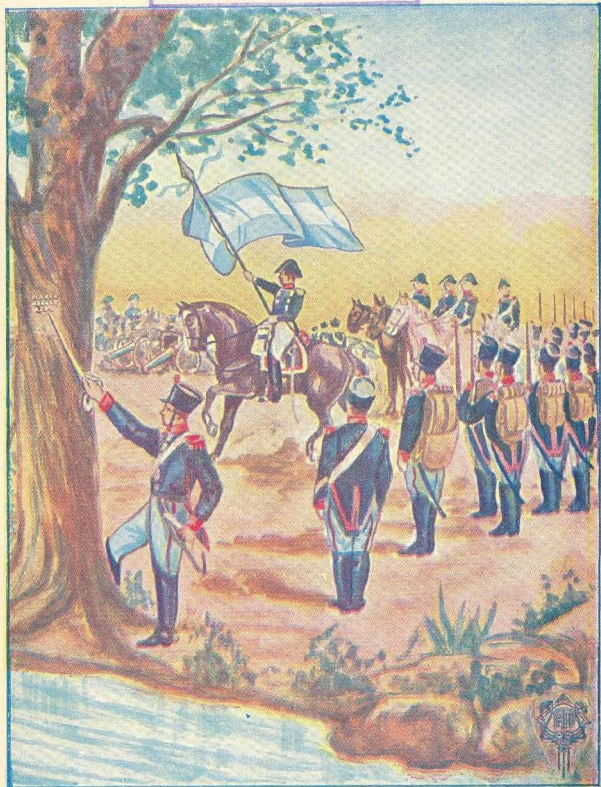
Hombre sin corazón ni entendimiento, si abres al mal tus puertas y el vicio se enseñoorea de tu casa, huirá de ti la dicha.

Amar a la patria es hacer germinar en nosotros, sus hijos, las virtudes cívicas, morales y religiosas.



6. - A mi Bandera.

Página eterna de argentina gloria,
melancólica imagen de la patria,
núcleo de inmenso amor desconocido
que en pos de tí me arrastra;
¿bajo qué cielo flameará tu paño
que no te siga sin cesar mi planta?



Jurando fidelidad a la patria

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

¡Cuando el rugido del cañón anuncia
el día de la gloria en la batalla,
tú, como el ángel de la inmensa muerte,
te agitas y nos llamas!

¡Allá voy, allá voy sobre las olas,
allá voy, allá voy sobre la pampa
bajo el cañón del enemigo injusto
a levantarte un trono en su muralla!

¡Ah! que la sombra de la muerte eterna,
me anuble por siempre la mirada,
si un día triste te vieran mis ojos
huyendo en la batalla,
página eterna de argentina gloria,
melancólica imagen de la patria!

Juan Chassaing.

7. - El niño y los duraznos.

Augusto fué un día a casa de un niño de su edad para llevárselo a la escuela. En la casa no vió a nadie; mirando por todos lados, divisó un canasto de duraznos encima de una mesa.



— ¡Qué frutas tan hermosas! — exclamó. Y sus manos ya seguían a sus ojos: iba a tomar uno de los duraznos que tanto codiciaba.

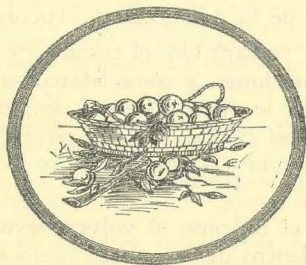
— Pero no — dijo, pensando luego; — eso no estaría bien. No tengo derecho de tocar esas frutas, y, aun cuando no me vieren los hombres, me vería Dios.

Al pronunciar estas palabras deja el canasto y quiere salir con el dulce placer de haber resistido a una fuerte tentación.

— ¡Escucha, Augusto! — gritó detrás de él una voz que salía de un rincón del cuarto.

El niño, que había creído estar solo, se volvió asustado: vió entonces a un anciano sentado en una silla, a quien él no había visto al principio a causa de una estufa que se lo estorbaba.

— Eres un buen muchacho, y veo que temes a Dios; un día te lo premiará en el cielo, si guardas con cuidado en tu corazón esos piadosos sentimientos. Entre tanto, toma de ese canasto cuantos duraznos quieras, y no olvides jamás, que Dios nos ve, nos oye, nos observa a todas horas, y la noche más oscura no puede ocultarnos a sus ojos.



8. - De nuestra historia.

Una estratagema feliz.

San Martín, para asegurar el éxito del paso de los Andes, necesitaba conocer perfectamente la topografía de la Cordillera, y, muy especialmente, la de sus pasos.

Ya jurada la Independencia, llamó un día al ingeniero Alvarez Condarco, y le dijo:

— Es indispensable que levante Ud. un plano, lo más completo y exacto que sea posible, de los pasos de Uspallata y de los Patos.

— Y, ¿cómo podré hacer esto, sin que se dé cuenta el enemigo?

— Muy sencillamente. Voy a confiar a Ud. la misión de comunicar a Marcó del Pont la declaración de la Asamblea de Tucumán.

Para ir tomará Ud. el camino de los Patos, que es el más largo; y como Marcó, enojado por mi mensaje, le ordenará salir de Chile "en el menor tiempo posible", Ud., para obedecerle, regresará por la vía más corta, o sea por Uspallata.

Tanto al ir como al volver, levantará Ud. el plano "dentro de su cabeza, pero sin olvidar ni una piedra".

Condarco partió, y, cumplida su misión, con riesgo de la vida, recibió del ofendido Marcó, como lo había previsto San Martín, la orden de salir inmediatamente de Chile, siendo conducido por fuerzas realistas hacia el camino más corto, es decir, por Uspallata.

La gran facultad de Alvarez Condarco era la memoria local, y a favor de ella pudo trazar, con todos los detalles, los planos de ambos pasos, que luego tanto debían servir al Ejército Libertador.

¿Lloran alguna vez los perros y los gatos?

Los perros y los gatos tienen con mucha frecuencia motivos más que sobrados para llorar amargamente, y, sin embargo, jamás vemos ejecutar a estos animales ningún acto que pueda ser con propiedad calificado de llanto. Poseen glándulas lagrimales, lo mismo que nosotros, porque las partes anteriores de los globos de sus ojos necesitan conservarse limpias y húmedas, lo mismo que las nuestras; y hasta es posible que dichas glándulas produzcan las lágrimas con mayor abundancia y rapidez en unas ocasiones que en otras; pero no por eso podemos decir que los perros y los gatos lloran.

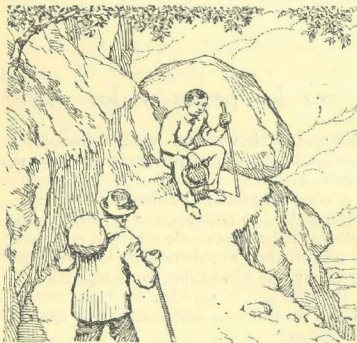
Sería cosa interesante estudiar las especies de animales que más se aproximan al hombre y ver si existe el llanto entre ellas. Los animales más cercanos a nosotros son los monos, entre los cuales existen cuatro especies que se aproximan a nosotros mucho más que las otras.

No cabe duda alguna de que ríen y hacen muecas, pero ninguno de ellos llora; el hombre es el único ser que tiene esta propiedad, sin que nadie sea capaz hasta ahora de explicarnos el porqué.

9. - Unid vuestras fuerzas.

Cierto viajero cruzaba una solitaria montaña. Llegó a un lugar en el cual una enorme piedra caída sobre el camino lo *obstruía* por completo, no dejando lugar para continuar ni a derecha ni a izquierda.

Viendo que no podía proseguir la marcha, trató de quitar el obstáculo para abrirse paso.



Se fatigó mucho y todos sus esfuerzos resultaron inútiles.

Entonces se sentó, lleno de tristeza, y dijo *para sus adentros*:

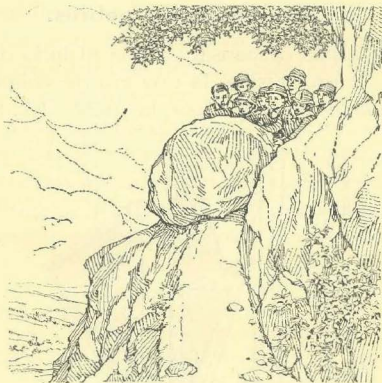
¿Qué será de mí cuando la noche llegue y me sorprenda en

esta soledad, sin alimento, sin abrigo, sin defensa alguna a la hora en que las bestias feroces salen para buscar su presa?

En tanto que así pensaba, llegó otro viajero. Probó, como el anterior, de *ladear* la peña, pero no pudo moverla, y se sentó también, *cabizbajo* y triste.

Después vinieron varios otros, pero ninguno pudo apartar la piedra, y el temor de todos fué grande.

Por fin, uno de ellos dijo a los otros:



— Hermanos, lo que ninguno de nosotros ha podido hacer sólo, ¿no podríamos hacerlo todos juntos?

Se levantaron, y todos a la vez empujaron la piedra, y la piedra cedió.

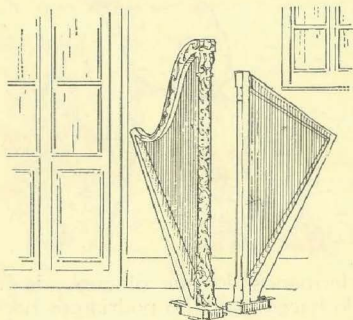
Y ellos continuaron su camino en paz.

De Lamennais.

10. - Las dos arpas.

Cuento original para los niños ricos y para los niños pobres.

Dos arpas descansaban una al lado de otra en casa de un músico; la una era de vulgar madera, apenas cepillada por la mano del obrero;



la otra, brillante, de dorados y esculturas, atraía todas las miradas.

— ¡Oh, hermana — exclamaba el arpa de madera, — cómo se me abandona y menosprecia!

Sólo ante ti se *extasían* todos, y sin duda que tienen razón, pues yo soy humilde y pobre, mientras tú brillas con toda tu magnificencia, bajo tu envoltura de oro, a la vista de todos.

Quizá el músico escuchó las palabras del arpa de madera, pues se acercó, y, apoyándola contra su pecho, tocó sus cuerdas.

Entonces, del humilde instrumento se escapó repentinamente un torrente de suaves melodías. La gente, olvidando ya la otra arpa muda, bajo su envoltura de oro, se agolparon alrededor de ésta con gran admiración.

El pobre es como el arpa de madera; sus ropas son humildes y miserables, pero el corazón que ellas envuelven puede ser tan noble como el del rico, y tan dispuesto a vibrar al primer contacto de las ideas generosas como el del más acaudalado.

¿Por qué pasa el calor a lo largo de una barra de hierro?

De muchas maneras pasa el calor de un lugar a otro. Una de ellas es mediante rayos, y entonces se llama "irradiación." Además, el calor puede moverse, sencillamente, porque las cosas calientes están dotadas de moción y llevan consigo el calor. Esto ocurre en una caldera de agua hirviendo, en la que el agua caliente sube del fondo a la superficie, llevando consigo el calor. A esta moción llámase propiamente difusión del calórico.

Perfectamente, se nos objetará; pero cuando el calor recorre una barra de hierro, no hay irradiación ni difusión, porque nadie supone que ciertas partes de la barra se ponen en movimiento conduciendo el calor. Esto es cierto: pero si leemos las siguientes líneas, en ellas hallaremos una solución.

11. - LA OPINION PUBLICA.

A la calle salió Juan
buscando una ropería
porque cierta pulmonía
le gritó: «¡Tumba o gabán!»
«Fácilmente me compongo ...
(decía al ir a la tienda



... en cuanto vea la prenda),
pido, pruebo, pago y pongo». Pero
brotó en el profundo de su cráneo,
casi huero, una idea, y dijo: «Quiero
consultar con todo el mundo». Halla
a su amigo Ramón que, razonando el
consejo, dice: «Hijo, en tu pellejo,
yo me compraba un bastón».

A pocos pasos de allí
oyó: «¡Compre usted un botijol!»
Luego otro amigo le dijo:
«¡Cómprame botas a mí!»
Quién le propuso un tintero,
Quién le aconsejó un armario,
uno dijo: «Un diccionario»,
otro: «Un perro ratonero...»
La opinión pública, en fin,
tanto influyó sobre Juan,
que, en vez de comprar gabán
volvió... ¡con un violín!
Y exclamaba, muy tristón,
tiritando en el invierno:
«¿La opinión pública? ¡Cuerno
con la pública opinión!»

Leopoldo Cano.

¿Por qué no corre el calor a lo largo de un palo?

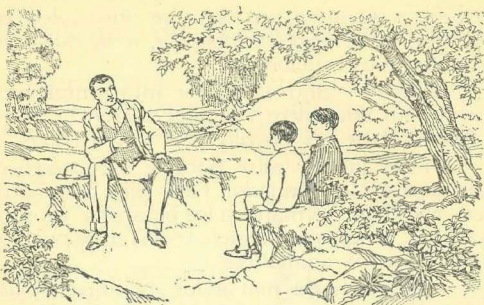
Sabemos que el calor corre o se extiende a lo largo de una barra de hierro, y no obstante, un palo, por muy corto que sea, puede quemar por un extremo, y sin embargo podrá asirse por el otro, sin experimentar sensación de calor: el calor no corre, por tanto, a lo largo del palo. En cambio, el calor recorre una barra de hierro, no porque se muevan sus partes, sino porque cada una de sus moléculas calienta a la otra por "yuxtaposición". La palabra exacta para significar esta acción es "conducción", pues es como si los átomos de la barra de hierro fuesen una especie de anillos, y el calor pasase de uno al otro. Ahora bien, una barra de hierro está constituida de tal manera, que sus átomos conducen bien el calor, siendo, en efecto, el hierro, como todos los metales, fácil y rápidamente recorridos por él.

12. - Comentarios.

Adolfo cuenta así a sus papás sus impresiones de una clase de lectura:

—El profesor nos ha dibujado hoy en el pizarrón diversos caracteres de escritura y nos ha mostrado documentos antiguos impresos con tipos muy curiosos. *Luego nos ha mandado leer algunos párrafos escritos en letra mayúscula, por ser escritura usada frecuentemente en títulos, carteles, letreros, etc. Parece ser que LOS ROMANOS TODO LO ESCRIBIAN CON LETRAS MAYUSCULAS, Y COMO, ADEMÁS, ESCRIBIAN LA U COMO SI FUERA UNA V, RESULTA ALGO DIFÍCIL LEER ALGUNAS INSCRIPCIONES LATINAS, COMO POR EJEMPLO, "NON PLUS ULTRA", QUE ELLOS PONIAN ASÍ: "NON PLVS VLTRA".*

Después nos ha hecho leer frases impresas con letras de la misma forma que las mayúsculas, pero de tamaño más pequeño. Esta letra se llama "Versalita", y se emplea en epígrafes y subtítulos, en libros y periódicos, y también para algunas frases o citas sobre las que conviene se fije la atención.



13. - Sed compasivos con los animales.

Un ilustrado padre de familia reposaba de un largo paseo sentado en la falda de un montecillo, mientras sus dos hijos jugaban a corta distancia.

El mayor se había entretenido la tarde anterior en observar una multitud de hormigas, que en aquel mismo sitio acarreaban provisiones a su vivienda, y en poner en su camino granos de trigo de los que los laboriosos insectos se apoderaban inmediatamente.

Aquel día cambió de diversión, y arrojaba migas de pan a los gorriones, lo que le impidió reparar que su travieso hermano *cegaba* con piedras el hormiguero y aplastaba con el pie a las desdichadas hormigas.

El padre, que seguía con atenta mirada los movimientos de ambos, los invitó a sentarse a

su lado, y sacando un libro, se puso a leer en voz alta un Tratado de Historia, a la que eran los niños muy aficionados.

—Papá — dijo el menor interrumpiéndole, — yo no encuentro ninguna diferencia entre el *fundador* de un pueblo y el *conquistador*.

—Pues la hay muy notable — contestó el buen padre: — el fundador hace bien a los hombres, como tu hermano a los pájaros y a los insectos; el conquistador suele tratar a los pueblos como tú a los animalitos.

—Yo no haría mal a los hombres, papá — insistió el niño, — pero a los irracionales es diferente, y más cuando son hormigas que roban el trigo de los campos.

—¡Ah cuán reprehensible es el niño — interrumpió el prudente padre — cuando para justificar sus hechos, necesita apoyarse en la culpabilidad ajena! Tú no estás facultado para castigar los hurtos de las hormigas; tu hermano, más bondadoso, ha practicado aquella excelente máxima: "Haz bien y no mires a quién". Las hormigas nos dan ejemplo de *laboriosidad*, de *unión* y de *previsión*, y tú no reparas sino en el daño que pueden ocasionarnos al apoderarse de unos granitos de trigo. ¿No te parece que podrías imitarlas en lo primero y excusarlas en lo segundo?

Las sabias reflexiones del padre *hicieron mella* en el hijo, quien, en lo sucesivo, imitó a su hermano mostrándose compasivo y bueno con todos.

14.- ¡Niños, decid siempre la verdad!

Cuando Jorge Wáshington tenía ocho años de edad, recibió como regalo una preciosa hacha. Contento y satisfecho fué Jorge al *huerto* paterno, y, con la irreflexión propia de su edad, empezó a cortar lo que al alcance de su mano se presentó.

Un magnífico cerezo que su padre cuidaba con particular esmero, fué la víctima preferida. Jorge le despojó de su corteza y le dejó herido de muerte.

Al siguiente día, cuando su padre vió el estado en que se encontraba el árbol, dió pruebas de su justo enojo y preguntó por el autor del hecho.

Sin vacilar un momento, corre Jorge a buscar su hacha, y presentándose ante su padre exclama:

— “No puedo decir una mentira: yo he destrozado el árbol con mi hacha”.

— “¡Ven a mis brazos, hijo mío — exclama el padre, — ven a mis brazos! Estás perdonado. Tu acto de nobleza vale más que el daño que has ocasionado”.

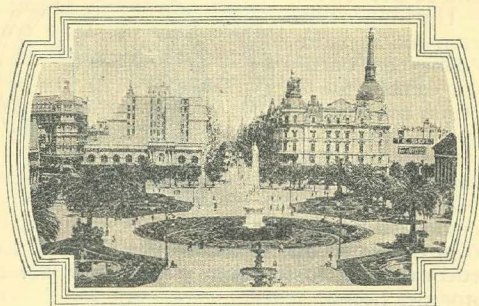
Dícese que Jorge Wáshington, el ilustre libertador de América del Norte, nunca manchó su conciencia con una mentira.



15. - Recorriendo nuestra patria.

La Capital.

Vamos a iniciar una serie de viajes amenos e instructivos por el territorio argentino. Grandes ciudades, bellas campiñas, ríos caudalosos, montañas coronadas de nieves eternas, extensas lla-



nuras cubiertas de mieses pasarán ante nuestra vista hablándonos a la mente y al corazón de la grandeza de nuestra patria.

Dios nos la dió rica y extensa para que sirva de hogar a todos los que quieran vivir en la paz, en la virtud y en el trabajo.

Ante todo, ya sabéis que la República Argentina se divide en 14 provincias, diez gobernaciones y el Distrito Federal de la Capital.

Empecemos, pues, por este último.

El Distrito Federal comprende la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores.

Buenos Aires es la capital de la República Argentina. Tiene cerca de dos millones de habitantes. En ella residen las autoridades de la nación: Presidente de la República, ministros, senadores y diputados nacionales.

Es la mayor ciudad de la América del Sur, y ciertamente la más hermosa y rica.

Parques extensos y jardines públicos la adornan y embellecen. En sus grandes plazas se elevan magníficos monumentos consagrados a honrar la memoria de sus hijos ilustres.

A su puerto, uno de los mayores del mundo, afluyen los buques de todas las grandes naciones de la tierra.

Posee una edificación suntuosa, sobresaliendo entre sus palacios: la Casa Rosada, el Congreso, el Correo, la Catedral, etc.

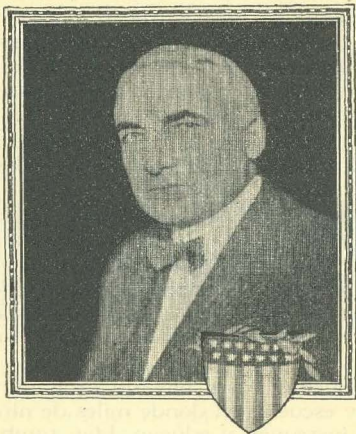
Del norte, sur y oeste arrancan varias líneas de ferrocarril que ponen a la Capital en comunicación con todas las Provincias y con los países vecinos.

En Buenos Aires hay un gran número de colegios y escuelas en donde miles de niños y jóvenes se instruyen y educan. Hay también muchas iglesias, algunas de ellas de subido valor *arquitectónico*.

Por su pasado histórico y por su grandeza presente la ciudad de Buenos Aires es el orgullo de los argentinos.

16. - De vendedor de diarios a presidente.

El héroe de esta historia es míster Harding,
ex presidente de la gran república de los Estados



Unidos. Su vida es digna de ser conocida, porque demuestra el poder de la actividad y de la inteligencia puestas al servicio de una voluntad enérgica.

Hijo de un médico que no debió tener gran clientela, pues no contó con recursos para dar

carrera a sus hijos, el niño Harding fué *vendedor de periódicos y cajista en una imprenta*, y luego, cuando mozo, propietario de un periódico en el que él y su joven esposa llevaban todo el trabajo.

De peldaño en peldaño fué escalando las cumbres económicas y políticas, llegando a ser millonario y jefe del estado más poderoso del mundo.

Los compañeros del joven Harding serían indudablemente muchos. Todos con las mismas aspiraciones, con la misma ambición de libertad e independencia económica. Muchos seguirían *uncidos* al mismo yugo; Harding, sin embargo, triunfó y se independizó. ¿Por qué? Por sus dotes intelectuales, morales y físicas, superiores a las de los demás, y porque supo explotar con voluntad enérgica esas cualidades que Dios le había concedido.

No olvidemos, que quien trabaja y es honrado, progresa en el camino de la vida.

PENSAMIENTOS.

"Una obra buena es ante los ojos de Dios la mejor obra de arte".

"Miente más el que más habla de sí mismo".

"El placer de la virtud o de obrar bien, es el único que no hastía".

17. - Cosas de niños.

Muchos de los hombres que se han inmortalizado por sus hechos heroicos manifestaron cuando niños las inclinaciones de su espíritu.

Las *cosas* de niños pueden ser *sueños* de joven y *realidad* de hombre.

Veamos cómo contestó un niño al tema:



¿Qué serás mañana?

— ¡Seré aviador!, pese a quien pese...

Ese grito salió de mi pecho cuando, por primera vez, vi planear sobre el cielo diáfano de mi patria a los modernos *Icaros*.

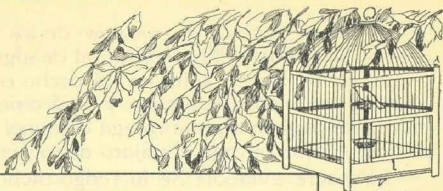
Y ahora, cuando el *runruneo* de los motores aéreos me anuncia el paso triunfal de algún aeroplano, el corazón se agita en mi pecho como ansioso de ascender a la altura, y paréceme que los pulmones reciben alguna ráfaga de aquel oxígeno puro en el que navega el pájaro de mis ensueños.

¡Yo seré aviador! Se lo tengo dicho a papá y a mamá. Mi primera ingenua confesión me valió un beso sonoro del primero y un apretado aunque estremecido abrazo de la segunda. ¡Pobre mamá! Adiviné que mi declaración le había llegado al alma, y que se estremecía ante un remoto peligro. ¡Ya verás, mamita, cómo seré prudente y sereno, y cómo, después de subir muy alto, ¡muy alto!, bajaré a tu lado trayéndote en mis labios un poco de cielo!...

¡Es tan hermoso volar! ¡Se debe vivir tan bien lejos de esta tierra, un poco más cerca de Dios! Y luego, ¡qué gloria si, a fuerza de ingenio y de estudio, puedo algún día perfeccionar los actuales aparatos y presidir alguna *Misión Argentina de Aviación* en las lejanas capitales de Europa, haciendo flamear mi bandera en todos los cielos y sobre todos los pueblos!

Con el estudio, la honradez y el carácter, todos podemos dar gloria a nuestra patria.





18. - EL CANARIO Y EL GATO.

*¡Qué bello pajarito!
¡Oh, qué hermoso canario!...
en él clavó ojos fúlgidos el gato.
Yo que leí en sus ojos
su intención y entusiasmo,
por calmar pasión tanta
tres azotes le di con un zurriago.
Saqué el ave otro día...
huyó el felino a un lado...
más se lo puse enfrente,
acompañando un leve zurriagazo.*



*De entonces el gato era
alma que lleva el diablo
cuando el pájaro veía,
y aun sólo oyendo resonar su canto.
Y estuvo bien segura
el ave del contrario:
y con esta experiencia
yo quedé en otro asunto aleccionado.
Quien al sensual deleite
siente apetitos bajos,
dése a las penitencias....
¡El castigo preserva del pecado!*

19. - Glorias argentinas.



CARLOS M. DE ALVEAR

Muy niño fué llevado a España, donde recibió una educación acomodada a la alta posición de sus padres. Abrazó con entusiasmo la milicia y combatió valerosamente contra los franceses.

Pasó a Londres para ponerse al servicio de su patria. De allí salió con San Martín, Zapiola y algunos más; desembarcaron en Buenos Aires a principios de 1812.

Los entusiasmos de la juventud le hicieron buscar simpatías y popularidad. La gloriosa asamblea de 1813 lo nombró su presidente, y durante algún tiempo tuvo una influencia decisiva en la política. Consumó la toma de Montevideo

y fué nombrado Director de las Provincias Unidas, renunciando al poco tiempo por el descontento del pueblo, tanto que tuvo que salir del país.

En la guerra con el Brasil hizo olvidar muchos de sus yerros; se rodeó de excelentes jefes, y después de una serie de gloriosos triunfos obtuvo la victoria de Ituzaingó, que fué el principio de la independencia del Uruguay.

Murió en 1853 siendo representante argentino en Estados Unidos.

Buenos Aires ostenta su *monumento ecuestre* en los jardines de la Recoleta, inaugurado solemnemente en el año 1926.

PENSAMIENTOS.

"De mis estudios de matemáticas sólo me ha quedado una noción elemental: que la línea recta es el camino más corto para ir a la muerte, al sacrificio y a la gloria" (Mitre).

"Escribid los beneficios en el mármol y las injurias en la arena" (Avellaneda).

"Los buenos ejemplos son espejos para que te mires en ellos y reprensiones mudas para que te corrijas" (San Agustín).

"Más vale el buen nombre que todas las riquezas" (Cervantes).

20. - ¡Cuidado con las malas compañías!

Un padre de familia, viendo con sentimiento que sus consejos eran ineficaces para que Eugenio, su hijo, abandonara las malas compañías, se propuso hacerle comprender por medio de una *alegoría* el peligro que le amenazaba. Llenó una caja de hermosas naranjas, entre las cuales puso una que estaba picada; en seguida, haciendo venir a Eugenio, le dijo:

— Hijo mío, quiero hacerte un buen regalo. Conozco tu afición a las naranjas, y te he traído unas muy hermosas.

El niño se apresura a abrir la caja.



— ¡Qué lindas son! — exclama alborozado, y las contempla con viva satisfacción; pero, examinándolas, encuentra una que no está sana.

— Papá — dice, — aquí hay una que comienza a echarse a perder; conviene apartarla.

— ¿Por qué, hijo mío? — responde el padre. — No tiene más que un poco de *moho*, que desaparecerá bien pronto.

— ¡Ah, papá!, ésta va a corromper y echar a perder a las otras.

— No lo creas; ¿no ves que estando las demás buenas, van a poner buena a ésta también?

— Yo no lo espero, papá. Si no se saca, van a perderse todas — replicó tristemente el niño.

— Vas a verlo, hijo mío; haremos la prueba. Quiero convencerte de que mi suposición es más justa que la tuya. Deja las naranjas en la caja y yo las guardaré por ocho días; después las veremos y comprobarás que todas son excelentes.

El hijo se sometió respetuosamente a la voluntad de su padre; pero se retiró persuadido de que no debía contar ya con las naranjas.

Los ocho días le parecieron muy largos. Apenas concluídos corrió al lado de su padre para que abriese la caja de sus naranjas. ¡Triste espectáculo! Todas estaban podridas.

— ¡Bien lo dije yo, papá! — exclamó el niño. — Si usted me hubiera creído, no se habrían perdido.

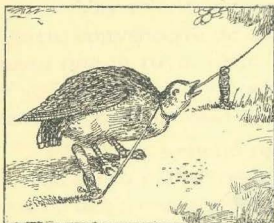
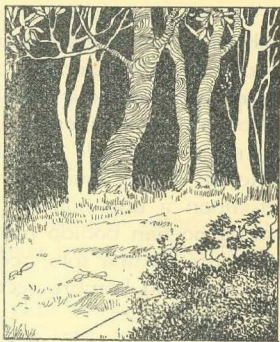
— Tienes razón, hijo mío: me he equivocado. Ahora veo que una naranja dañada corrompe a todas las compañeras y que las buenas no mejoran a la que está perdida. Pero reflexiona un poco con esta experiencia. Si una sola naranja corrompida pierde a todas las buenas, ¿cómo puedes esperar que varios niños malos no corrompan a uno bueno? Y si muchas naranjas sanas no han podido hacer desaparecer el vicio naciente en una sola, ¿cómo puedes prometerte que un solo hombre recto convierta a muchos viciosos?

Eugenio comprendió la sabiduría de este razonamiento y se corrigió.



21. - LA CODORNIZ

Preso en estrecho lazo
La codorniz sencilla
Daba quejas al aire,
Ya tarde arrepentida.
¡Ay de mí miserable,
Infeliz avecilla.
Que antes cantaba libre
Y ya lloro cautiva!
Perdí mi nido amado,
Perdí en él mis delicias,
Y al fin perdílo todo,



Pues que perdí la vida.
¿Por qué desgracia tanta?
¿Por qué tanta desdicha?
Por un grano de trigo.
¡Oh cara golosina!
¡El apetito ciego
A cuántos precipita,
Que por lograr un nada
Un todo sacrifican!

Samaniego.

EXPLICACION DE LA FABULA.

Una codorniz fué por el campo a buscar su alimento, mas no se fijó que algún cazador había armado un lazo y la infeliz dejóse prender en él.

Luego se estaba quejando, era demasiado tarde.

Es cierto que había conseguido un grano de trigo, pero fué a costa de su libertad y de su vida.

¡Cuidado, niños, que el mundo está lleno de lazos tendidos a vuestra inocencia: por un placer que no vale nada, perderíais vuestro mayor tesoro que es el candor de vuestra alma!

22. - Una apuesta singular.

Andrés era ciego de nacimiento. Un día que volvía de la iglesia, andaba muy despacio y se guiaba con ayuda de un bastón que tenía en la mano. Lucas, su primo, le dijo:

— Apuesto diez pesos que correré más que tú.

Las personas que se hallaban presentes se indignaron de esta mala chanza, y se pasmaron al oír que el ciego respondía:

— Acepto la apuesta, pero con la condición de que me dejes elegir el momento de la partida.

Lucas quedó muy satisfecho, y quiso que se depositara el dinero en manos de uno de los que se hallaban presentes.



Su gozo fué menos vivo cuando Andrés le dijo:

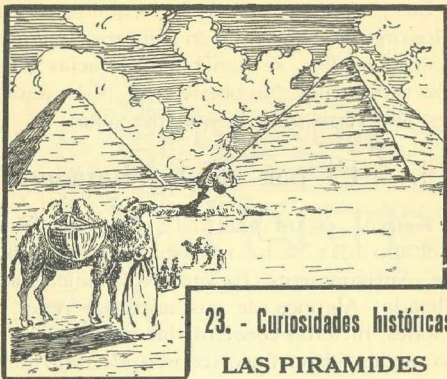
— Partiremos esta noche al dar las doce, y veremos quién llegará primero a la ciudad vecina.

Los dos competidores se pusieron en camino a la hora convenida; la noche era muy oscura y el camino atravesaba por un bosque espeso; Andrés, para quien la claridad del día y la oscuridad de la noche eran lo mismo, empleó dos horas en llegar a la ciudad, porque estaba acostumbrado a andar ese camino sin la ayuda de sus ojos; en cuanto a Lucas, se extravió en el bosque; después de haberse caído veinte veces, volvió atrás sin advertirlo, de modo que el ciego a su vuelta le encontró cerca del pueblo.

Todos rieron a costa de Lucas, que perdió sus diez pesos. Andrés rehusó aprovecharse del dinero de una apuesta, y lo distribuyó entre los pobres.

La buena educación y la caridad cristiana deben impulsar al niño a prestar ayuda y a respetar a los que sufren alguna desgracia o padecen de una defectuosidad natural, sin permitirse nunca reír a sus *expensas* o fijar la atención en forma inconveniente.





23. - Curiosidades históricas LAS PIRAMIDES

Estos monumentos, que se elevan en Gizehs (cerca del Cairo, Egipto), son verdaderas montañas de piedras sobrepuestas en graderías regulares. La principal, construída por el rey Keops, tiene una altura de 146 metros.

Centenares de miles de hombres se emplearon en sacar las piedras de las canteras, en llevarlas por el Nilo hasta cerca de Menfis y en levantarlas con máquinas. Descúbreanse los extraños monumentos en un contorno de diez leguas, y en las llanuras arenosas donde se encuentran, se imponen majestuosamente a las miradas. Si de lo alto se lanza con fuerza una piedra a lo lejos, apenas si puede llegar a las últimas gradas.

Las pirámides son sepulcros que se prepararon los orgullosos reyes, y en el interior, siguiendo angostos pasillos, se han hallado vacías las cámaras sepulcrales. No obtuvieron, pues, aquellos reyes, el eterno reposo que deseaban.

24. - El país de los Faraones.

Egipto, es un país del Africa del Norte. En el año 1922 se ha independizado de Inglaterra. Antiguamente, Egipto era la única nación civilizada. Algunos de sus antiguos reyes, los Faraones, hicieron construir las pirámides, el palacio medio subterráneo (construido bajo tierra) llamado laberinto, que contenía 3.000 habitaciones cuadradas y oscuras, enlazadas con multitud de corredores *intrincados* y que era sumamente difícil recorrer sin extraviarse.

Otra obra famosa de Egipto era el lago Meris, destinado a almacenar las aguas del Nilo cuando se desbordaba, las cuales se utilizaban luego en tiempo de sequía. En esas obras se emplearon centenares de miles de esclavos.

La riqueza de Egipto la constituyen los desbordamientos periódicos (a épocas determinadas) del río Nilo, uno de los más largos y caudalosos del mundo. Cuando se desborda, deja una especie de *limo* que sirve de abono; se echa el trigo y brota sin mayor cuidado.



"La patria esté en los niños aún
más que en los apuestos soldados,
más que en los monumentos, aún más
que en las banderas..."

*Sara Montes de Oca de Cárdenas
En "Ofrenda".*

1. - El vencedor de Caseros.

Justo José de Urquiza.

Comenzó a figurar militando en las filas de Rozas durante las despiadadas campañas contra los unitarios. Como gobernador de la provincia de Entre Ríos, su provincia natal, luchó en Corrientes y en el Uruguay a favor del tirano. Se alzó resueltamente contra él en 1851. Urquiza obtuvo la valiosa alianza del Brasil y del Uruguay para *derrocar* a Rozas; preparó un ejército de 30.000 hombres; pasó el Paraná, y el 3 de febrero de 1852 derrotó enteramente a Rozas, en Caseros, poniendo término a la odiosa tiranía que desde veinte años atrás pesaba sobre la República Argentina.



Trabajó activamente por la organización del país, viendo satisfechos sus nobles anhelos; celebró tratados con naciones extranjeras y favoreció el progreso general durante su presidencia, siendo una de sus preocupaciones constantes impulsar

la educación popular; fundó el primer colegio nacional del país, en Concepción del Uruguay.

Tuvo una muerte trágica. Individuos enmascarados, capitaneados por el general López Jordán, penetraron en su palacio asesinándolo despiadadamente.

En la ciudad de Paraná se ha erigido un magnífico monumento a la memoria del vencedor de Caseros.

¿Cantan siempre los pájaros lo mismo?

No conocemos aún lo que deberíamos saber acerca del canto de los pájaros, lo cual es lástima porque lo poco que sabemos es en extremo interesante. Sabemos en primer lugar que cada orden de pájaros tiene sus cantos especiales, como cada orden de animales emite sus sonidos característicos.

Pero cuanto más estudiamos las otras clases de seres vivientes, mayores son las diferencias que hallamos entre sus individuos, como ocurre entre nosotros mismos. A nosotros nos parece que todos los chinos y negros son iguales, y ellos creen lo mismo de los blancos. Cuando contemplamos un rebaño de ovejas todas nos parecen idénticas, y sus pastores, sin embargo, las distinguen perfectamente unas de otras. Y los pájaros de la misma clase varían también entre sí hasta cierto grado.

Hase observado que el canto de ciertos pájaros varía a medida que avanza el año. El tono de sus cantos no es el mismo en los primeros días de primavera que en el rigor del verano. A veces la diferencia es perfectamente definida, y puede ser expresada en términos musicales.

Cuando, como en ocasiones ocurre, trata un pájaro de enseñar su propio canto a otro de distinta especie, obsérvanse resultados en extremo interesantes. Pero nuestros conocimientos relativos a este particular son muy escasos. Es digno de especial mención, sin embargo, el hecho del *cucú*, que, aunque incubado y criado en nido de otro pájaro, conserva siempre su canto.

2. - Los animales en guerra.

Los diversos sistemas de ataque y de defensa empleados en la guerra moderna, los encontramos en el mundo de los insectos.

Muchas especies son habilísimas en el arte de cavar trincheras y en la construcción de galerías subterráneas; de todos son conocidos el *topo* y el *grillo real*, devastadores de nuestros huertos.

Más fácilmente escapa a la observación la propiedad que tienen no pocos insectos de proyectar en tiempo de peligro un líquido irritante y fétido; pocos conocerán el "bombardero", pequeño coleóptero que vive bajo las piedras o entre las raíces de los árboles. Este pequeño insecto tiene la propiedad de emitir de la parte postero-inferior del abdomen una exhalación fétida acompañada de un pequeño estampido.

Es una verdadera bomba asfixiante con la que el insecto pone en fuga al enemigo.

En los terrenos *silíceos* habéis podido notar junto a los muros de las casas de campo o al pie de las plantas, una serie de pequeños hoyos cavados en la arena fina; en el fondo de este hoyo se esconde la larva de un curioso insecto, de la "hormiga león".

La incauta hormiga, o el insectillo que se aventura a bordear estas *bocas de lobo*, fácilmente resbala hasta el fondo, de donde le es difícil subir por lo resbaladizo de la pared cónica; mientras se ocupa en esta difícil tarea, la larva

sale de su escondite y da cuenta al atrevido dejándole sin gota de sangre.

Muchas orugas tienen la propiedad de poder envolverse en la tela fabricada por ellas mismas, tan completamente que la lluvia no puede penetrar y que el fuego tiene dificultad en destruir.

Estos y muchos otros insectos que podríamos traer a colación, son los que en sus instintos tienen algún punto de contacto con los sistemas de ataque y de defensa empleados en la guerra en nuestros días.

Otros hay también que poseen un verdadero *periscopio* que les permite prevenir los peligros, y otros que saben muy bien fingirse muertos imitando así a no pocos combatientes que hacen lo propio para no tener la desgracia de caer prisioneros.

Acabaremos citando el "necróforo", o insecto sepulturero, que, haciendo el oficio que su nombre indica, se ocupa en la piadosa tarea de dar con habilidad y diligencia sepultura a cuantos insectillos encuentra a su paso.





3.- CUENTO HUMORISTICO

Trágico fin de Surí el travieso.

Surí, era el nombre de un ratoncito, esquivo y desobediente, escándalo no sólo de su ratonera, sino que también de toda la tribu establecida en la casa. Cuando pasaba delante de su buenísima mamita guiñaba el ojo y decía: "Aquí pasa Don Yo".

Una mañana, cuando toda la tribu se metía en sus agujeros para hacer la digestión del nocturno banquete y escapar a algún escobazo de la sirvienta o a las terribles garras de Monsieur "Micifuf", se empeñó Surí en quedarse para ver lo que pasaba durante el día y tener el honor de conocer a los dueños de casa.

¡Oh curiosidad imprudente! ¡Oh Surí desobediente e irrespetuoso para tu mamá, cómo vas a ser castigado!

Ni ruegos, ni amenazas, ni consejos, ni mandatos pudieron hacerle cambiar de resolución. Él estaba en sus trece y quería quedarse en el cuarto a ver los progresos de la moderna civilización.

Acurrucadito estaba tras una palita, en un rincón, cuando oyó abrir la puerta con ímpetu, así como si un toro la embistiera.

Era Isidora, la sirvienta que entraba como un vendaval, lanzando improperios contra todas las señoras habidas desde Eva hasta nosotros.

Surí dijo que tenía razón... ¡qué embromar!, mas cuando vió que agarraba la escoba creyó sus últimos momentos llegados.

No fué para tanto.

Con igual aire de tormenta salió Isidora dando tal golpazo a la puerta, que cualquier ratón menos valiente que Surí se hubiera secado de miedo en el acto.

Mas él no tal. Palo y tente tieso, dijo, y aquí estoy yo por que he venido.

Pasando el nublado, y oyendo aún el trueno en lontananza, quiso darse un paseo por la pieza, en plena libertad; al fin y al cabo ¿no era él tan ratón como el ratón mejor nacido?; calóse la galera, escupió por el colmillo y, dando vueltas a su bastoncito, salió de su escondite silbando un aire popular:

La libertad ratonera
Se tiene que embellecer;
La libertad yo quisiera
Con mi sangre defender.

¡Oh cuánto gozó en aquel paseol! Y cómo se burlaba de su familia, metida en las cuevas inmundas de las paredes.
Su ma-
mita sa-



có el hocico por el agujero de su cuevita familiar y llamó a Surí con toda la fuerza de sus pulmones

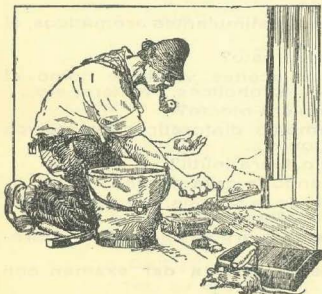
Pero él... ni por esas. Bueno estaba él para meterse allá adentro.

Al pasar por delante de la puerta, la del golpazo, creyó oír pasos.

Escuchó con atención y miró por la rendija del suelo. Un gigante feroz venía hacia la puerta y estaba ya para abrir. ¡Cielos! ¡qué susto! Largó galera y bastón y corrió, voló a su rincón estratégico, detrás de la palita. Repuesto de su espanto, pudo ver después desde su observatorio que un pacífico albañil, balde en mano, se dirigía hacia el agujero ratonil.

Le precedía para darle las indicaciones, la señora de la casa. Surí le saludó con cortesía, llevando su mano al hocico. Dijo, pero muy bajito, que tenía el gusto de conocerla, etc.

En un principio creyó, que el tal albañil, iba a inyectar veneno a toda la tribu,



y se alegró... de no estar adentro. Mas pronto se decepcionó. Cuatro formidables martillazos, una palada de cemento y unos cascotes indicaron a Surí que sus comunicaciones estaban cortadas. Para mal de sus peca-

dos el albañil dejó la puerta abierta y pronto entró por ella "Mister Cat", un arrogante gato.

A Surí se le nublaron los ojos, perdió su serenidad y echó a correr a la desesperada.

Pronto "Mister Cat", se percató de la presencia del enemigo. Envolvió su ala derecha, contuvo la izquierda, cargó sobre el centro y el pobre Surí quedó entre las garras de su adversario, incondicionalmente, el cual, sin compasión, lo hizo pedazos.

¡Oh jóvenes imprudentes, que los consejos no seguís "de los sabios y los viejos" recordad de Surí el cuento!

EN UN EXAMEN

En la Facultad de Medicina, preguntaba el profesor a un examinando.

— ¿Qué haría usted para que un enfermo transpirase?

— Emplearía los más eficaces sudoríficos.

— Veamos cuáles.

— Por ejemplo, los estimulantes aromáticos, el café, etc...

— ¿Y si no bastara esto?

— Recurriría a los aceites volátiles, como el éter, los compuestos alcohólicos, etcétera, etc...

— ¿Y si no produjera efecto?

— Usaría el antimonio diaforético, los polvos de James, los de Dower...

— ¿Y si todo ello fuera inútil?

(El alumno sudando la gota gorda).

— Echaría mano de la borraja, la zarzaparrilla, la quinta dulce, el azafrán...

— ¿Y si todavía no fuera suficiente? — le pregunta.

— Entonces... le enviaría a dar examen con usted.



4.

*PLEGARIA DEL LABRADOR
EN TIEMPO DE SEQUÍA.*

En nube de incienso envuelta
mi oración a Ti, Dios mío,
ascienda, y descienda luego
el anhelado rocío.

*

Tuyas son, señor, las aguas,
los mares, ríos y fuentes;
tuyos los vientos benéficos
y el huracán imponente.

*

Tú los tiempos mides, mudas
y alteras a tu albedrío;
los campos vistes, desnudas,
tornas lo alegre en sombrío.

Sin Ti la tierra no fuera,
el sol no vivificara:
sin Ti ¿o ya no existiera
ni mi lengua te invocara.

*

Atiende, pues, a mi ayuda
en esta tribulación;
mi debilidad escuda
y oye pronto mi oración.

*

Las plantas que por sustento
de este frágil cuerpo diste,
presentan aspecto triste,
anuncian males sin cuento.

*

Mustio y sin flores el prado,
el monte seco y sin frutos;
el suelo no sufre arado
ni da alimento a los brutos.

*

Pan pide el niño inocente,
pan el anciano achacoso,
pan el rico dadivoso,
pan el pobre diligente.

*

Dánosle hoy, Señor clemente,
según tu inmensa bondad.
Sea prenda la humildad
con que lo pedimos todos. Amén.

5. - Demasiado lista.

Anita era una joven muy lista, pero muy **presumida**. Púsola su madre de sirvienta en una casa importante de la ciudad recomendándole no dejase pasar día alguno sin invocar a Dios pidiéndole acierto en su trabajo.

Pero ella, ufana y demasiado confiada en sí misma contestó: a mí nada me acobarda.

Pronto dió prueba de su habilidad.

La primera mañana en que hubo de



encender una linterna, después de media hora de tentativas infructuosas, no halló mejor partido que ir a casa de la vecina a pedir una vela; pero en el camino resbaló sobre el hielo y al caerse rompió la linterna que llevaba.

A su vuelta, la señora, sabedora del accidente, la reprendió amargamente por su descuido.

Ella se disculpó **alegando** que la mecha se había humedecido con la **neblina** y, además que la ca-

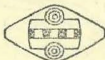
Ile se hallaba cubierta de hielo. Después tuvo que ir al **desván** para buscar un canastito de huevos; mas al momento de tomarlos saltó un ratoncito. Tuvo ella tal susto que dejó caer los huevos hechos una tortilla.

A pesar de sus disculpas hubo de soportar una amonestación mucho más severa, pues la señora estaba aún enfadada por el descuido anterior.

Poco tiempo después, estaba por entrar en casa con un **cántaro** de leche en la cabeza, pero he aquí que antes de pisar el **umbral** de la puerta desprendióse del tejado una pelota de nieve. Tambaleó el cántaro, quiso ella guardar el equilibrio, lo golpeó contra la esquina del marco y lo rompió en cien pedazos, quedando ella enteramente bañada por la leche. Cuando la dueña la vió en tal estado ya no permitió que hablara sino que la despachó al momento por descuidada y torpe.

Y Anita, avergonzada y triste por sus **descalabros**, tuvo que regresar a casa de su madre.

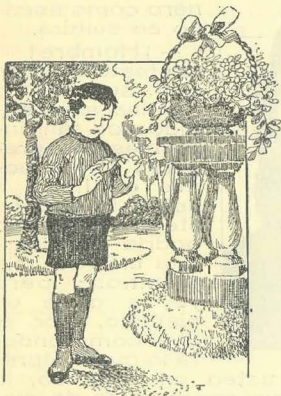
Esta, ya prevenida, le dijo: Ya ves cuán necesaria nos es la bendición del Señor, pues hay mil circunstancias que nosotros no podemos prever y que sólo Dios puede desviar y hacer redundar en nuestro propio provecho si nosotros debidamente se lo pedimos.



6. - Las buenas compañías.

Un niño, alegre y feliz, porque se encontraba en vacaciones, había salido a pasar unos días al campo.

Jugando una vez en el jardín, sacó una hoja del canastillo de flores y se le ocurrió olerla.



— ¡Oh, qué rico olor! — exclamó.

— Dime. ¿eres, acaso, una flor que yo no conozco?

— No, yo no soy una flor — le contestó la hoja.

— ¿Entonces procedes de una planta olorosa?

— Pues sencillamente, porque he estado mucho tiempo en un ramo al lado de

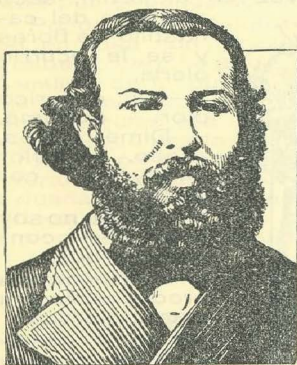
una rosa y he conservado su fragancia.

Este es el efecto de la buena compañía. Las buenas cualidades de aquellos con quien nos asociamos tienen mucha influencia sobre nuestro carácter. Sus virtudes son un perfume que se nos adhiere si estamos en contacto con los que son virtuosos.

7. - La salsa del Doctor Goyena.

(*Anecdótico*)

— ¿Qué es literatura, doctor? — preguntaba un día al inolvidable doctor Pedro Goyena, uno de nuestros paisanos, tan abundante en dinero como escaso en cultura.



— ¡Hombre! — contestó Goyena con su amable sonrisa, sorprendido por tan intempestiva pregunta — no podré explicar a usted lo que es literatura, como podría explicarlo a uno de mis alumnos; pero voy a darle un ejemplo, por el cual comprenderá lo que me pre-

gunta. Si compra usted un pescado, lo hierve y lo come sin condimento de ninguna clase, se llena usted el estómago y se alimenta; pero lo comerá con alguna repugnancia y sin sentir en el paladar ese sabor que estimula, agrada y satisface el apetito. Pero si usted sazona ese pescado hervido con una de esas salsas francesas que pican y excitan suave y agradablemente el paladar, le comerá usted con más satisfacción y con un gusto es-

pecial que "se siente y no se define", ¿no es verdad?

— Es cierto.

— Pues bien: si un hombre escribe sin arte, sin reglas, sin gusto y sin criterio, no hace más que dar a comer pescado hervido a sus lectores; pero, si ese hombre tiene conocimiento de lo que han escrito, en la materia en que se ocupa, autores de **valia**, conoce las reglas del arte de escribir y posee un estilo claro y un lenguaje elegante, da a comer pescado con salsa a todos los que leen sus escritos.

La literatura, pues, es a las composiciones literarias lo que la salsa al pescado hervido.

El paisano comprendió muy bien el sentido del ejemplo, tan bien, que cuando leía o escuchaba algún discurso, solía repetir:

"¡Pescado sin salsa, amigo!..."

DEVOLVIENDO LA PELOTA

¿Cuántos años tienes?

— Cinco.

— ¿Y el año pasado?

— Tres.

— Pues bien, tienes ocho, porque tres y cinco son ocho.

— Y usted, ¿cuántas piernas tiene?

— Dos.

— Y el año pasado, ¿cuántas tenía?

— Dos naturalmente.

— Pues es usted un borrico, porque dos y dos son cuatro.

8. - El gran peral.

A la puerta de una bonita casa que habitaba el viejo Roberto se levantaba un magnífico peral. En un hermoso día de otoño, estaba sentado al pie del árbol con algunos nietos suyos, a quienes daba

las peras más maduras y más hermosas.

—¡Oh! ¡qué lindo árbol, decía Juanito, y ¡qué buenas peras produce!

— Ya que el árbol y sus frutos os

gustan tanto, dijo el abuelo, voy a contaros cómo se encuentra aquí; es una buena lección de que podréis sacar provecho.

Hace más de cincuenta años era yo un pobre muchacho y no poseía más que este pequeño rincón de tierra, en el cual he construído después mi casa y cultivado mi huerta; no crecían en ella más que espinas y abrojos; yo no tenía más que una miserable cabaña.



Una noche, después de concluído mi trabajo, porque trabajaba a jornal, estaba sentado delante de la puerta y conversaba con mi vecino, hombre muy rico; como no era menos cuerdo y experimentado, me preguntó por qué no cultivaba aquel terreno. — No puedo, respondíle; me es preciso trabajar tanto para ganar con qué comer, que cuando por la noche vuelvo a casa me siento rendido. — Pero éste sería el único modo de enriquecerse, me dijo el vecino; haz como yo, trabajando sin cesar he adquirido riquezas. — Bien sé, continué, que cuando uno tiene algo, esto da ánimo. Yo trabajaría más y me cansaría menos si tuviera solamente una fortuna de cien pesos. — Pues bien, me dijo, no tienes más que bajarte y tomar; ahí, en el sitio donde tu estás sentado, hay más de cien pesos escondidos. En tu mano está hacerlos salir de tierra.

Luego que se hubo marchado, tomé la **azada** y cavé por espacio de más de dos horas, pero no hallé ni un centavo. Fuí a acostarme muy tarde diciéndome a mi mismo que me había dejado engañar.

Al día siguiente, cuando mi vecino vió el gran hoyo que yo había hecho, se echó a reír de mi necesidad y exclamó: — Eres muy poco cuerdo, no es así como yo lo entendía, yo no te he dicho que hallarías monedas en la tierra. Sin embargo, tu trabajo no será inútil, tu terreno me pa-

rece excelente, voy a darte un joven peral que plantarás en este hoyo; está dispuesto como conviene, y en breve verás salir de la tierra las monedas.

—Planté el peral, y advertido por esta experiencia, consagré al trabajo, en vez de emplearlo en el descanso, el poco tiempo que me quedaba después de concluir mis jornales; esto no me hizo estar más enfermo y tuve pronto

una bonita huerta cuyas frutas y **hortalizas** vendí: fué el principio de mi fortuna.

En cuanto al peral, ha prosperado y me ha dado las mejores frutas, ha producido después los cien pesos que me prometía mi vecino y cuatro veces más.

En el trabajo y en la sana economía se basa la riqueza de los individuos y de los pueblos.



9 - Recorriendo nuestra patria:

La primera provincia argentina.

Demos hoy, un paseito por la provincia de Buenos Aires, la primera, la más poblada y más extensa de la República.

Su capital ya lo sabéis, es la ciudad

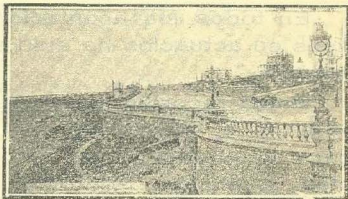


La Plata - Vista de la Estación F. C. S.

de la Plata, fundada por el Dr. Dardo Rocha, en 1882. Su población alcanza a unos 150.000 habitantes.

El aspecto de la provincia de Buenos Aires es de una vastísima llanura, con algunas montañas hacia el sur.

Su suelo es muy fértil. La tercera parte del ganado de toda la República se cría en esta provincia. En ella se



Una vista de Mar del Plata.

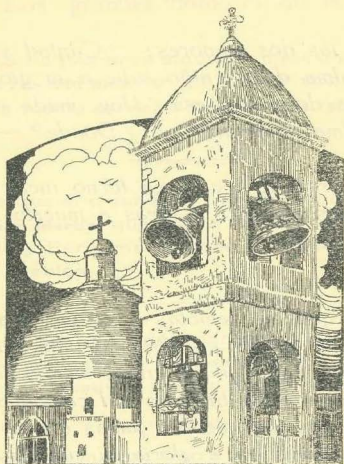
cosecha en gran abundancia trigo, maíz, avena, lino, papas y alfalfa.

Las ciudades más importantes son: la capital que tiene el mejor museo de toda la América del Sur y un puerto que comercia mucho con el extranjero; Quilmes, célebre por su cervecería; Mar del Plata, tan conocida como el lugar predilecto de los veraneantes; Bahía Blanca, la gran ciudad comercial del sur, Avellaneda que no está separada de la ciudad de Buenos Aires más que por el Riachuelo, es la ciudad de las grandes industrias; por fin, sobre la línea del Ferrocarril Oeste está la ciudad de Luján, célebre por su hermosa Basílica de la Virgen, la iglesia más grandiosa de toda la América del Sud.

La provincia de Buenos Aires es como la hermana mayor de las provincias argentinas.

En todos los acontecimientos históricos su actuación ha sido siempre descollante.

Basta recordar que la que es hoy Capital de la República, fué hasta 1882 parte integrante de su patrimonio. Tiene más extensión territorial que algunas grandes naciones europeas, como Inglaterra e Italia.



10. - LAS CAMPANAS

*Hay en el campanario cuatro ventanas,
Y en ellas suspendidas cuatro campanas.
Con voz aguda a veces y a veces grave,
Cosas hablan que el labio decir no sabe ;
Pero si atento escucho, bien pronto advierto
Que unas tocan a gloria y otras a muerto.*



*Dicen las dos menores: "¡ Cantad victoria!
Hoy el alma de un niño sube a la gloria!"*
*Dicen las dos mayores: " Hoy, muda y grave,
Va un alma desprendida.... ¿Dónde? — ¡ Quién
[sabe!*
*Y así alternando tocan, en turno incierto,
Unas veces a gloria y otras a muerto.*



*Yo sé que, ya remotas o ya cercanas,
Siempre he de oír las voces de las campanas;
Mas ¿quién sabe, en su turno, siendo tan vario;
¿Qué tocarán los bronces del campanario?*
*Yo, por más que medito, jamás acierto
Cuándo ha de ser a gloria ni cuándo a muerto.*



*¿Qué importa? En los espacios desvanecido,
Su clamor siempre es eco de algún gemido
Recordando en qué para la humana escoria;
Siempre al mundo repiten la misma historia;
Y, ya alegres, ya tristes, ello es lo cierto
Que, aunque toquen a gloria, tocan a muerto.*

F. Balart.

11. - Los grandes hombres de la historia.

Cómo contestaron algunos niños a un concurso de la revista escolar "El Amigo" sobre el tema: **¿Cuál es a vuestro parecer el hombre más grande de la historia?**

Creo que el ciudadano más benemérito es don **José de San Martín**, que dió la libertad a la Argentina, Chile y Perú, mereciendo el respeto cariñoso de tres pueblos.

Pasteur, por sus descubrimientos, es el más digno del aprecio de sus semejantes, porque ha contribuído a salvar mayor número de vidas.

Cristóbal Colón, que legó a la humanidad el Nuevo Mundo y un extraordinario ejemplo de carácter y de fe católica.

Gutemberg, que con su descubrimiento comenzó a difundir el pensamiento humano, que permitió aún al más pobre "el lujo" de tener un libro.

Jenner, descubridor de la vacunación contra la viruela, libró al mundo de una de las más grandes plagas que lo devastaban.

El general **Mitre**, el hombre ilustre, el genio político, un militar experto, un escritor eminente, un literato eximio, y un gran periodista.

San Francisco de Asís, que enseñó al mundo a vivir contento con la pobreza y los sufrimientos, y que fundó un instituto para predicar la doctrina de Cristo.

El General **Manuel Belgrano**, ciudadano virtuoso y noble, abnegado patriota, cristiano ferviente, que robó al cielo los colores de nuestra bandera.

Marconi, al inventar la telegrafía sin hilos, que ha salvado tantas vidas y hace más segura la navegación.

El **Venerable P. Champagnat**, fundador de una Congregación de educadores que se consagran en todos los países del mundo a instruir y educar a los niños y en cuyos colegios muchos millones de jóvenes han recibido ya las más sanas enseñanzas y ejemplos.

Tomás Edison, inventor del fonógrafo, de la lámpara eléctrica, que perfeccionó el teléfono, los motores eléctricos, etc.



12. - El congreso de ratones.

*Juntáronse los ratones
Para librarse del gato ;
Y después de un largo rato
De disputas y opiniones,
Dijeron que acertarían
En ponerle un cascabel ;
Que, andando el gato con él,
Librarse mejor podían.*

*Salió un ratón **barbicano**,
Colilargo, **hociquirromo**,
Y, encrespando el grueso lomo,
Dijo al senado romano,
Después de hablar culto un rato :*

*"¿ Quién de todos ha de ser
El que se atreva a poner
Ese cascabel al gato ?"*

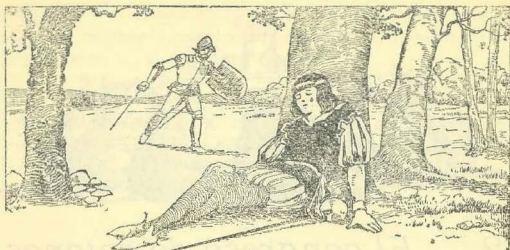
Lope De Vega.

LEXICOLOGIA.

Barbicano, que tiene blanca la barba.

Colilargo, de largo rabo.

Hociquirromo, de hocico chato.



13 - Las moscas y las arañas.

—Un joven Príncipe preguntaba cierto día:

—“¿Por qué ha creado Dios moscas y arañas?”.

—“Semejantes insectos ninguna utilidad tienen para el hombre; si en mi poder estuviese, pronto desaparecerían todas”. Contestóle al Príncipe su preceptor: “La creación entera es obra de Dios y cuantas criaturas existen, aún las más pequeñas e insignificantes, tienen una utilidad que debemos reconocer, aunque no siempre nos sea dado probarla de una manera evidente”.

—“Convengo, repuso el Príncipe, en que para el conjunto de la creación puedan los insectos tener alguna utilidad; pero lo que es para el hombre, son verdaderamente insoportables.”

—“También al hombre, replicó el preceptor, puede Dios mostrar su bondad por medio de las criaturas ínfimas y hasta hacer que ellas le libren de muchos peli-

gros". — Eso sí que me parece imposible contestó el Príncipe; ¿cómo queréis que se dé nunca el caso de que yo deba la conservación de mi vida a una mosca o a una araña?

— Algunos años después, habiendo ido a la guerra el Príncipe, se vió precisado a huir del enemigo. Por la tarde, agotadas sus fuerzas, se sentó al pie de un árbol de la selva y se durmió. Un soldado de los contrarios que le había seguido de lejos, logró al fin darle alcance; y descubriéndole se preparaba a matarle, cuando he aquí que una mosca se puso en la mejilla del Príncipe, y le picó con tal fuerza, que despertó sobresaltado. Al instante vió a su enemigo, y desenvainando la espada le hizo huir de aquel sitio.

— Pasado el peligro, el Príncipe, internándose en el monte, buscó refugio en una caverna, y allí pasó la noche. Una araña urdió su tela durante este tiempo en la boca de la misma caverna. Al despuntar el día, pasaron justamente por aquel sitio dos soldados que buscaban al fugitivo. Oyólos el Príncipe hablar entre sí: "Mira, decía uno, aquí en esta cueva se habrá tal vez escondido". — "¡Imposible! — contestó el otro, — habría roto, al entrar, esa tela de araña".

— Alejáronse los soldados, y el Príncipe, con grande emoción, exclamó levantando las manos al cielo: "¡Cuántos favores os debo Dios mío! Ayer me salvasteis la vida por medio de una mosca, y hoy os servís de una araña para conservármela. ¡Confieso, Señor, que todas las obras de vuestras manos son buenas y que debemos considerarlas con humildad y gratitud!"

14. - El Creador de la Bandera Argentina.

General D. Manuel Belgrano

He ahí al creador de nuestra insignia nacional.

Nació en Buenos Aires y educóse en el colegio de San Carlos, pasando luego a España para estudiar leyes.

A su regreso se le eligió secretario del Consulado, sacrificando desde entonces, en favor del país, su tranquilidad personal, salud, fortuna, hasta las inclinaciones de su espíritu, siendo un ejemplo acabado de patriotismo y desinterés.

Con sus escritos fué uno de los que más contribuyeron a preparar el camino de la independencia, despertando noble entusiasmo en la juventud argentina.

Aunque la lucha no era el ambiente propicio para sus aptitudes de escritor culto persuasivo, se le encargó la direc-



ción de expediciones libertadoras, desplegando mucho ardor y actividad: obtuvo los magníficos triunfos de Tucumán y Salta. No se salvó de ser injustamente perseguido, sin que por eso decayera su espíritu.

Murió pobre en Buenos Aires el 20 de junio de 1820 y sus restos reposan en un mausoleo frente a la iglesia de Santo Domingo.

Belgrano es una de las glorias más puras de la Independencia, modelo de desinterés, de virtud y de patriotismo.

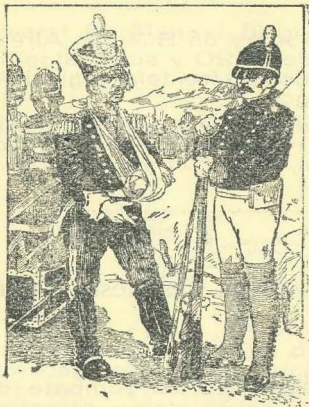
15 - Una respuesta famosa.

Cuando Pringles y sus bravos granaderos llegaron al cuartel general de los realistas, después del combate de Pescadores, muchos jefes y oficiales españoles, sabedores de su **bizarro** comportamiento, tuvieron la curiosidad de verles y hablarles.

Ya en su presencia, diéronles inequívocas pruebas del aprecio y respeto que su valentía les inspiraba.

Uno de ellos, dolido del peligro corrido por aquellos bravos, y que no acababa de comprender cómo aquel puñado de hombres había podido resistir y aún dominar momentáneamente, a una fuerza muy superior, compuesta de soldados, ni **bisoños** ni cobardes, les dijo:

¿Por qué no se han rendido ustedes cuando fueron invitados a ello, antes que pelear inútilmente contra la formidable fuerza que los rodeaba?



Entonces, uno de los granaderos, sin jactancia ni orgullo, pero con la dignidad y sencillez de carácter de nuestros hombres de campo, contestó:

“Señor, porque al venir a este país, vinimos a pelear y no a rendirnos”.



16. - Cocinero a pesar suyo.

Francisco iba a cumplir quince años; su padre, que era un honrado agricultor, le preguntó qué profesión deseaba abrazar. — Yo quisiera ser **hortelano**, respondióle; me gustaría mucho vivir siempre en medio de las frutas y de las flores; quisiera tener siempre a la vista la tierra cubierta de verdor. No tardó en rogar a su padre que le hiciera dejar ese oficio, porque era duro trabajar en la tierra, y muy pesado el revolverla; su padre convino en ello.



Francisco se hizo en seguida guardabosques. Antes de tomar este nuevo oficio, decía a su padre que él hallaría un medio de ser feliz porque respiraría siempre el aire libre, haría continuamente ejercicio, y gozaría perfecta salud. Abandonó también esta profesión: la soledad del bosque le infundía miedo.

Probó después el oficio de pescador. — ¡Oh! éste no será penoso, decía: **bogaré** sobre el río en una bonita barca; para

ganar mi vida no tendré más que echar al agua la red que sacaré llena de peces sin fatiga alguna, porque en el agua todo parece ligero.

Del mismo modo se cansó pronto de la caña y de las redes.—No puedo seguir por más tiempo en este oficio, decía, el agua es contraria a mi salud.

—¿Qué harás pues? le preguntó su padre.—Decididamente me haré cocinero. El hortelano, el guardabosques y el pescador trabajan para él. El cocinero está al abrigo de todas las intemperies de las estaciones, y cuando tiene hambre no le faltan buenos bocados. Francisco se hizo pues aprendiz de cocinero. Poco tiempo después fué a quejarse de nuevo a su padre.—Yo estaría muy contento, decía, si un cocinero pudiera pasarse sin fuego; pero cuando estoy delante de la chimenea durante el calor del día, me parece que voy a derretirme como la manteca que hecho en el sartén.

—Empiezo a creer, respondió el padre, que eres un **holgazán**. ¡Cómo! no puedes conformarte ni vivir con ninguno de los cuatro elementos; ¡te quejas de la tierra, del aire, del agua y del fuego! Como no sé ya dónde colocarte, te quedarás de cocinero.

Y, a pesar suyo, Francisco quedó armado cocinero.

La constancia vence todas las dificultades; hay que seguir adelante por la senda emprendida.

17. - De nuestra historia.

Humorismo de Mitre

La herida que recibiera Mitre en la mañana del 2 de junio de 1853, no le desfiguró el rostro como desfiguraron el de Arenales las heridas de Florida.

Lejos de constituir un defecto físico era un rastro de bala envidiable y envidiando.

"Es un documento auténtico que prueba que Mitre no acostumbraba volver la espalda al enemigo", decía de ella Silveira da Motta, en una discusión sostenida en el Senado brasileño.



Se cuentan muchas anécdotas originadas por la curiosidad de los que deseaban examinarla de cerca; siendo de notar la larga serie de pretextos que, para conseguirlo alegó el emperador del Brasil, don Pedro II.

Cuéntase que alguien en una tertulia literaria, le preguntó:

—¿Ha sentido usted alguna vez, dolor o malestar, a causa de la herida?

—¡Jamás! — contestó el general — ¡ni un simple dolor de cabeza! — y agregó después, sonriendo con suma intención: "Es por eso que a todos los que padecen de la cabeza les receto siempre un balazo en medio de la frente".



18. - Las dos zorras.

Dos zorras entraron una noche por sorpresa, en un gallinero; **estrangularon** el gallo, las gallinas y los pollos; después de esta carnicería saciaron su hambre. Una de ellas, que era joven y vivaracha, quería tragárselo todo; la otra que era vieja y **avarienta**, quería guardar algunas provisiones para el porvenir. La vieja decía:

— Hija mía, la experiencia me ha vuelto sabia; muchas cosas he visto desde que estoy en el mundo. No comamos todo nuestro bien en un solo día. Hemos hecho fortuna; es un tesoro que hemos encontrado; es preciso cuidarlo.

La joven contestó:

— Yo quiero comer todo mientras estoy aquí y saciarme por ocho días; pues por lo que es de volver aquí ¡son cuentos! mañana ya no se podrá; el dueño, para vengar la muerte de sus pollos, nos matará a nosotras.

Después de esta conversación cada cual obró según su parecer. La joven comió tanto que se enfermó, y apenas pudo llegar a su **madriguera** en donde expiró.

La vieja que creyó más prudente moderar sus apetitos y vivir con **parsimonia**, volvió al día siguiente al gallinero y fué muerta por el dueño.

Así cada edad tiene sus defectos; los jóvenes son ardorosos e insaciables en sus placeres: los viejos incorregibles en su avaricia.

Fenelón.





19. - Fantasma que roban peras.

Cierto campesino tenía un peral, y todos los años le quitaban las peras sin que pudiese averiguar quiénes eran los ladrones. Desesperado, determinó quedarse una noche de luna en **acecho**, asomado a la ventana de una **buhardilla**.

A eso de media noche, vinieron unos estudiantes disfrazados de fantasmas, con velas en las manos y bolsas en los hombros, y se encaminaron en procesión hacia el peral cantando en tono de prefacio

"Andar, andar,
Hasta llegar al peral.
Cuando éramos vivos
Andábamos por estos caminos;
Y ahora que estamos muertos,
Andamos por estos desiertos.
¿Hasta cuándo durarán nuestras penas?
Hasta que las bolsas estén llenas".

"¡Ay! dijo el buen hombre, éstas son las almas de los que me han robado las peras, ahora estarán penando su delito. **Requiescant in pace. Amen**". Y se fué a acostar.

Fernán Caballero.

RELATO

20. - *Un león vencido**por un ratoncillo.*

Deseando comprobar el famoso domador Philadelphia, si es verdad lo de la supuesta amistad entre el león y el ratón hizo una vez el siguiente experimento: en la jaula de un magnífico ejemplar leonino de la Nubia introdujo a un ratoncito.

El león vió al ratoncillo desde antes de que éste hubiese acabado de pasar los barrotes de la jaula, mientras el **roedor** atemorizado con la presencia del rey del desierto, avanzaba desconfiado, lanzando de vez en cuando agudos chillidos. Sin embargo, el ratón se acercó al terrible huésped, quien al advertir cerca de sí al visitante, **irguió** su poderosa cabeza.

Asustóse el roedor y se apartó algo, tornando a aproximarse al león a los pocos segundos, y determinando esta maniobra, repetida varias veces, alguna alarma leonina. Por fin y como si la mirada del potente **felino** hubiese **magnetizado** al ratoncillo, detúvose éste al alcance de la garra formidable, temblando y chillando.

El león continuó examinando con visible interés al visitante, hasta que de improviso levantó la manaza y la puso de plano sobre el ratonzuelo; pero lo hizo

con tanta suavidad que no produjo al mísero capturado ni el más leve daño. Acto seguido empezó a jugar con el león con su prisionero dejándole escapar unos cuantos pasos, y volviendo a echarle la zarpa antes que se escapara.



Viendo el ratón que le era necesario táctica si quería librarse del peligro de morir aplastado, la primera vez que quedó libre, dió un salto vertical y se plantó sobre la cabeza del león. Aterrorizándose éste, retrocedió hasta un rincón de la jaula, empujando con toda su fuerza los barrotes. Entonces abrió las **fauces** y prorrumpió en **horrisonos** rugidos, mientras el ratoncillo aprovechándose del **pánico** de su "amigo" escapaba de la jaula.

Con esto quedaron demostradas dos cosas; 1º. que, si no hay enemistad manifiesta entre ambos animales, tampoco existe la supuesta amistad; 2º. que el valiente león se asusta del minúsculo e inofensivo ratoncillo.

21. - SABIDURÍA.

I.

¿Qué sabe el hombre que bondad no sabe?
¿Qué sabe aquél que la bondad ignore?
El que nunca enjugó una ajena lágrima
¿Qué sabe por más libros que devore?

II.

¿Qué sabe el que jamás vendó una herida
Ni a un gesto de dolor brindó su consuelo,
Ni pintó en cielo gris una esperanza,
Ni jamás reflejó en el charco un cielo?

III.

¿Sus libros, para qué, si no comprende
El misterio sublime, el gran *arcano*
De hacer más noble la conciencia humana
De ver en cada sér un sér hermano?

IV.

¿De regar si está *mustio* el huerto ajeno,
De dar pan de su pan al peregrino,
O darle de beber del propio vaso
O apartarle una espina en su camino?

V.

¿ De qué sirve estudiar, de qué nos sirve
Que de libros se encuentre el mundo lleno
Si no se aprende a amar, si no se aprende
A quitar al veneno su veneno?

VI.

¿ Qué sabe el hombre que bondad no sabe?
¿ Qué sabe aquél que la bondad ignore?
El que nunca enjugó una ajena lágrima
¿ Qué sabe por más libros que devore?

Presbítero Alfonso Durán

□ □ □

ANECDOTAS BREVES

(Para servir de tema de composición)

Sin respetos humanos

Celebrábase en París una gran fiesta en honor al conde Alberto de Mun.

El heroico general Castelnau había aceptado la presidencia de la reunión, que tenía lugar en el Circo de París.

A su llegada, el general, con uniforme de gala, interrumpió las aclamaciones de que era objeto para abrir la sesión . . . y la abrió con la señal de la cruz y el rezo del Padrenuestro.

El efecto fué enorme, y el auditorio prosiguió la oración dominical, que jamás había resonado en aquel lugar.

ACTITUD DE UN VALIENTE

22. - ¡Los hombres como yo, no huyen!

El coronel Martiniano Chilavert, militar de escuela y de altas dotes de carácter, fué uno de los vencidos en Caseros y el jefe rozista que mejor se defendió y que más daño hizo al ejército aliado.

Condenado a muerte por los vencedores, propúsose morir como un valiente, dando prueba de singular **entereza** y del frío y sereno valor que demostró siempre.

Su fiel asistente, el sargento Aguilar, le propuso, con lágrimas en los ojos, que huyese en su caballo que él había conducido hasta un sitio cercano y seguro.

— Pobre Aguilar — le dijo cariñosamente Chilavert, — te perdono la bajeza que, cegado por tu cariño, me propones.

Los hombres como yo, no huyen. Toma mi reloj y mi anillo y dáselos a Rafael (su hijo); toma mi caballo y mi **apero** y sé feliz.

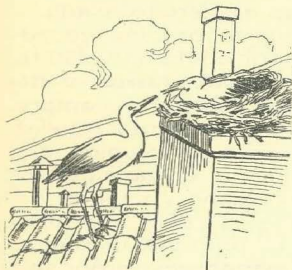
Cuando llegó la hora de morir, su serenidad, lejos de disminuir, se afirmó más aún.

Dominando con su postura gallarda a los soldados, les gritó, golpeándose el pecho y echando altivamente la cabeza hacia atrás:

“Tirad, tirad aquí, que así mueren los hombres como yo”

23. - Las Cigüeñas.

En las cigüeñas nos representó el Criador una perfectísima imagen de ternura de los padres para con sus hijos y de los hijos para con sus padres. Porque los padres además de mantener a sus



hijos en el nido, como hacen las otras aves, usan de esta piedad con ellos, que cuando arde el sol de manera que podría ser dañoso a los hijuelos tiernecitos, extienden ellos sus alas, en las cuales reciben los rayos del sol, y haciéndoles con esto sombra, son para

sí crueles, por ser para los hijos piadosos.

Obrando así nos representan aquellas misericordiosas entrañas y amor del Padre Eterno para con sus espirituales hijos a quien el **Salmista** atribuye esta misma piedad diciendo que con sus espaldas les hará sombra, recogerá y guardará debajo de sus alas.

Y no menos representan la grandeza de la caridad del Hijo de Dios, el cual recibió en sus sacratísimas espaldas los azotes que nuestras culpas merecían, pagando, como él dijo, lo que no debía.

Esta caridad que tienen las cigüeñas para con sus hijos cuando son chiquitos, tienen también los hijos para con sus padres cuando son viejos e **inhábiles** para buscar de comer. Porque pagan en la misma moneda el beneficio que recibieron, manteniendo a sus viejos padres en el nido con todo cuidado. Y cuando es necesario mudarse para otra parte, los buenos y agradecido hijos, extendiendo sus alas, toman a los viejos encima, y múdanlos para el lugar donde han de morar.

(Fray Luis de Granada)

PORFIADO

- ¿Cómo se llama usted?
- Aquilino.
- ¿Aquí Lino? ¿y fuera de aquí?
- También.
- Entonces diga usted que se llama Lino en todas partes.
- No, señor; Lino, en ninguna parte.
- A ver si llegamos a saber cómo se llama usted.
- Aquilino. y fuera de aquí lo mismo que aquí.
- ¿Aquí Lino y fuera de aquí lo mismo que aquí?
- Sí, Señor;
- Pues, diga usted señor Lino.
- Aquilino;
- ¡Vaya usted al cuerno.!

24.- DECALOGO HIGIENICO.

1º. Aire fresco durante el día y la noche, es una circunstancia necesaria para la salud y el mejor preventivo contra las afecciones pulmonares.

2º. Movimiento es vida. Todos los días debe bajarse de pie y moviéndose, y salir de paseo para equilibrar el trabajo que se realiza sentado.

3º. En las comidas y en las bebidas se debe ser sobrio y frugal. Quien prefiere el agua, la leche y las frutas al alcohol, asegurará su salud.

4º. Debe tenerse un especial cuidado de la piel. Por abluciones diarias con agua fría como hielo se acostumbra uno al frío, y hay que tomar en todas las estaciones, semanalmente, un baño de agua caliente, para evitar los resfriados.

5º. El traje no debe ser caliente ni estrecho.

6º. La habitación debe estar expuesta al sol, ser seca, limpia y cómoda.

7º. En toda casa debe predominar la más escrupulosa limpieza. Debe conservarse todo limpio: el aire, el agua, los alimentos y las ropas. Lo mismo sucede en el concepto moral. Este es el medio de evitar las enfermedades contagiosas.

8º. Trabajo asiduo y metódico es asimismo la mejor defensa contra las enfermedades del cuerpo y del espíritu; consuelo para la desgracia; verdadera felicidad la de vida.

9º. Después del trabajo, no se debe ir en busca de esparcimiento y reposo en fiestas ruidosas, pues allí no se encuentra. Las horas de recreo y de libertad pertenecen a la familia y a los goces espirituales.

10º. La primera condición para la buena salud es una vida llena de trabajo provechoso, y perfeccionada por buenas acciones y deleites puros. El deseo de ser un buen miembro de la familia, un buen trabajador para el oficio, un buen ciudadano para la patria, concede a la vida un valor inmenso.

ANECDOTA BREVE

(Para servir de tema de composición)

Un ingeniero sin par

Edison fué a la capital de Francia poco tiempo después de la inauguración de la torre Eiffel. Naturalmente, ascendió a la torre.

Invitado para inscribirse en el "Libro de oro" de los visitantes notables, el célebre inventor escribió:

"A M. Eiffel, el ingeniero, el atrevido constructor del espécimen tan gigantesco y original del arte del ingeniero moderno: un hombre que tiene el mayor respeto y la mayor admiración por todos los ingenieros, incluso el más grande de todos ellos, "DIOS", (Thomás A. EDISON)

Y leyó en voz alta, ante los asistentes, las líneas que en ocasión de M. Eiffel, acababa de trazar a la gloria de Dios.

PARA LECCION Y EJEMPLO.

(Fábulas dedicadas a los niños).

25. - La golondrina precavida.

Estaba una golondrina ocupadísima fabricando su casa. Un gorrión, asomado al alero del tejado, le decía:

— Eso va muy mal, no dejes abertura. ¿Por qué la haces hacia abajo, en vez de hacerla como nosotros, encima del tejado, al abrigo de una teja? Mira que se te va a caer. ¡Vaya, que eres torpe! Ahí se te van a asfixiar tus hijos...

— Está bien, hombre, está bien — le respondía la golondrina, mientras afanosamente continuaba su trabajo.

— Te advierto que yo te lo digo por tu bien — insistía el gorrión.

Y mientras la conversación se desarrollaba de este modo, un fuerte chaparrón inundó los canales, y el nido del crítico, arrastrado por la fuerza del agua, cayó a la calle.

— ¡Vaya! — dijo entonces la golondrina — ¿Tu hermoso palacio estaba seguro? Pues más te hubiera valido cuidar de tu obra, en vez de censurar la mía.

Todos somos algo gorriones. Censuramos las obras ajenas sin parar mientes en los defectos de las propias obras.

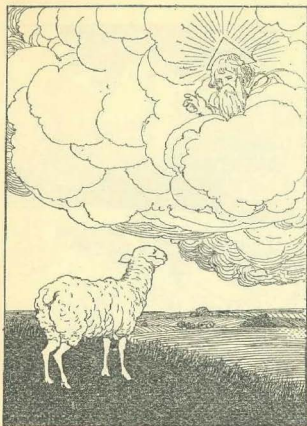
26. - La dulzura de la oveja.

La oveja había tenido que sufrir mucho por los malos tratamientos de todos los otros animales: se quejó, pues, al Señor, que la escuchó con benevolencia y le dijo:

— Mi buena criatura, veo que has sido creada con poca defensa, y es una injusticia que deseo reparar. ¿Quieres que arme tus pies con garras, y tu boca con dientes terribles?

— ¡Oh! no — dijo la oveja; no quiero parecerme a los animales carnívoros.

— ¿Quieres que oculte un sutil veneno debajo de tus dientes?



— ¡Ah! — repuso la oveja; — ¡Las bestias venenosas son tan detestadas!

— Pues bien, ¿qué quieres? Pondré cuernos en tu frente, y daré fuerza a tu cuello.

— Nada de eso, benéfico padre; tal vez sería tan pendenciera como el macho cabrío.

— Sin embargo, si no quieres que los otros te hagan daño, es preciso que tú puedas hacérselo.

— ¿Con que eso es menester? — dijo la oveja, gimiendo.

— pues si ha de ser eso, benéfico padre, dejadme como soy, porque el poder de dañar excita el deseo; y más quiero sufrir un daño que hacerlo.

El Señor bendijo a la oveja, y desde entonces no ha pensado jamás en quejarse.

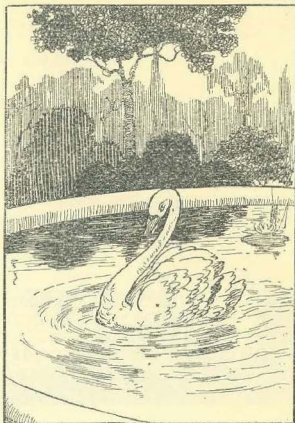
27. - El orgullo del cisne.

El orgulloso cisne paseaba su elegante y blanco plumaje por el lago, deseoso de oír alabanzas en su honor. Viendo que nadie se acercaba por allí a admirarle, quiso escuchar palabras de admiración de una humilde sanguijuela, que encontró en su camino.

— ¿Has visto — le preguntó — animal alguno que en belleza se me acerque, que me venza en gallardía o me supere en blancura?

— No — le respondió la sanguijuela; — pero el envanecimiento que tus palabras traducen, no te permite, seguramente, recordar que, aun siendo tan bello, perteneces a la familia de los gansos.

La contestación de la sanguijuela fué oportunísima y nos enseña que nunca debemos envanecernos por aquellas buenas cualidades tanto físicas como morales, de las que nos creamos en posesión, porque raro será aquel que no tenga defectos que ocultar.

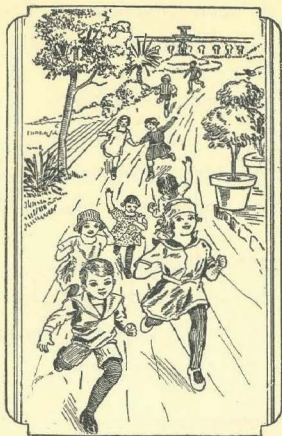


BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



"Suele amarse el bien de la belleza; yo amo, sobre todo, la belleza del bien."

Alfonso Durán
En "Bajo el Sol Cotidiano"



1. - Los Niños.

Venid, buenos amiguitos,
Cuando escucho vuestros gritos;
Cuando miro vuestro juego
Mis pesares huyen luego.

Pues me abrís gentil ventana
Y a la luz de la mañana

Miro el agua cristalina
Y la inquieta golondrina.

Vuestras almas inocentes
Tienen pájaros y fuentes;
Vuestros libres pensamientos
Son cual ondas, son cual vientos.

En vosotros todo es canto,
Todo es luz: rogad, en tanto
Que mi helado invierno empieza;
Ya es de nieve mi cabeza.

Sin vosotros pequeñuelos
Mensajeros de los cielos,
¿Cuán estéril, cuán sombría
La existencia no sería?

Sois cual hojas que al anciano
Bosque dan verdor lozano,
Y en los aires se remecen,
Beben luz y resplandecen.

Venid, niños bendecidos;
Quedo, quedo en mis oídos

Susurrad lo que suaves
Os contaron brisas y aves.

Vuestra atmósfera supera
A la misma primavera
De los campos, con sus flores
Y sus blandos ruiseñores.

Con vosotros comparadas,
Poco valen las baladas,
Las poéticas leyendas,
Las ficciones estupendas.

Que la historia es sombra incierta,
Y los libros letra muerta;
Vuestra cándida alegría
Es viviente poesía.

M. A. CAPO.

2. - El compañero de viaje.

Solo, por el áspero sendero de la vida, iba el joven virtuoso, de corazón puro y sencillo, de alma generosa y firme voluntad.

Con el ánimo angustiado, pero ocultando sus lágrimas, caminaba oprimiendo con la mano el pecho, para reprimir los latidos de su corazón sin atreverse a dirigir una postrer mirada al hogar paterno que abandonaba, temeroso de entristecerse demasiado.

En aquel hogar estaba su madre, que le había dicho:

—Es preciso que partas, hijo mío; dentro de algunos años, volverás a reunirme a tu anciana madre, que te aguardará, solitaria, en el hogar de tu infancia, y a la cual procurarás el bienestar para sus últimos días.

Hubiera querido acompañarte, hijo mío, que es muy duro y nocivo para el hombre el andar solo,

pero no puedo; busca, pues, un amigo que te acompañe durante el camino.

La juventud es atractiva; muchos se presentarán; elige, hijo mío, y ojalá el compañero que te procures sea para ti el ángel que conservó a Tobías inocente y de nuevo le condujo a sus ancianos padres.

—Pero, ¿a quién elegiré, madre mía? ¿Cómo se llama ese amigo que desea usted para mí?

La madre besó por última vez a su hijo, y, después de murmurar un nombre al oído del joven, repitió varias veces:

—*Sólo él, sólo él, hijo mío.*

—Se lo prometo, madre mía.



El joven virtuoso, de corazón puro y tierno, de alma generosa y firme voluntad, iba enteramente solo por el aspero sendero de la vida.

Mientras caminaba, pasó ante sus ojos algo así como una sombra luminosa, y oyó una voz que decía:

— ¿Me quieres por compañero de viaje?

— ¿Cómo te llamas?

— Soy la *gloria*.

— No es éste el nombre que me ha dicho mi madre; prosigue tu camino.

Más allá, se estremeció dulcemente todo su sér, al oír una voz atractiva como el canto del pastor del valle:

— ¿Me quieres por compañero de viaje?

— ¿Cómo te llamas?

— Soy el *placer*.

— No, lejos de mí; no aspiro a tu amistad ni a tus halagos.

Más lejos todavía, parecióle que sus pies se deslizaban sobre el césped y que sus miembros habían olvidado toda fatiga; una voz suave como la brisa matutina, dulce como el mimo de una madre a su pequeñuelo, óyese en el aire:

— ¿Me quieres por compañero de viaje?

— ¿Cómo te llamas?

— Soy el *afecto*.

— No te desprecio, pero necesito un amigo más viril.

Acercábase la noche, y el viajero estaba más triste que por la mañana a causa del aislamiento de su primera jornada, cuando de repente sintió que le animaba un vigor desconocido, y oyó una voz tierna, pero enérgica, que le decía:



— ¡Me quieres por compañero de viaje?

— ¿Cómo te llamas?

— Soy el *deber*.

— ¡Oh, sí; tu nombre es el que me ha dicho mi madre!

Algunos años después, nuestro caminante, el joven de corazón puro y tierno, de alma generosa y firme voluntad, regresaba, siempre virtuoso, a su casa.

Y llevaba a su madre, que le esperaba en su hogar solitario, el bienestar para sus postreros días.

ANECDOTA BREVE

(Para servir de tema de composición)

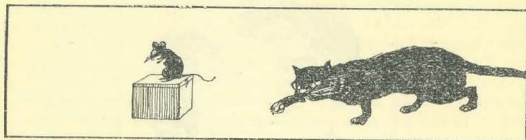
Hay que ser hombre de palabra.

El mariscal Turena, paseando una noche por las murallas de la ciudad donde vivía, fué atacado por una partida de ladrones que le quitó cuanto llevaba encima, menos un valioso diamante que le permitieron conservara por la promesa que les hizo de darles al día siguiente cien luises de oro.

En el curso del día, uno de los ladrones tuvo la audacia de ir a verlo a su casa y aprovechándose de la aglomeración de visitantes, le pidió en secreto que cumpliera su oferta. Turena llamó a su administrador y ordenó pagara a aquel hombre la cantidad estipulada y le dió tiempo para que huyera. Cuando refirió la aventura a todos los presentes se admiraron de su conducta, pero él replicó modestamente:

—Un hombre honrado jamás debe faltar a su palabra, aun cuando la empeñe a un ladrón.

3. - EL CHASCO DEL MININO.



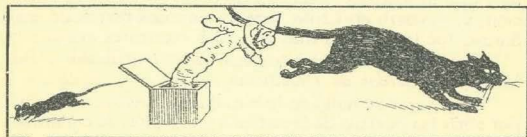
¡Oh, qué bello ratoncito!



¡Qué gordito y hermoso es! ¡Está a punto!



¡Cielos!



¡El ratón transformado en diablo! ¡Esto es brujería!



4. - Domingo Faustino Sarmiento.

Hijo de una familia pobre de San Juan, tuvo que formarse, venciendo numerosos obstáculos, desde sus tiernos años. Es un ejemplo *perenne* de lo que puede esperar el que con afán persevera en el estudio.

Mereció honrosas distinciones de sociedades extranjeras, premiando de ese modo su incalculable laboriosidad y su elevado talento.

Militó altivamente en el periodismo chileno para derrocar al tirano Rozas, que tenía alejados de la patria a millares de argentinos. Escribió diversas obras sobre educación, y, maestro en Chile, redactó valiosos textos de enseñanza; fué uno de los más fecundos escritores argentinos.

Sus obras más importantes son *Civilización y Barbarie* y *Recuerdos de Provincias*.

Más tarde se halló en la batalla de Caseros, que acabó por abrir las puertas de la patria a una legión de emigrados. Desde entonces desempeñó altos puestos en la administración: gobernador, diputado, senador, ministro, repre-

sentante del país en el exterior y presidente de la República. Combatió enérgicamente el caudillaje y difundió la instrucción por todo el país.

Sarmiento amó entrañablemente a su patria, a la que quiso culta y grande. Y como sabía que el porvenir de un pueblo depende de la educación de su niñez, después de haber ejercido los cargos de mayor responsabilidad se dedicó con noble entusiasmo a organizar la enseñanza, redactando reglamentos, escribiendo libros para los niños, haciéndose maestro. Quería que la escuela argentina fuera cristiana en espíritu y en verdad y que los maestros se inspiraran en la moral y en las enseñanzas del Evangelio.

Murió en el Paraguay en 1888.

PENSAMIENTOS SOBRE EL ESTUDIO

1. *Si reserváis, cada día, algunos ratos para la lectura, sin que la distraiga otra diversión o negocio, os admiraréis de los progresos que habréis hecho al cabo del año.*

2. *El estudio disipa el fastidio, distrae de las penas, calma el dolor y acompaña en la soledad.*

3. *Si el divertirse es un bien, el instruirse lo es todavía mayor. La lectura, que reúne estos dos beneficios, se parece a un fruto delicioso y nutritivo a un mismo tiempo.*

4. *Los libros son para el alma lo que los alimentos para el cuerpo.*

5. - *El automóvil y el buey*

Un automóvil rígido venía,
chaff, chaff, chaff, chaff cantando,
por una carretera,
las aves y los brutos espantando
por la celeridad con que bebía
el viento en su carrera.
Iba en nube de polvo y circundado
de bello **nimbo** lúcido y dorado,
mostrando con su arrojo modernismo.
Alcanzó a un buey, que tardo
caminaba hacia el pueblo; y como un dardo
a su lado pasó, y prorrumpió en risa,
diciendo: **Chaiff, chaiff, chaiff, chaiff**, ¡más aprisa!
estúpida **antigualla**,
ente inútil **talego de moralía**.

Y siguiendo: **Choff, choff, choff**, con orgullo,
fué perdiéndose lejos su murmullo.

El buey a su fragor y tremolina
y hedor de gasolina,
lanzó un **muu...** grave, humilde
y a nada de lo dicho puso **tilde**.

Al cabo de una hora,
el manso buey tiraba
de la máquina aquella atronadora,
que descompuesta estaba
por una pieza que se había roto.
en accidente ignoto.

Detrás y a pie seguían los señores,
y el **chauffeur** más atrás, con mil sudores
y de polvo cubiertos,
bregando, y renegando
del automóvil y sus graves **tuertos**.

Este ahora, más blando,
inerte y mudo cual la tumba fría,
ni **chaff**, ni **chaiff**, ni **choff**... ¡nada decía!

Y así enmudecerá todo sistema
que de la firme tradición blasfema.

Julián de Mena.

6. - La vida de la ciudad y la vida del campo.

Tema desarrollado por un niño

La vida de la ciudad y la del campo ofrecen grandes contrastes. Desde muy niño he preferido la segunda, pero ahora empiezo a comprender que la primera es también necesaria.

El campo es atrayente porque en él hay más libertad que en la ciudad; se levanta uno al amanecer, y ayuda en sus tareas a los peones; se anda a caballo por todas partes, y en bicicleta, sin temor a los choques que hay a cada rato en la ciudad; se pesca en el vecino arroyo y se cazan pajaritos, y, lo que es encantador, se oye misa en esas capillitas campestres, chiquitas y bonitas como si fueran de juguete. Pero esta vida tan deliciosa no podría prolongarse sin perjuicio para el que quiere llegar a ser un hombre instruído y culto, como me dicen a menudo mis padres (temiendo, tal vez, y con razón, que me aficione demasiado a las vacaciones y al chiripá), pues en el campo la instrucción se hace difícil, y se remedan demasiado las costumbres del paisano, mientras que en la ciudad se debe, por fuerza, estar con más compostura, y hay más facilidades para dedicarse a su propia cultura.

En fin, siendo la vida del campo tan linda y tan sana, y la de la ciudad tan necesaria, lo mejor sería hacer de las dos una, tomando lo bueno de cada una y apartando lo malo. Cualquiera que sea la carrera u ocupación a que uno se dedique, esto es posible, pues ni el trabajo del campo impide frecuentar la ciudad, ni el trabajo de la ciudad impide tener el campo como el mejor sitio de descanso o recreo.

ALBERTO

7. - El pan y el agua.

Guillermo, cuyo padre era un rico propietario, almorzaba una mañana en un salón del piso bajo que daba a la calle. La casa de su padre no se resentía sin duda de la *penuria* que reinaba entonces y de la carestía de víveres, porque la mesa estaba cargada de manjares de toda clase.



El pobre Francisco, pastorcito del monte, no tenía para comer más que la cuarta parte de lo necesario; habiendo aquel día ido a la ciudad, vió a Guillermo a la mesa, arriñóse a la ventana y le pidió un pedacito de pan.

—Vete— le respondió éste; — no tengo pan para tí.

Transcurrieron algunos meses, y un día caluroso de otoño Guillermo había ido a cazar en el monte. Se extravió persiguiendo a un animal, y llegó, después de haber andado mucho, a un paraje del todo inhabitado, donde los pasos eran de muy difícil acceso. Anduvo *errando* largo tiempo

PUESTA DE SOL
EN UNA TARDE DE OTOÑO



*Por un cielo mudo y frío,
sin nubes y sin color,
bajaba un sol moribundo,
muerta sombra de aquel sol
que las viejas primaveras
templaba fecundador.*

*Y no tuvo en su caída
ni pueblo que la sintió,
ni pájaro que cantara
la vespertina canción,*

Gabriel
y
Galán

*ni selva que se moviera,
ni hombre que alzara su voz,
ni torre que se pintara
con el dorado arrebol,
ni cedalino celaje
que embebiera en su vellón
la púrpura derretida
del último resplandor.*

*Así murió, aquella tarde,
sólo y quejándose el sol.*

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

bajo el sol abrasador del mediodía, subió, bajó veinte veces, y se cansó mucho; además estaba hambriento y se moría de sed. No dejó de hallar en su *morral* un pedazo de pan para satisfacer el hambre, pero cuando lo hubo comido su sed fué todavía más ardiente, y para apagarla no tenía nada.

En aquel momento hubiera pagado un vaso de agua a peso de oro.

Por fin, en un monte vecino del sitio donde se hallaba, divisó a un hombre que guardaba los rebaños. Corrió hacia él para pedirle de beber. ¡Qué dicha! Al acercarse vió que el pastor tenía un gran cántaro lleno de agua; aquella bebida le parecía mil veces más apetecible que los mejores vinos, y esperaba que iba a regalar-se con ella.

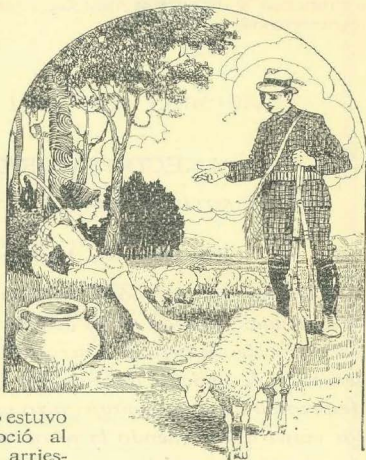
Pero, ¡ay!, cuando estuvo muy cerca reconoció al pobre Francisco, arriesgóse, sin embargo, a pedirle un vaso de agua.

— Váyase usted — le respondió éste; — no tengo agua para usted.

En vano Guillermo ofreció pagar esa agua a un peso el vaso, después a cinco pesos, y luego a veinte.

Francisco rehusó obstinadamente.

Guillermo recurrió de nuevo a lassúplicas, y entonces le respondió el pastor:



— Mi intención no ha sido nunca rehusarle a usted el agua, ni vendérsela; sólo, sí, he querido hacerle ver cuán duro es el ser rechazado cuando se padece hambre o sed. Beba pues usted cuanto quiera, y no olvide jamás que las necesidades de los pobres son tan imperiosas como las de usted.

Esta lección hizo comprender a Guillermo toda la dureza de su conducta pasada; recompensó magníficamente a Francisco, y después se mostró caritativo hacia todos los menesterosos.

ANECDOTA BREVE

(Para servir de tema de composición)

¡No ensuciéis Inglaterra!

Viajaban en automóvil unos turistas por el país de Cornwall, cuando a uno de ellos se le ocurrió desprenderse de un periódico arrojándolo al campo. La sensación de cuidado, de limpieza, de pulcritud que se desprendía de aquel paisaje, hizo exclamar a uno de los viajeros, deteniendo la mano del que iba a desprenderse del periódico:

— ¡No ensuciéis Inglaterra!

El amor al paisaje no es letra muerta en todas partes.



8. - Los dos conejos.

*Por entre unas matas
Seguido de perros
(No diré corría)
Volaba un conejo.*

*De su madriguera
Salió un compañero
Y le dijo: — Tente,
Amigo: ¿qué es esto?*

*— Qué ha de ser, responde,
Sin aliento·llego...
Dos pícaros galgos
Me vienen siguiendo.*

*— Sí, replica el otro,
Por allí los veo;*

*Pero no son galgos
— ¿Pues qué son? — Podencos.*

*— ¿Qué? ¿Podencos dices?
Sí; como mi abuelo.
— Galgos y muy galgos;
Bien vistos los tengo.*

*— Son podencos: vaya
Que no entiendes de eso.
— Son galgos, te digo.
— Digo que podencos.*

*En esta disputa
Llegando los perros,
Pillan descuidados
A mis dos conejos.*

*Los que por cuestiones
De poco momento
Dejan lo que importa,
Llévense este ejemplo.*

IRIARTE

9. - No seáis envidiosos.



Fernandito llora y rabia y patalea, ¿sabéis por qué?

Fernandito tiene un sable muy bonito, que le da gusto lucir.

Fernandito tiene un sombrero de conquistador con su pluma hermosa y airosa.

Pero nada de eso le contenta y alegra, ni piensa en ello siquiera.

Fernandito llora y rabia y patalea os diré por qué.

Porque es envidioso, el pobrecito.

Porque han llegado las vacaciones para su hermanito mayor y para él no.

Pobrecito Fernandito, envidioso y caprichoso. ¡Mal puede tener vacaciones, si aún no va al colegio!



10. - Estafador castigado.

Un domingo por la tarde entró en el hotel del pueblo cierto viajero ricamente vestido, y se hizo servir un pollo asado y una botella del mejor vino. Pero al primer trago empezó a gemir lastimosamente; atóse sobre su mejilla un pañuelo blanco y dijo que un dolor de muelas que le había hecho sufrir horribilmente quince días atrás acababa



de presentársele. Todos los aldeanos que se hallaban en la sala lo contemplaban con profunda conmiseración.

Poco después vióse entrar un charlatán, el cual, tomando asiento, pidió una copa de vino. Cuando se enteró de la causa de los gemidos del forastero, le dijo:

— ¡Oh, señor mío! En un minuto curo a usted de su mal.

Y esto diciendo, abrió su cajita y sacó un papelito dorado y doblado con suma maestría. Desplegándolo, dijo:

— “Tome usted, señor mío; mójese la punta del dedo, amase un poco de estos polvos blancos y frótese con ellos la muela dolorida.”

El desconocido hizo lo que el charlatán le dijo, y casi en el mismo instante exclamó:

— ¡No sé lo que me sucede! En verdad que me ha pasado el dolor como llevado por el viento.

Dió al charlatán cinco pesos, y lo convidó a comer con él.

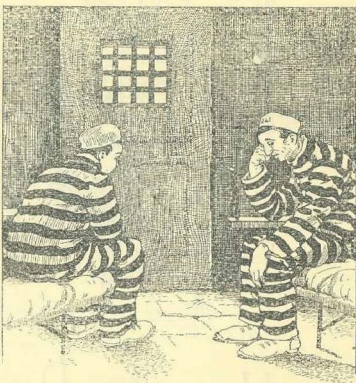
Al punto entablóse entre los concurrentes al hotel y los vecinos del pueblo una verdadera lucha para obtener con su dinero un poco de aquellos polvos maravillosos. El charlatán vendió más de cien paquetes a cincuenta centavos cada uno.

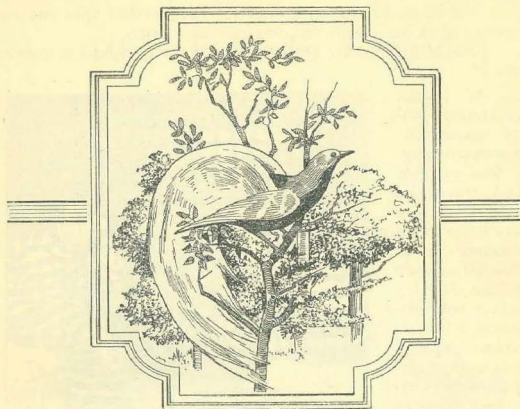
No faltaban en el pueblo dolores de

muelas: sin perder momento, recurrieron los desdichados a los famosos polvos; pero, con gran asombro de todo el mundo, no produjeron el menor efecto.

Por fin se descubrió el fraude. Los dos viajeros habían concertado aquella intriga. Los polvos blancos no eran más que un poco de creta pulverizada. En cuanto a los dos compadres, fueron arrestados y castigados por las numerosas estafas que habían cometido.

SCHMID





11. - Los Pajarillos.

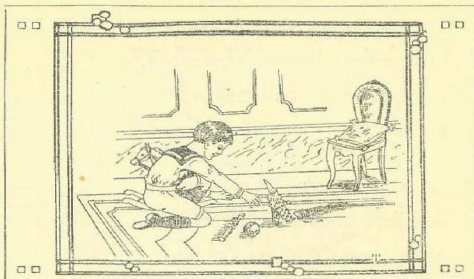
Alegres y caprichosos
en el bosque jueguean,
ya ven al alba y la cantan;
ya una guirnalda y la besan;
ya por el éter brillante
tienden las alas ligeras,
y se posan en el lindo
campanario de la aldea.

Ya vuelan al manso arroyo,
que entre flores serpentea,
y se bañan bulliciosos
en el agua limpia y fresca.

Constantes habitantes
de los bosques y praderas,
nada conocen del mundo
ni sus envidias ni penas.

¡Oh! ¡Qué vida tan hermosa!
¡Qué paz la suya y tan bella
si no hubiese cazadores
para llevarles la guerra!

T. Aldrich.



12. - C A R I D A D

Niño, que en mullida almohada
Recuestas tu cabecita,
Que te duermes al acento
De maternas caricias;
Recuerda que hay niños pobres
Que en las noches tristes, frías,
No tienen techo y se duermen
Soñando con sus desdichas.

Niño, que tienes juguetes,
Que allá en la alfombra de Esmirna,
En la sala reluciente,
Descansan de tus caricias;
Acuérdate de los pobres,
Que sin juegos, sin sonrisas,
Lloran porque tienen hambre
De pan, besos y caricias.

Ese niño harapiento
De tez pálida, amarilla,
Que llama junto a la puerta
De la casa que tú habitas,
Es tu hermanito, que pide
Pan que tú desperdicias.

¡Oh! si eres bueno, si tienes
Dentro del cuerpo un almita,
Si tienes un corazón;
Corre y dile a tu mamita
Que te dé un trozo de pan
Para el pobre, que hace días
No ha probado ni un bocado
De ese pan que desperdicias.

Y llévaselo tú mismo,
Pónselo en la manecita,
Y así podrás ver de cerca
Su tez pálida, amarilla,
Verás sus ojos hundidos,
Verás sus tristes pupilas,
Verás cómo son los niños
Que en las noches tristes, frías,
Tienen hambre retrasada
De pan, besos y caricias,

A. Calcagno.

13. - ¡Mucho cuidado!.

Anécdota sugestiva

Un príncipe tuvo el capricho de domesticar un oso. Cierta día que tenía sentados a la mesa a los principales señores de su Estado, deseando procurarles al final de la comida un espectáculo divertido, mandó llevar el oso a la sala del festín y que le pusieran delante de una vasija llena de miel hirviendo.

Engolosinado por el aroma de su manjar favorito, el oso se precipita sobre él; pero su lengua, al rozar la superficie del líquido, queda abrasada, el animal se retira lanzando un rugido de dolor.

La glotonería le hace volver, de allí a poco, intentando de nuevo cebarse en el contenido que le atraía; se quemó una vez más, pero no desistió: volvió a empezar y se retiró, repitió sin cesar sus tentativas, y a pesar de abrasarse cada vez que ponía la lengua en la miel, logró ingerirla toda.

Los convidados reían, sin dejar por eso de sentir una penosa impresión ante la barbarie del suplicio que se infligía a la desdichada bestia.

Pero uno de ellos permaneció serio ante la general *algazara*, e interpelado por el príncipe acerca de los pensamientos que le embargaban, respondió:

— Son demasiado graves, y hasta importunos quizá.

— No importa; tened a bien comunicárnoslos.

— Sea como queréis. Mientras los ojos de mi cuerpo contemplaban este repugnante espectáculo, veía en mi interior una escena algo parecida. Siempre que un alma, ávida de placeres, se acerca a la copa seductora del pecado creyendo hallar en ella los goces que ansía, tropieza con un líquido quemante y *corrosivo* que escalda y destruye sus más caros intereses. Pero fascinada por el aspecto seductor del vaso y sus embriagadores aromas, vuelve a él con insistente pertinacia, a pesar de los gritos de dolor y del sobresalto con que su conciencia le recrimina... y

la infeliz apura el fatal licor a costa de sus fuerzas, de su honor, de su felicidad, y a veces de su misma vida... y de esta suerte llega a las puertas de la eternidad.

A estas palabras sucedió un silencio solemne.

¿Se aprovecharían de la lección los convidados del príncipe?

Aprovéchate tú, por lo menos, buen lector, y ten presente que ni una sola vez se goza impunemente un placer prohibido.

□ □ □

14. - MAXIMAS EDUCATIVAS

1. El deber del niño en la escuela es obedecer a su maestro, amarle y trabajar con ardor.

2. El niño bueno no se contenta con decir: yo amo mucho a mis padres, sino que les muestra su cariño y su agradecimiento con sus obras.

3. El alumno atento, estudioso y aplicado, halla siempre interés y provecho en las lecciones de su maestro.

4. El hermano que daña a su hermano, se daña a sí mismo.

5. Es gran gusto y deber enseñar al que no sabe.

6. La paciencia es una planta cuyas raíces son amargas, pero cuyas frutas son dulces y sabrosas.

7. Si vuestro amigo está triste, no descanséis hasta que le hayáis consolado.

8. Hemos de comer para vivir y no vivir para comer.

9. Un defecto trae consigo a otro; es preciso corregirse mientras uno es joven.

10. El aseo proporciona vigor y salud.

11. El carácter, he ahí lo que da valor a las palabras de un hombre.

12. La sinceridad nos granjea la confianza de todos.

N. B. Cada una de las máximas precedentes puede brindar al maestro un tema sugestivo para ejercitar a los alumnos en la conversación o en la redacción.



15. - *La modestia.*

*Por las flores proclamado
Rey de una hermosa pradera,
Un clavel afortunado
Dió principio a su reinado,
Al nacer la primavera...
Su voluntad poderosa,
Porque también era uso,
Quiso una flor por esposa ;
Y regiamente dispuso
Elegir la más hermosa...
Lujosa la corte brilla :
El rey admirado duda,
Cuando ocultarse sencilla
Vió una tierna florecilla*

*Entre la hierba menuda.
Y por sí el regio esplendor
De su corona le inquieta,
Pregúntale con amor:
—“¿Cómo te llamas?”—“Violeta”,
Dijo temblando la flor.
—“¿Y te ocultas cuidadosa
Y no luces tus colores,
Violeta dulce y medrosa,
Hoy que entre todas las flores
Va el rey a elegir esposa?”
Siempre temblando la flor,
Aunque llena de placer,
Suspiró y dijo:—“Señor,
Yo no puedo merecer
Tan distinguido favor”.
El rey suspenso, la mira
Y se inclina dulcemente;
Tanta modestia le admira;
Su blanda esencia respira
Y dice alzando la frente:
—“Me depara mi ventura
Esposa noble y apuesta;
Sepa, si alguno murmura,
Que la mejor hermosura
Es la hermosura modesta.*

Selgas.

16. - Las aves.

Las aves, pintadas como las flores, las aventajan en esbeltez y gracia, y son ellas superiores por pertenecer a los seres animados. Por la mañana, a los primeros rayos del sol, abren los ojos que han cerrado en la *enramada*, y después de haber alisado el plumaje con su pico, tienden



las alas y al espacio se lanzan para respirar el puro, perfumado y fresco ambiente matutino; y de tanta dicha dan gracias a Dios con sus trinos y gorjeos, siempre dulces y admirables.

A cambio de unos cuantos granos o semillas, prestan servicios de valía al chacarero limpiando los campos de langostas y dañinos insectos, y no se comprende que haya quien las persiga, las mate y destruya sus nidos, porque destruir el ave equivale a dar vida a las plagas de los campos, que a veces aniquilan comarcas enteras.

Siquiera por egoísmo, el que no sienta los encantos y bellezas de la naturaleza, debiera respetar el pájaro. Un pájaro en manos de un niño, que, jugando con él, lo mata, me ha producido constantemente un efecto repulsivo; porque el niño, que es símbolo de la inocencia, se convierte entonces en verdugo.

Las aves son útiles al hombre bajo muchos conceptos. Las de corral y domésticas le dan huevos y carne sana y exquisita, mereciendo ser citadas la gallina, el ganso, el pato, el pavo y la gallineta.

TEODORO BARÓ

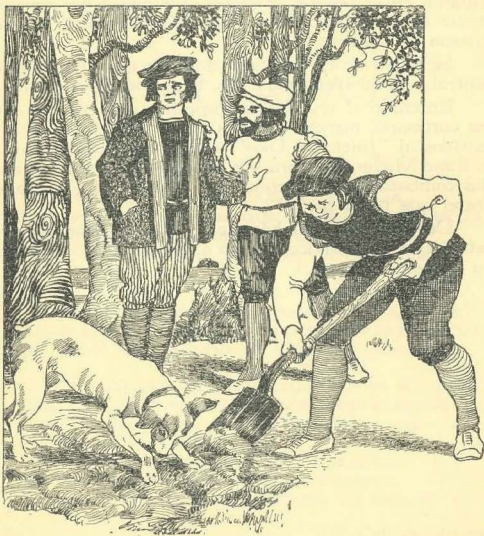
17. - El juicio de Dios

(Episodio)

Entre todos los animales, el perro es, sin duda, el que más actos heroicos y maravillas realiza.

Expone su vida muchas veces con el solo fin de salvar de algún peligro a su amo.

En tiempo de Carlos V de Francia, un noble, llamado Juan Montdidier, iba de caza con su perro (cuyo nombre no ha pasado a la historia), cuando por entre unos matorrales se deslizó un tal Mauricio, enemigo de Juan, y por la espalda le disparó un tiro que le hirió mortalmente.



Cuando se disponía a ultimarle, el perro defendió valerosamente a su amo poniéndose delante y embistiendo al enemigo; pero un golpe de este último bastó para dejarle atontado.

Mauricio enterró a Juan y se volvió a la corte; también volvió el perro.

La desaparición de Montdidier sorprendió mucho. El mayor misterio rodeó por un tiempo al suceso, pues fueron vanos los esfuerzos que se hicieron para descifrar el terrible enigma.

Las idas y venidas del perro llamaron la atención.

Varios cortesanos siguieron la pista del animal y le hallaron en el bosque, y al ver que olfateaba con insistencia en un mismo sitio, removieron la tierra y descubrieron el crimen.

Se había observado que cada vez que el animal encontraba al caballero Mauricio, le acometía furiosamente.

Enterado el rey de las sospechas que recaían sobre ese cortesano, mandó que Mauricio y el perro fuesen sometidos al "Juicio de Dios", costumbre que se tenía en la Edad Media, que consistía en entablar una lucha entre dos combatientes, creyendo que el que salía victorioso era el que tenía razón.

Del combate entre Mauricio y el perro, por fin venció este último, y entonces se vió aquél precisado a confesar su crimen.



18. - TRABAJA.

SONETO.

TRABAJA, JOVEN, SIN CESAR, TRABAJA;
LA FRENTE HONRADA QUE EN SUDOR SE MOJA,
JAMÁS ANTE OTRA FRENTE SE SONROJA,
NI SE RINDE SERVIL A QUIEN LA ULTRAJA.

TARDE LA NIEVE DE LOS AÑOS CUAJA
SOBRE QUIEN LEJOS LA INDOLENCIA ARROJA:
SU CUERPO AL ROBLE, POR LO FUERTE ENOJA,
SU ALMA DEL MUNDO AL LÓDAZAL NO BAJA.

EL PAN QUE DA EL TRABAJO ES MÁS SABROSO
QUE LA ESCONDIDA MIEL QUE CON EMPEÑO
LIBA LA ABEJA EN EL ROSAL FRONDOSO.

SI COMES ESE PAN, SERÁS TU DUEÑO,
MAS SI DEL OCIO RUEDAS AL ABISMO,
TODOS SERLO PODRÁN, MENOS TÚ MISMO.

E. Calixto Pompa.

19. - El campo, sus encantos y utilidades

(Composición de un colegial)

Estoy pasando las vacaciones en una estancia, al sur de la provincia de Buenos Aires. En *lontananza* se divisan las sierras del Tandil, y más lejos, en dirección al mar, asoman sus *agrestes* cimas las de Balcarce. Yo, que sólo en los mapas había visto lo que es una sierra, me he alegrado al divisar sus *parduzcas* moles erguirse en la llanura. Papá promete llevarme en una excursión que ha proyectado hasta Tandil, y me asegura que me hará visitar las canteras de donde se extrae la piedra granito y la cal que he visto usar a los albañiles.

Por las feraces llanuras se ve pacer a numerosas vacas, y junto a ellas, inquietos y ágiles, los terneros ponen la nota de movilidad y de gracia.

Terminadas las faenas de la siega, vénse acá y acullá las abultadas parvas, y por una ligera columna de humo que a lo lejos se eleva al cielo, adivínase la presencia de la máquina trilladora, que por entre sus engranajes hace pasar, incansable, los haces de doradas espigas.

¡Es bello el campo, con sus mañanas frescas, con sus tardes apacibles, con sus noches serenas! Me encanta la tranquilidad y el sosiego que nos rodea y cómo nos subyuga haciéndonos levantar la vista al cielo, más límpido y más azul que en las ciudades populosas.

Mis entretenimientos favoritos son montar a caballo, jugar con mi corderito y recorrer el monte de los frutales para impedir que los pícaros gorriones devoren los duraznos y las sabrosas cerezas. Ya se comprenderá el egoísmo que preside a este servicio de vigilancia...

En esto, en hacer mis tareas de vacación y en leer algunas páginas selectas de "El Tesoro de la Juventud", a la sombra de un tupido ombú que en la vecindad del chalet alza su ramaje, he pasado las horas más deliciosas de estas vacaciones.

ROBERTO



20. - Confianza en la Providencia.

Dos hombres eran vecinos, y cada uno de ellos tenía su mujer y varios hijos pequeños, a cuya subsistencia proveían con su trabajo.

Uno de ellos andaba inquieto, diciendo: "Si muero o si enfermo, ¿qué será de mi mujer y de mis hijos?" Y este pensamiento roía su corazón como roe un gusano la fruta en que está escondido.

Ahora bien, igual pensamiento había ocurrido al otro padre, mas no se detenía en él, porque decía: "Dios, que conoce sus criaturas y vela sobre ellas, velará también por mí, por mi mujer y por mis hijos." Este vivía tranquilo, en tanto que el primero no gozaba un instante de reposo ni alegría.

Un día que trabajaba en el campo, triste y abatido por su temor, vió unos pájaros que entraban en unas matas, salían y volvían después. Y, habiéndose acercado, vió dos nidos, uno al lado del otro, con varios pajarillos recién salidos del huevo y sin plumas todavía.

De vuelta a su faena, alzaba de vez en cuando los ojos y miraba a aquellos pájaros, que iban y venían llevando el alimento a sus pequeñuelos. Mas he aquí que de pronto al volver una de las madres con provisiones en el

pico, *ásela* un *buitre*, la arrebatata, y la mísera madre, porfiando en vano por desasirse de las garras que la aprisionan, lanza agudos chillidos.

Al ver eso, el hombre que trabajaba sintió su alma conturbada, porque, pensaba él, la muerte de la madre es la muerte de los hijos. "Así también, decía, los míos a nadie tienen sino a mí. ¿Qué será de ellos si les llego a faltar?" El día entero anduvo triste, y por la noche no durmió.

A la mañana, de vuelta al campo, dijo para sí: "Quiero ver a los hijuelos de esa pobre madre; algunos habrán perecido ya". Con esto encaminóse hacia las matas, y mirando vió sanos y tranquilos los pequeñuelos: ninguno parecía haber sufrido. Y habiéndole esto admirado, ocultóse para observar cuanto pasase.

Transcurrido un breve rato oyó un suave grito, y vió a la segunda madre que, a toda prisa, traía el alimento recogido para distribuirlo entre todos los pajarillos indistintamente: hubo para todos, y no quedaron los huérfanos abandonados en su miseria.

El padre que había desconfiado de la Providencia refirió por la noche al otro padre cuanto había visto. Díjole éste: "¿Por qué andar inquieto? Nunca abandona Dios a los suyos. Su amor encierra secretos que no conocemos. Creamos, esperemos, amemos y prosigamos en paz nuestro camino. Si muero antes que vos, seréis el padre de mis hijos; si morís antes que yo, seré el padre de los vuestros. Y si uno y otro morimos antes de que estén en edad de proveer por sí mismos a sus necesidades, tendrán por padre el Padre común que está en el Cielo."

LAMENNAIS



21. - Las estrellas

Las amo, las amo :
porque son muy buenas :
son vírgenes puras
cual las azucenas.

Estas noches diáfanas,
azules, tranquilas,
clavan en mis ojos
sus blancas pupilas.

Y al entrar sus rayos
dentro de mi alma,
me la envuelven toda
en un tul de calma.

Dicen que son cunas
de níveos armíños,
donde están las almas
de los tiernos niños.

Dicen que son perlas
que deja la veste
del divino dueño,
del reino celeste.

Dicen que son flores
de vivos destellos,
flores que cultivan
los ángeles bellos.

Yo las juzgo lumbres
de aquella mirada,
que me envía al mundo
mi madre adorada.

¡Astros titilantes
mandadme de lejos
el raudal de plata
de vuestros reflejos !

Lámparas colgadas
arriba en los cielos,
disipad las nubes
de mis desconsuelos.

¡Oh, queredme siempre
con amor de hermanas,
feros de mis noches
estrellas lejanas... !

P. Teodoro Palacios.



Coronel Coyelano Grimeu y Gálvez llevando los documentos declaratorios de la Independencia de las Provincias Unidas a Buenos Aires, haciendo el viaje en pocos días.

22. - Cuando aun no funcionaba ni el telégrafo y no corrían todavía los trenes por las dilatadas llanuras o las pintorescas sierras de nuestra amada Patria, se confiaban las noticias a unos ardientes e intrépidos patriotas a quienes su amor al suelo natal daba alas para desempeñar su noble misión.

23. - Certamen escolar.

¿Qué carrera quisieras seguir?

De cómo contestó uno de los alumnos, mereciendo especial distinción:

"Quiere "El Amigo" que sus lectores le digan las aspiraciones que sienten, lo que anhelan ser el día de mañana. Muy legítimo me parece a mí este deseo, pues entre amigos es cosa corriente cambiar impresiones y trazar planes sobre el porvenir.

Varias carreras ejercen sobre mi ánimo singular atracción. ¡Se puede servir con tanta dignidad a la patria siendo un pundonoroso militar o un marino culto y valiente! ¡Es tan honrosa la misión del sacerdote-apóstol que emplea su elocuencia y su talento en llevar un poco de luz y un poco de amor al alma de las multitudes! Pero creo que hay una profesión que las supera a todas, y es la de educar y formar a los niños.

Yo, si Dios lo permite, seré *educador*, y no digo *maestro*, porque pareceme que los maestros sobran y los educadores escasean mucho. He oído decir que Alberdi escribió: "*Gobernar es poblar*", y que otro pensador argentino corrigió la plana al primero, diciendo: "*Gobernar es educar*". Yo me inclino por el segundo *aforismo*. No me importa que la Argentina no llegue nunca a realizar el sueño de Sarmiento, con sus *cientos millones* de habitantes. Prefiero oír decir que mi patria es la más culta del continente, que no que es la más poblada y la más rica. Cuando veo a mis camaradas hacer cosas impropias, siento una gran vergüenza; y el día que alguno de mis amigos ejecuta una noble acción, me siento orgulloso de su amistad y de mi título de argentino.

No creo que se pueda prestar mayor servicio a la patria que dándole hijos educados y virtuosos.

LUIS.

24. - A un niño que quiere ser hombre de bien.



¡Es menester luchâr! Flor es el día
Que al viento de los años se deshoja:
¡Ay! del que débil en la lid esconde
El perfume inmortal de la corola!

¡Lucha y reza también! Cuando en la
 C noche
Ruja el turbión de tus amargas penas;
Cuando sientas arder dentro de tu
 C seno.
Todo el calor de unâ infernal hoguera,

Cuando solo y sin fuerza en la des-
 C gracia,
Náufrago del dolor, busques tu es-
 C trella,
Abrázate a la cruz y en tu delirio,
Dulce niño del alma, entonces ¡reza!

¡Huye de la traición! Cada farsante
Es âspid que entre flores se adornece
Nos brinda su amistad allí, a su som-
 C bra
Con la perfidia de su amor nos hiere!

Mata más que el puñal una sonrisa
Si el sarcasmo la engendra:
¡La hoja del puñal no llega al alma
La burla la envenena!

Cuando suenâ a tu oído un dulce
 C aplauso,
No pierdas la quietud, antes atiende
Si es el amigo a quien tu mano es-
 C trecha,
O el Judas que te vende!

Al sol de la honradez que regenera
Abre siempre tu seno!...
¡Sé siempre puro cual las flores
 C bellas!
¡Sé siempre bueno!...

Luis N. Palma

EXPLICACION DEL VERSO.

El niño que quiere ser hombre de bien, de provecho para su Patria, hombre honrado ante Dios, ante los demás y ante su propia conciencia, debe luchar contra una multitud de enemigos que le saldrán al paso.

Algunos de estos enemigos los llevamos con nosotros, y son nuestras malas pasiones o inclinaciones viciosas; otros vienen de afuera y son los malos compañeros que a veces nos halagan, nos adulan para engañarnos mejor, otras veces se burlan de nosotros y de nuestras buenas costumbres.

Es preciso ser fuertes para seguir siempre adelante en el camino del bien y de la virtud, sin desmayar jamás. Si caemos, levantémonos y prosigamos nuestra ruta hasta llegar a la meta, al cielo: patria de los valientes.

Mas, para tener tanta fuerza, energía y constancia, es preciso orar. Después de una plegaria corta, si se quiere, pero ardorosa, uno se siente reanimado y dispuesto a caminar por el sendero áspero de la vida, sin desmayar ni apartarse del sendero recto.

Imitad a aquellos gigantes que nos legaron Patria libre, grande y noble: si fueron tan valientes, es porque ardía en su pecho, un doble amor que los abrasaba, el amor a Dios y a la Patria. Ambos amores se sostenían mutuamente y los llevaron a ejecutar estas obras maravillosas que llenaron de asombro al universo.

Queridos niños: ¡Sed valientes!

PRECAVIDO

- Abuelito, tú no tienes dientes ¿no es cierto?
- No, hijito; desgraciadamente, no me queda ninguno.
- ¿Ni uno sólo?
- Ni uno sólo; pero ¿por qué lo preguntas?
- Es que tengo unas avellanas que quiero darte a guardar...

25. - Historia de una cucharada de miel.

Enrique pasa las vacaciones en casa de su tío, en el campo. Se halla contentísimo de poder jugar a sus anchas en aquellas inmensas habitaciones, cuatro veces más grandes que las de la casa de sus padres en la ciudad.



— Puedes correr por todas partes — le dice su tío, — excepto en la habitación donde están las provisiones.

— ¡La habitación de las provisiones! — dice para sí el niño, lleno de asombro. — ¡Hay, pues, aquí, una habitación entera para las provisiones!

¿Qué puede contener, y por qué le prohíben que entre en ella? ¿Acaso temen que las saque? ¡Sin embargo, él no es ningún ladrón! Cuanto más piensa en ello, más ridículo juzga el que le prohiban entrar en dicha pieza, y más le atormenta el de-

seo de entrar en ella y de ver lo que contiene.

Sin embargo, el primer día resistió a la tentación de curiosidad; pero al día siguiente, no pudiendo contenerse, subió rápidamente la escalera que conducía a la pieza misteriosa.

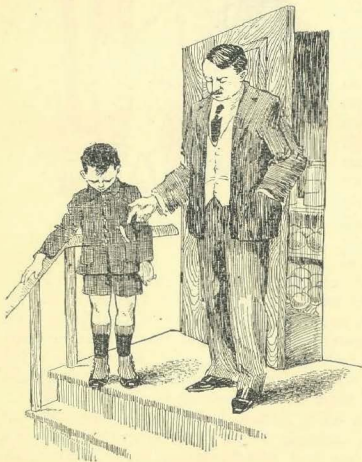
Por casualidad habían dejado la puerta abierta. ¡Qué espectáculo! ¡Era aquello una verdadera *Jauja*! Sobre grandes zarzas de mimbres extendidos en el suelo, veíanse, cuidadosamente alineadas, manzanas, peras, ciruelas y frutas secas. Colgaban del techo magníficos racimos de uvas perfectamente conservadas. Había cajas llenas de embutidos echados en manteca; veíanse pegadas a la pared

cajas llenas de huevos envueltos en afrecho. Por último, sobre anchos *anaqueles*, veíanse, muy bien ordenados, tarros de confitura de todas clases, alternando con algunos de miel.

¡Oh, qué miel! La habían servido de postre el día antes, y la había encontrado exquisita.

Precisamente el último tarro estaba empezado, y exhalaba un perfume tan delicado que a Enrique se le hizo la boca agua. En medio del tarro había clavada una cuchara de palo, que hacía irresistible la tentación. Sacóla llena de miel y se la llevó a los labios.

— ¡Enrique! ¡Enrique! — gritó el tío. — ¿Dónde estás?



Diciendo esto subió, llegó y se encontró con él. Confundido, intentó Enrique hacer desaparecer la cuchara dentro del bolsillo; pero el mango se obstinaba en no entrar. En aquel momento aparecía su tío, y le dijo:

— ¡Cómo! ¿Estás ahí? Por esta vez no te riño; pero no vuelvas a entrar aquí.

— No he tomado nada respondió el niño.

— No te acuso... pero, ¿para qué te sirve ese instrumento? — añadió el tío sacando del bolsillo del culpable la cuchara acusadora. — ¡Primero desobediente, luego ratero, y por último mentiroso!

Enrique bajó la cabeza e imploró el perdón, que le fué concedido en vista de su arrepentimiento; en adelante no será curioso ni goloso, pues se ha visto demasiado avergonzado y apenado.

La curiosidad indiscreta no tiene nada que ver con el deseo de instruirse; así como éste es legítimo y loable, aquélla es odiosa y vana.



26. - La mano del hombre vencedora de la naturaleza

En medio de la llanura, en lo *intrincado* de la selva o en la cumbre del monte, eleva su tronco robusto y extiende sus frondosas ramas un árbol, que hunde sus raíces profundas en las entrañas de la tierra y balancea su copa entre las nubes del cielo.



Contemporáneo de los patriarcas bíblicos, ha presenciado casi los primeros pasos de la humanidad, ha visto levantarse y derrumbarse ciudades, imperios, dinastías, civilizaciones enteras: el mismo sol, después de millares y millares de giros, le halla siempre en el mismo lugar, erguido, gigantesco, impasible, dominando con su aéreo ramaje toda la comarca.

Los huracanes le han respetado; la trompa del elefante, el cuerno del rinoceronte o del toro, las garras del león o del tigre se romperían mil veces antes de llegar a su raíz, antes de conmover siquiera su tronco firme y colosal. Pero el hombre pasa, le ve, y sin dudar un instante del resultado, le señala con el dedo y dice: "Caiga".

Entonces la mano empuña el hacha, más cortante y terrible que la garra y el diente, y los ecos retumban con los furiosos golpes, y aquel gigante de la vegetación, acometido, herido, tronchado por su base, tambalease

primero y se derrumba después, llenando el campo con el estruendo de su caída.

La mano entonces suelta el hacha, y asiendo una larga lámina de acero dentada, la sierra, despedaza con rápido vaivén el enorme tronco en tablones: toma el martillo y clavos y los une según su voluntad; el cepillo pulimenta su obra; extiende el barniz o la pintura y la hermosa: y he aquí la silla, la mesa, la cama, el armario, muebles de hogar; la escalera, por donde trepamos a las alturas; el báculo, sostén de la vejez; la *empalizada*, que defiende la heredad; el carro, donde transportamos sus frutos; el navío, que nos lleva a lejanos climas; la cuna, que ve nuestro despertar a la existencia, y el ataúd, que guarda nuestro último sueño.

ANECDOTA BREVE

(Para servir de tema de composición)

Esopo y el Viajero

El fabulista Esopo encontró un día en el campo a un viajero que le preguntó cuánto tiempo tardaría en llegar al primer pueblo.

—Camina: le dijo Esopo.

—Ya lo sé, respondió el viajero que tengo que andar para llegar a algún sitio, pero te ruego me digas cuánto tiempo tardaré en llegar al primer pueblo.

—¡Camina! le volvió a decir Esopo.

—Seguramente es loco este hombre, dijo nuestro viajero, y prosiguió su camino.

Cuando hubo dado algunos pasos, Esopo le llamó y le dijo: tardarás dos horas.

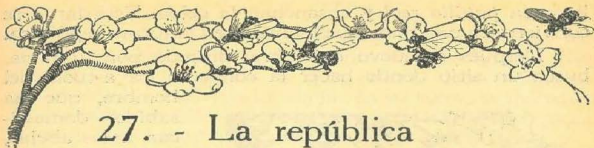
El viajero se volvió, sorprendido, y preguntó a Esopo por qué no le había contestado antes.

—Pero... ¿cómo te había de contestar si no sabía cómo andabas?



El florista de la Virgen
(Descripción oral o escrita)

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



27. - La república de las abejas.

—Hay abejas que viven solitarias y otras que forman colonias numerosas. Vamos a estudiar la Constitución Nacional de las colmenas. Cada colmena es una república admirablemente organizada, donde todos los ciudadanos cumplen sus deberes sin necesidad de aprender instrucción cívica.

—La presidenta, reina o maestra, ejerce el poder ejecutivo. Las abejas obreras trabajan sin descanso, y los zánganos sólo sirven para que de entre ellos salga el real esposo.

En toda colmena hay una sola reina, 600 ó 1.000 zánganos y de 20.000 a 30.000 obreras. Cuando la suerte ayuda a la república, crece la población hasta llegar a 60 u 80.000 el número de las obreras.

Entonces decide el parlamento formar una nueva colmena. Es preciso advertirte que las obreras son infecundas; sólo la reina pone huevos, de los cuales nacen los zánganos u obreras, a voluntad de la madre.



Antes de la emigración, que los *apicultores* (apis, abeja, en latín) denominan enjambrazón, las obreras alimentan a una de las larvas de obreras con una papilla

llamada *papilla real* y ensanchan la celda. Esta larva se convierte en una reina que mandará en la futura república.

Después el nuevo enjambre, dirigido por su reina, busca un sitio donde hacer la colmena. La astucia del



hombre, que ha sabido domesticar a las abejas, casi siempre sabe capturarlas ofreciéndoles una colmena. Las abejas aprovechan la ventaja y emprenden el trabajo de edificar su nuevo conventillo.

Si el apicultor ha hecho una colmena en cuyo interior coloca *panales* artificiales, las abejas son tan inteligentes que

no producen cera y se dedican a fabricar miel. Pero si sólo hallan un cajón o tronco hueco de árbol, necesitan hacer los panales.

Hay celdas de tres clases: las mayores para las larvas reales, las medianas para los zánganos y las chicas para las obreras. Las celdas de reina son *cilíndricas*.

La cera sale en plaquitas que las abejas *segregan* por *glándulas* que tienen entre los anillos del *abdomen*. Moldean esta cera con la boca y la van pegando sabiamente para formar las celdas. También recogen el *polen* de las flores, que sirve de alimento a las larvas. La miel la producen en el interior del cuerpo y la vomitan dentro de las celdas.

Una reina pone unos 300.000 huevos por año. Las obreras, después de matar a los zánganos ya inútiles, o de echarlos de la colmena, cuidan los huevecillos, que se

convierten en larvas, a las que dan de comer como los pájaros a sus crías. Hay libros muy buenos, curioso lectorcito, donde podrás aprender mil detalles que aquí no cabrían. Pero lo mejor es que visites algún colmenar, observes a las industriosas abejas en su labor, te instruyas de los métodos más prácticos para explotar esta riqueza, pues la miel es un producto de inapreciable valor.

¿Por qué no podemos caminar en línea recta cuando cerramos los ojos?

No es en realidad, muy extraño que no podamos caminar en línea recta, cuando cerramos los ojos; más sorprendente sería que pudiésemos hacerlo. Sólo de un modo podríamos caminar en línea recta con los ojos cerrados; si los pasos que diésemos con ambas piernas fuesen iguales. En este caso podríamos caminar en línea recta con los ojos cerrados.

Pero aunque no lo advirtamos, nuestros pasos no tienen la misma longitud y esto ocurre probablemente en todas las personas, sin excepción. Nuestras piernas son por regla general, casi iguales pero si las medimos con escrupulosidad, veremos que no tienen exactamente la misma longitud. Así pues, de hecho, los pasos que damos con una pierna no son iguales a los que damos con la otra y este es el motivo de que, si caminamos sin que nos gule la vista o alguien, lo que hacemos es describir círculos de mayor o menor radio.

Pero, no se crea que la causa de que no podamos caminar en línea recta con los ojos cerrados, siquiera unos cuantos pasos estriba únicamente en la desigual longitud de nuestras piernas, sino que contribuye a ello también la dificultad de guardar el equilibrio.

Nuestros ojos nos son de gran utilidad para equilibrar nuestro cuerpo; y, sin su auxilio, el peso de éste propende a inclinarse unas veces demasiado a una parte y otras a otra, lo que nos obliga a echar el paso en dirección conveniente para evitarnos una caída, y de este modo nos apartamos de la recta.

28. - DE UN CERTAMEN ESCOLAR.

¿Qué carrera le parece a Vd. la mejor y por qué?

Doy mis preferencias a la carrera de **médico**, porque con ella se conjura el dolor y se beneficia a la humanidad.

P. LI.

* * *

La de **Ingeniero**, porque siendo tan grande la extensión de mi país, con mis conocimientos podré proyectar grandes servicios públicos, trazar caminos, ferrocarriles, canales y construir casas.

R. L.

* * *

Tendré que confesar que la carrera que más me agrada es la **militar**, pues me sentiría muy orgulloso de ser un general valiente para defender a mi patria.

F. de A.

* * *

Me parece que la mejor carrera es la de **médico** porque es una satisfacción muy grande el poder aliviar al prójimo en sus dolores, sin contar que cuando es un médico de buen corazón y sentimientos elevados, puede hacer tanto bien al alma como al cuerpo, porque muchas veces los dolores físicos son consecuencia de los morales.

R. D.

* * *

La **Agronomía**, porque enseña uno de los medios más nobles de trabajar, y hace disfrutar de la salud y la paz que proporciona la vida del campo.

A. E. M.

* * *

La de **escritor**, como Sarmiento y Mitre, que dieron a su patria brillo inmortal.

B. Q.

* * *

Creo que la carrera del **marino** es la mejor, pues el marino viaja por diversos países, estudia las costumbres de los distintos pueblos y hace pasear por los mares los colores de la bandera.

L. B.

* * *

El **Sacerdocio** me parece la mejor carrera, porque es una vida dedicada al culto de Dios y al bien de la humanidad.

J. C. G.

* * *

La carrera de abogado me parece a mí la mejor, no bajo el punto de vista práctico, sino patriótico; ellos con sus conocimientos, pueden llegar a dirigir un pueblo, dictar sus leyes, defender los intereses de sus compatriotas, y prestar ayuda y defensa aconsejándolos para su bien.

G. Z.

* * *

Me parece la mejor carrera, la eclesiástica, porque sus ideales se basan en servir y amar a Dios, ser el consuelo del moribundo, y encaminar a los hombres por la senda del bien, despreciando los goces humanos.

R. C.

* * *

Quisiera yo ser educador, pues me parece que lo que más necesita la sociedad, son buenos maestros que eduquen a los que deben ser mañana sus dirigentes o defensores.

M. A.

* * *

Si debiera ahora determinar mi carrera, me haría aviador, pues me entusiasma la idea de que un día pueda yo hacer triunfar los colores patrios en algún raid internacional.

C. N.

* * *

Yo quisiera ser misionero, para llevar a los países infieles el evangelio de Jesús y conducir así muchas almas al cielo.

L. A.



29. - EPIGRAMAS

de

LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN

Contra un Crítico

Tu crítica majadera
de los dramas que escribí,
Pedancio, poco me altera;
más pesadumbre tuviera
si te gustasen a ti.

Contra un comerciante.

Si al decorar tus salones,
Fanio, a Mercurio prefieres,
tienes a fe mil razones;
que es dios de los mercaderes
y también de los ladrones.

Contra un mal bicho.

¿Veis esa repugnante criatura,
Chato, pelón, sin dientes, estévado,
gangoso y sucio y tuerto y jorobado?
Pues lo mejor que tiene es la figura.





Un libro bueno es el mejor amigo
de los niños. La niñez reclama esos
amigos.



1. - Mis ocho años.

¡Oh, qué recuerdos tan dulces
Los del alba de mi vida,
Los de mi infancia querida
Que jamás ha de tornar!

¡Qué amor, qué sueños, qué flores,
En aquellas tardes calmas,
A la sombra de las palmas,
O en el verde limonar!

¡Qué bellos son esos días
Del nacer de la existencia!
Respira el alma inocencia
Como perfumes la flor:
El mar es lago sereno,
El cielo un manto azulado
El mundo, un sueño dorado
La vida un himno de amor.

¡Qué aurores, qué sol, qué juegos,
Qué noches de melodía!
¡Y aquella dulce alegría,
Y aquel tranquilo gozar!....
¡Lleno de estrellas el cielo,

La tierra de aroma llena,
El mar besando la arena,
La luna besando el mar!....

¡Oh, mi infancia, mis recuerdos,
Mi cielo de primavera!
¡Cuán dulce la vida era
A la luz de aquel albor!
¡En vez de estas amarguras
Hallaba en esas delicias
De mi madre las capicias
Y de mi hermana el amor!

Por mis nativas montañas
Discurría satisfecho,
Descubierto al aire el pecho
Y desnudo el breve pie,
Corriendo, feliz, en torno
De las cascadas ruidosas,

Detrás de las mariposas
Que más siempre juzgué.

En esos tiempos dichosos
A los árboles trepaba,
Y horas enteras vagaba
Por la orilla de la mar,
Rezaba el Ave María,
Y el cielo, su azul luciendo,
Me veía dormir riendo
Y cantando al despertar.

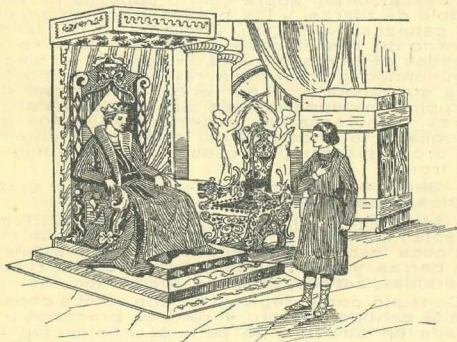
¡Oh, qué recuerdos tan dulces
Los del alba de mi vida,
Los de mi infancia querida
Que jamás ha de tornar!...
¡Qué amor, qué sueños, qué flores,
En aquellas tardes calmas,
A la sombra de las palmas,
O en el verde limonar!

(Abreu)

2. - El trono de oro.

Hallándose Clotario II, rey de Francia, rodeado de cortesanos, les dijo:

—Aquí tengo un trono de oro puro enriquecido con magníficas pedrerías, pero toscamente labrado y de gusto malísimo. Quisiera otro que sin ceder en nada por los elementos primeros, fuese una obra verdaderamente artística. ¿Podría algu-



no de vosotros indicarme en toda la extensión de mi reino un artista de confianza capaz de llevar a cabo esta delicada tarea?

Las artes eran poco cultivadas por aquel entonces, y entre los varios artistas que fueron presentados al rey, unos no pudieron comprender su idea, y otros tuvieron que confesar su incapacidad para interpretarla debidamente.

— Señor — dijo entonces uno de los cortesanos — en un arrabal de la ciudad hay un joven artista llamado Eloy, de cuya inteligencia se cuentan maravillas.

— ¿Y qué se cuenta de su honradez? — preguntó el rey — pues el obrero que se encargue de la obra recibirá gran cantidad de oro y piedras preciosas, de las que podría muy bien robar si no fuese honrado.

— Señor — replicó el cortesano — el joven Eloy pasa por ser tan piadoso como diestro: el tiempo que no emplea en su trabajo lo pasa en la lectura y en la oración.

— Condúzcasele a mi presencia — dijo el rey; y así que apareció ante él, le manifestó su deseo, diciendo:

— Habría de ser el trono de oro macizo, los pies descansarían sobre cuatro cabezas de león, símbolo de fuerza, y los brazos terminarían con dos cabezas de dragón, emblema de vigilancia; en torno del respaldo serpentearían unas ramas cargadas de flores y frutas, imagen de la alegría y abundancia que un buen rey ha de proporcionar a sus pueblos, y por encima del trono dos querubines extenderían sus alas sobre la cabeza del rey, como señal de la protección divina que le cobija, ¿te encargas del trabajo sin emplear más oro ni piedras preciosas que las que hay en este trono?

— Señor — contestó Eloy — mediante la gracia de Dios, espero llevarlo a cabo.

— Muy bien — dijo el rey, y condujo a Eloy a una sala magnífica, donde se custodiaban sus más preciosos tesoros; gran cantidad de oro acuñado y en barras y una riquísima colección de rubíes, esmeraldas, zafiros, topacios, diamantes, etc.

Consultó con el registro en que estaba consignada la cantidad de oro y piedras preciosas entregada en otro tiempo para la confección del trono antiguo, y mandó se le entregase a Eloy otro tanto.

Eloy lo hizo llevar todo a su taller, y sin más tardanza puso manos a la obra, en la que gastó toda la actividad de su ingenio.

Algunos meses después presentábase a palacio el joven artista, con dos cajas grandes envueltas en una tela.

— ¿En una de estas cajas está el trono? — preguntó el rey.

— Sí, señor — contestó Eloy; y separando la tela, descubrió la caja. Con el auxilio de sus obreros sacó de ella el trono, poniéndolo luego en medio de la sala.

Jamás cosa más hermosa se había presentado a los ojos de Clotario. El trono era una verdadera maravilla. Sobre un fondo de oro bruñido destacábanse los adornos de oro mate, y bajo los rayos del sol, que a la sazón daba de lleno en la sala, hubiérase dicho que las cabezas de león y de dragón arrojaban llamas por los ojos y la boca. En torno del respaldo serpenteaban ramas de oro mate con hojas de esmeralda, flores de zafir y topacios, y frutas de rubí. Los querubines, cuyo rostro respiraba candor y gracia, parecían sonreír. Formaban sus ojos cuatro diamantes grandes, y cantidad de otros más pequeños resplandecían en sus vestidos y alas.

— ¡Maravilloso! — exclamó Clotario; — pero, ¿qué hay en aquella otra caja?

— Vuestra majestad quedará satisfecho al instante — contestó Eloy; y con el auxilio de sus obreros, sacó de la caja otro trono, exactamente parecido al primero, con la misma forma, los mismos adornos y la misma perfección en todo. — He reconocido, Señor — dijo al rey — que la cantidad de oro y pedrería que V. M. me entregó era suficiente para fabricar dos tronos y los he hecho.

Quedó el rey aún más admirado.

— En verdad — exclamó delante de todos sus cortesanos — el talento artístico de este joven es admirable; pero más admirable es su probidad, pues si se hubiese quedado con el oro y las piedras de este segundo trono, nadie lo sospechara.

— Sólo he cumplido con mi deber — contestó modestamente Eloy; — no merezco ni admiración ni alabanzas.

Encantado el rey de tanta virtud y talento, nombró a Eloy su tesorero, confiándole la hacienda de todo el reino.

Correspondió Eloy a la real confianza, y después de servir fielmente a Clotario II y a Dagoberdo, se retiró del mundo y llegó a ser obispo de Noyón, cuya sede ilustró con sus eximias virtudes. La Iglesia le ha puesto sobre sus altares, y en recuerdo de su primera profesión los plateos le han elegido por patrono suyo.

Vida de San Eloy.

3. - Bartolomé Mitre.

Figura este ilustre *porteño* entre los personajes más destacados de la América del Sur. Se le han tributado los mayores elogios como poeta, historiador, militar y estadista.

A los 17 años se incorporó al ejército argentino, y en los sitios de Montevideo en 1838 y 1843, Mitre mostró su indomable valor y su *pericia* militar. En Bolivia organizó el colegio militar y tomó parte en varios combates que le merecieron altos honores, declarándosele "benemérito en alto grado".

En Chile se dedicó de lleno al periodismo, hasta que, libre la patria argentina de la tiranía, volvió a Buenos

Aires, donde ocupó un lugar prominente en todos los acontecimientos políticos que se desarrollaron en el país desde 1852 hasta su muerte, acaecida en 1906. Designado presidente de la República en 1862, supo defender el honor nacional comprometido en la sangrienta y larga guerra con la república hermana del Paraguay. Legó a la posteridad dos joyas de verdadero mérito: la Historia de Belgrano y la de San Martín.

La personalidad de este ilustre argentino ha traspasado los límites de su patria, para ser una figura americana. Con motivo de la inauguración del soberbio monumento que le ha dedicado la gratitud nacional, el 8 de julio de



1927, diéronse cita en Buenos Aires las escuelas militares de Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay, y fuerzas de marinería del Brasil.

Según un esclarecido argentino, Estanislao Zeballos, *fué Mitre uno de los caracteres morales más altos del nuevo mundo*. Otro escritor, Adolfo Mujica, opina que *Mitre ha sido el hombre más extraordinario que ha producido la tierra argentina*. Y el brillante poeta uruguayo Zorrilla de San Martín ha escrito de Mitre: *Fué un grande hombre, pero fué más que eso: fué un hombre de bien, un hombre bueno*.

EPIGRAMAS

A la abeja semejante,
para que cause placer,
el epigrama ha de ser,
pequeño, fácil, picante.

Irlarte pinta el carácter genovés.

Los genoveses no dan
Ni dieron en tiempo alguno;
Sólo un genovés, Colón
Dió por todos, dando mucho.

Respuesta de Gregorio de Salas.

Nada Colón llegó a dar
Aunque, genovés bizarro,
Pues no hizo más que enseñar,
Lo que Cortés y Pizarro
Se tuvieron que tomar.



4. - La fiesta del árbol contada por Luis a sus tíos.

Queridos tíos:

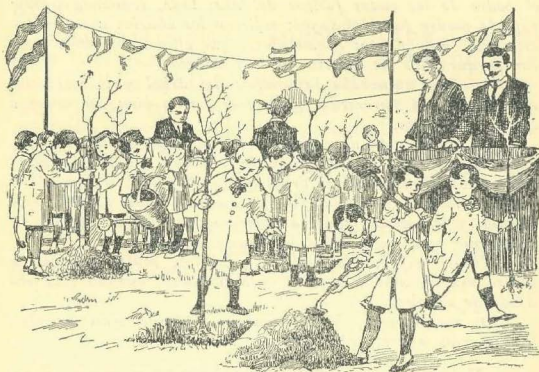
Días pasados celebramos la fiesta del árbol. Si me lo permitís os referiré cómo se realizó en nuestro colegio.

Aprovechando lo apacible de la temperatura, el Señor Director nos convidó, desde la víspera, a todos los alumnos a presenciar ese acto tan simpático.

El día de la fiesta amaneció muy hermoso.

A las 9 estábamos todos reunidos en el lugar elegido, un terreno re-

cientemente comprado, lindante con nuestro patio de recreo y destinado a servir de ensanche al mismo.



Hermosas banderas ostentaban sus bellos colores sobre unos mástiles plantados de trecho en trecho.

A una señal dada, el Himno Nacional fué cantado con entusiasmo por maestros y alumnos, luego el señor Director pronunció las siguientes palabras:

Amados niños:

"Estamos realizando un acto muy simpático: la fiesta del árbol. No es que se deba tributar a los árboles un culto idolátrico a la manera de los salvajes del Africa central: vosotros sabéis que la adoración a Dios sólo es debida. Sin em-

bargo, al árbol se le debe respeto, veneración, amor, pues es un amigo, un buen amigo, un amigo fiel y es también una enseñanza.

A su sombra estudian o diviértense los niños; descansa el padre de las rudas fatigas del día; lava, remienda o teje ropa la madre para los suyos; refieren los abuelos a sus nietecitos esos mil cuentos encantadores que ellos solos saben contar porque ellos los vivieron o presenciaron.

A todos aprovecha la sombra del árbol y los servicios que presta son puramente gratuitos: hacen bien sin mirar a quienes lo hacen.

¡Y qué lección de constancia! Todo pasa en la vida, todo desaparece y nosotros pasamos también; los amigos mueren o nos abandonan; el árbol permanece fiel, ofreciendo a todo el mundo su follaje o su sombra. Y el pájaro, y el rebaño, y la familia, todos a porfía se cobijan al amparo del árbol que para todos tiene los brazos abiertos.

Niños, respetad los árboles, amadlos, multiplicadlos. Se quiere mucho más a la casa, rica o pobre, cuando está rodeada de árboles.

Os ruego, pues, bagáis mañana, cuando seáis grandes, lo que vais a presenciar ahora.

Y acto seguido plantáronse varias clases de arbolitos en los hoyos que habían sido preparados de antemano: aquí una doble hilera de paraísos; a derecha e izquierda, esbeltas casuarinas; a los cuatro ángulos, otros tantos eucaliptos, y en el fondo para formar glorieta una media docena de plátanos.

Los alumnos ayudamos en lo que pudimos en esa faena campestre.

El acto terminó a eso de las once, dejando a todos el más grato recuerdo, y al regresar a casa pensaba cada cual en el mejor modo de

poner pronto en práctica lo que acabábamos de presenciar y de hacernos los propagadores y defensores del árbol.

Disculpadme, amados tíos, si en mis cartas os hablo tan a menudo de cosas que quizá no os interesen: estoy loco por mi colegio; él es verdaderamente para mí, cual ha de ser para todo buen discípulo, una segunda familia y como un compendio de la Patria.

Un beso cariñoso a mis primitos, y a vosotros, amados tíos, un abrazo muy tierno de vuestro sobrinito.

Luis.



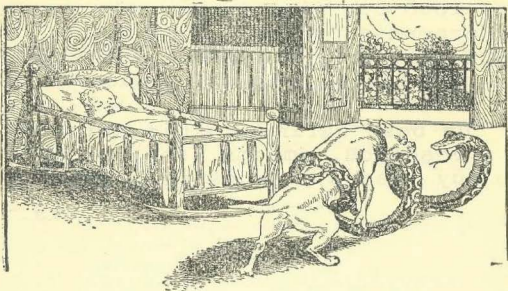
5. - El valiente y generoso Ganelón.

Un señor colombiano, natural del departamento de Bogotá, había salido de caza, dejando en casa a un infante, único hijo suyo, al cuidado del ama que le daba leche.

Esta, aprovechándose de la ausencia del amo, salió a pasear, quedando el niño sin otra custodia que un valiente perro, llamado Ganelón, echado junto a la cuna.

Ya se había apartado de la casa buen trecho, los terribles aullidos que oyó dar a Ganelón, le hicieron volver solícita para saber que accidente irritaba la cólera del generoso animal.

Fué el caso, que una espantosa serpiente, saliendo del riacho que ceñía el edificio, con la ayuda de una vieja yedra que llegaba a los balcones, había subido a la sala donde estaba el tierno infante; y acudiendo en su defensa Ganelón, se entabló entre el generoso guardián y el inmundo reptil una horrorosa lucha de la que saldrían muertos dos, pero salvado el niño.



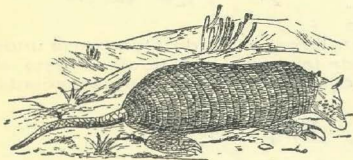
Sin reparar en las **ponzoñosas** mordeduras de áspid, Ganelón clavaba sus colmillos acerados en el cuerpo de la serpiente desgarrándolo sin piedad. Por momentos el valiente animal se veía envuelto en los anillos del monstruo que pretendía ahogarle, pero luego debía soltar a su víctima por el dolor que sus propias heridas le ocasionaban y por la pérdida de sangre que experimentaba, lo que facilitaba a Ganelón para llevarles irresistibles acometidas, hasta que, en un supremo **estertor**, y lanzando un agudo silbido, quedó exánime el venenoso **ofidio**.

El fiel y generoso guardián del niño pagó su bravura con la muerte, pues el veneno que le inyectara el reptil surtió su inevitable efecto. Pero el niño se había salvado.

VARIEDADES DE LA FAUNA ARGENTINA

6. - El tatú gigante.

El tatú gigante es el mayor de los peludos actuales, pues no mide menos de un metro desde el hocico hasta el nacimiento de la cola, y ésta mide cerca de medio metro. No tiene menos de 96 dientes; la uña mayor de los pies anteriores tiene unos doce centímetros de largo en línea



recta. Es animal escaso en todas las regiones donde se encuentra. Su caparazón se compone de placas óseas cuadrangulares

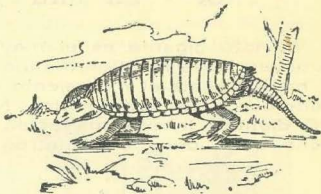
las que tienen en su parte posterior unos pequeños agujeros donde salen cerdas duras que a su vez se pierden con la edad. Vive en galerías subterráneas a las que tiene acceso por varias bocas. Aliméntase en parte de vegetales, en parte de sustancias animales, particularmente de insectos y de cadáveres.

La mulita.

La mulita, así como todos los otros desdentados de este grupo, es singular por la naturaleza de su tegumento: en lugar de tener los pelos sobre el cuero como los demás mamíferos, tiene la parte superior de la cabeza, las partes superior y lateral del cuerpo y la cola protegidas por una coraza escamosa y muy resistente. Esta coraza se compone de placas óseas, dispuestas en series.

paralelas; son una particular modificación de la misma piel; en medio del cuerpo esas placas gozan de una cierta movilidad, lo que permite al animal enroscarse cuando siente la proximidad de algún peligro.

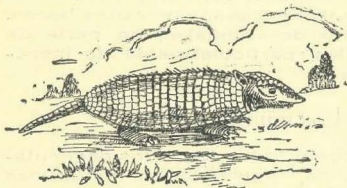
Vive en madrigueras que él mismo cava con sus uñas muy desarrolladas; aliméntase de insectos y de vegetales; su tamaño puede alcanzar a unos 30 centímetros de la punta del hocico hasta el nacimiento de la cola. Su carne es muy apreciada.



El piche.

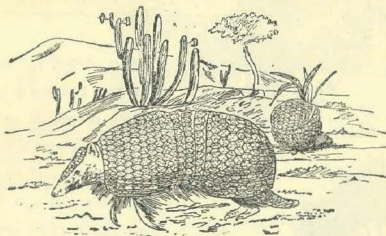
Este peludo es la especie más común en la provincia de Buenos Aires, llegando hasta Mendoza y el norte de la Patagonia. Su caparazón tiene en su parte media unas seis o siete fajas movibles, que permiten al animal enroscarse en bola. La mandíbula superior tiene diez y ocho dientes y la inferior veinte.

Alcanza un tamaño de unos 35 centímetros sin la cola, la que mide unos 15 centímetros. Vive en galerías subterráneas que él mismo se cava. Su alimento consiste en hierbas e insectos. Es un manjar de príncipe.



El mataco.

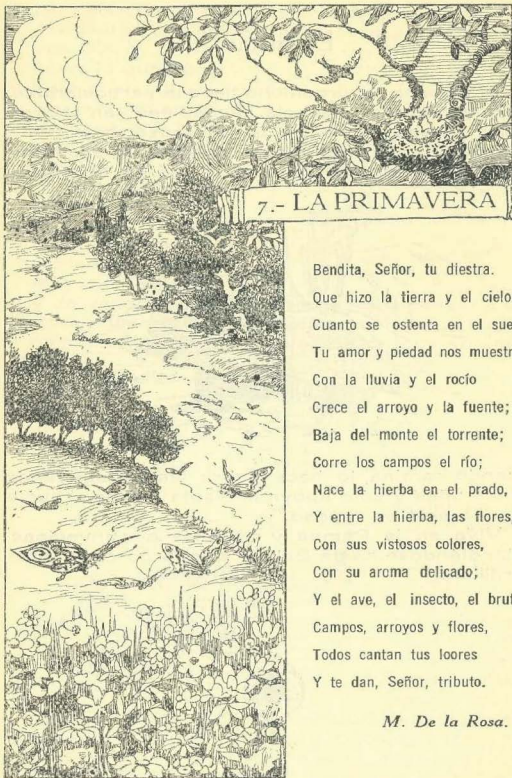
El mataco o quirquincho tiene la particularidad de poder formar una bola, escondiendo en el centro la cabeza y las patas. Su caparazón está compuesto de dos hemisferios, anterior y posterior separados por tres fajas movibles en el medio.



Cuando camina, lo hace sobre las extremidades de las uñas y sólo apoya la planta del pie al suelo cuando está en reposo.

Vive en la Pampa y regiones circunvecinas, extendiéndose hasta Bolivia a lo largo de la precordillera.





7.- LA PRIMAVERA

Bendita, Señor, tu diestra.
Que hizo la tierra y el cielo.
Cuanto se ostenta en el suelo
Tu amor y piedad nos muestra
Con la lluvia y el rocío
Crece el arroyo y la fuente;
Baja del monte el torrente;
Corre los campos el río;
Nace la hierba en el prado,
Y entre la hierba, las flores,
Con sus vistosos colores,
Con su aroma delicado;
Y el ave, el insecto, el bruto,
Campos, arroyos y flores,
Todos cantan tus loores
Y te dan, Señor, tributo.

M. De la Rosa.



PAGINA EDUCATIVA

8. - *Una hermosa estatua.*

La madre ha salido con su hijo, hermoso adolescente de doce años que, a su lado, con la mirada brillante y el rostro iluminado, revela, sin sospecharlo él mismo, un espíritu delicado, una voluntad poderosa.

Entra ella en el taller de un escultor conocido, y luego de saludarle le pide quiera explicarles lo que pretende sacar del bloque de mármol que tiene entre manos.

El escultor esbozaba en aquel momento una estatua de San Pablo; los trozos de mármol cubrían el suelo.

— *Tu patrono, Pablo*—dice la madre mostrando a su hijo el bloque de mármol,

¿Mi patrono? —exclama el niño abriendo desmesuradamente los ojos y fijándolos en el mármol.

— Sí, míralo ahí, en ese bloque; el artista con su cincel lo hará parecer en el mármol.

El niño miraba inmóvil con sus grandes ojos abiertos.

La madre añadió:

— Mira lo que ha hecho ya el cincel guiado por la mano del artista.

Mira cómo se dibuja, vagamente, apenas perceptible, el conjunto de la estatua.

Vuelve dentro de algunos días y verás cómo sale viviente la estatua de San Pablo.

Pero con la condición de que el bloque se deje hacer por el artista lo que el artista quiera hacer de él.

Fíguate que a cada golpe del cincel se agita el bloque de mármol y rehusa doblegarse a la voluntad del artista. ¿Qué ocurrirá? No faltarán los golpes, pero serán desacertados; y la estatua presentará una cabeza disforme, un ojo bizco, labios haciendo muecas, un torso desgraciado... en fin, una caricatura, un monstruo, ¿entiendes?

— Sí, mamá.

— Bueno, pues, entiende también lo que voy a decirte:

Tú, hijo mío, eres actualmente algo semejante a ese bloque de mármol que el artista acaba de esbozar.

Tus maestros son artistas, artistas encargados por Dios de trabajar sobre ti, artistas formados por Dios para hacer de ti un santo.

Por eso mismo, como ese bloque de mármol, que has de querer más que lo que ellos quieren, has de dejarte conducir por ellos.

Eso es duro al principio; pero a fuerza de golpes de cincel, quiero decir, a fuerza de buenos consejos, de dictados, de traducciones, de problemas, de reprensiones... pulirán tu inteligencia, formarán tu corazón, suavizarán tu índole, fortalecerán tu voluntad, y harán de ti, como acabo de decírtelo, un santo.

¿Estás resuelto a ser dócil, flexible, paciente, sumiso a tus maestros?

— Sí, mamá.

— Por lo contrario, si te muestras desidioso, rebelde, impaciente, perezoso, todo será inútil y quedarás toda tu vida como hubiera quedado ese bloque de mármol sin el pulimiento del artista.

Ojalá todos nuestros lectores aprovechen de las lecciones y ejemplos de sus padres y maestros.

Niños, oíd vuestro elogio y sed buenos.

En los ojos de un niño se refleja toda la serenidad de un cielo estrellado.

Su frente es urna sagrada, vacía de malos pensamientos y llena de sueños de color de rosa.

El sueño de un niño es dulce y apacible como el beso que van a imprimir los ángeles en su frente candorosa.

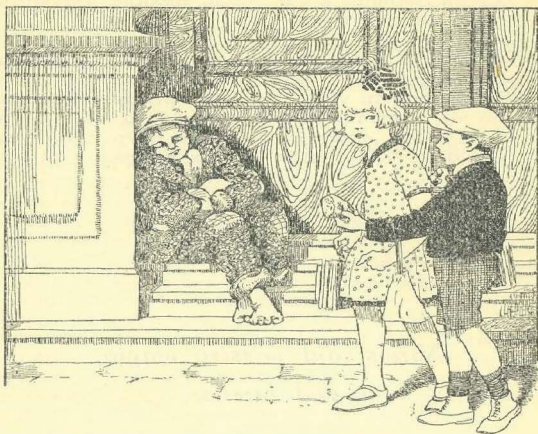
¡Quién pudiera poner en su corazón y en sus labios las plegarias que dirigimos al cielo!...

¡Quién pudiera volverse niño!

Joubert ha dicho: "Nada hay en el mundo más amable ni más hermoso que los niños".

Y Chateaubriand: "Su inocencia los hace hermanos de los ángeles y herederos obligados del cielo".

Jesús, la verdad increada, el amigo de los niños, los propone por modelos a todos y asegura que "de ellos es el Reino de los cielos".



9. - Dios lo sabrá.

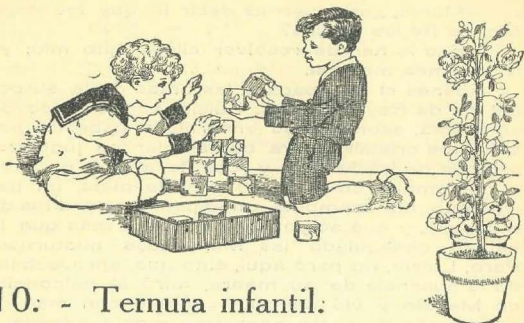
Eran Carlitos y Adela
Dos hermanos cariñosos,
Con los padres bondadosos,
Aplicados en la escuela.

Al salir de clase un día.
Frente a la iglesia pasaron
Y en la puerta se encontraron,
Con un pobre que dormía.

(En sueños, tal vez el cielo,
Lo que el mundo le negaba,
Con profusión se lo daba,
Y encontraba así consuelo.)

Despertarlo quiere el niño,
Para darle el pan que tiene,
Mas Adela lo detiene,
Y le dice con cariño:

- “¡Ay! ¡Qué cansado estará!
Déjalo al pobre dormido.”
- “¿Sabrá quién lo ha socorrido?”
- “El no, más Dios lo sabrá?”...



10. - Ternura infantil:

Reparando el olvido de los Reyes

Luisito, con sus siete años y su cabecita rubia, era el encanto de sus jóvenes padres, que no sólo veían en su único retoño el niño más hermoso del mundo, sino que gozaban de contemplar los tiernos rasgos de su naciente corazón. Asistamos a uno de esos momentos preciosos de Luisín.

Erase la víspera de los Santos Reyes; el niño jugueteaba en el patio, acompañado de Manolo, el hijo pequeño de su cochero, que apenas contaba cinco años, cuando de pronto Luisín se dirige a su compañero y le dice:

—Chico, ¿qué te van a dejar los Reyes?

Y el bueno de Manolo se echa a llorar haciendo **pucheritos** y diciendo:

—Mi padre me ha dicho que no me dejarán nada.

—¿Nada? — responde Luis, eso ya lo veremos: yo tendré para tí.

Y diciendo esto abandona, el patio y sube a la habitación a buscar a mamá, a quien dirige la siguiente pregunta:

— Mamá, ¿me querrías decir lo que me dejarán los Reyes Magos?

— Eso lo han de resolver ellos, hijito mío; ya lo veremos mañana.

Apenas el sol apagaba las tintas de la aurora del día de Reyes cuando Luisín, acompañado de su mamá, asomaba su ensortijada cabecita por entre los cristales para contemplar los juguetes, ofrenda de los Magos; y ¡cuánta alegría no tuvo al contemplar un diminuto reloj de plata, un nacimiento, una trompeta, un espadín, soldaditos de a caballo, y qué sé yo cuántas cosas más que le habían obsequiado las Majestades nocturnas! Pero, Luisín, no paró aquí, sino que aprovechando la ausencia de su madre, miró al balconcito de Manolo y vió un gran canasto con más de una arroba de pasto, pero, sin un solo juguete; y al contemplar esto, rápido y alegre, ata la trompeta con otros juguetes y por entre los hierros del balcón deja caer en el canasto de su buen compañero los juguetes en el preciso momento en que llegaba su mamá, diciéndole:

— ¿Qué haces ahí?

— Mamá, es que los Reyes se han olvidado del pobre Manolín, y yo no he querido que se quedara sin juguetes.



Momentos después la trompeta de Luisín vibraba con insistencia en el patio, tocada briosamente por Manolo, y a pesar de su dudosa sonoridad cada toque llenaba de alegría el corazón de la mamá de Luisín, que había encontrado en su hijo un corazón compasivo, generoso y bueno.

11. - ¡Ave María!

(Leyenda)

Alejado del mundo, según se refiere en una piadosa historia, vivía un solitario, gran devoto de la Virgen María. En una pequeña celda en el bosque había construido un altarcito a la Señora, y la invocaba tanto, que nunca emprendía obra alguna sin empezar por decir: ¡Ave María!

Vivía con él un pájaro de maravilloso plumaje, el cual, como no se separaba del solitario, a fuerza de oír repetirlo, concluyó por aprender el saludo: ¡Ave María! Los dos parecían vivir muy felices en la rústica celdilla.

Eso no obstante, la celda era muy pequeña: el bosque principiaba a reverdecer y un día el pájaro huyó a la floresta deliciosa. Allí empezó a cantar con voz más clara: ¡Ave María!

Muy afligido el solitario por su ausencia le fué a buscar y le halló en unos zarzales. Saltaba de rama en rama, iba, venía y revoloteaba cantando sin cesar: ¡Ave María!

Admirado seguía el solitario los inquietos movimientos de la avecilla, cuando, he aquí que un gavilán se precipitó sobre ella con la rapidez del rayo, le apretó con sus garras y el pobre pajarillo repitió tembloroso: ¡Ave María!

Repentinamente a este grito se vió al gavilán vacilar en el espacio, y lleno de espanto, abriendo las garras, soltó al pajarito, el cual, en testimonio de agradecimiento, se puso a cantar con voz más viva: ¡Ave María! ¡Ave María!

Inmediatamente el pajarito se fué hacia el solitario y con gran alegría revoloteaba por sus brazos, por su capucha y por sus hombros. Ambos volvieron alegres a la celda cantando con igual júbilo: ¡Ave María!

Ahora, Madrecita mía, Santa Virgen María, escuchad: Vos que no dejasteis matar al avecilla por la cruel ave de rapiña no permitáis tampoco que el maligno enemigo me asedie y me despedace. Salvadme cuando os invoque y haced que siempre y cuando me vea en peligro, os diga de corazón: ¡Ave María!



12. - El miedo.

*Un medroso pasajero
Salió de casa a deshora,
Cuando apenas de la aurora
Frisaba el albor primero.*

*Su azorada vista tiende
Por cerros y encrucijadas,
Y el rumor de sus pisadas
Le sobresalta y suspende..*

*Todo le infunde recelo
Y pavor en su camino
Ya la sombra de un espino,
Ya los gritos de un mochuelo.*

*Iba andando lentamente
Por las revueltas del valle
Cuando al doblar una calle
Da de improviso en un puente.*

*Encima del antepecho
Descubre, no es ilusión,
Un negro bulto.... un ladrón
Que sin duda está de acecho.*

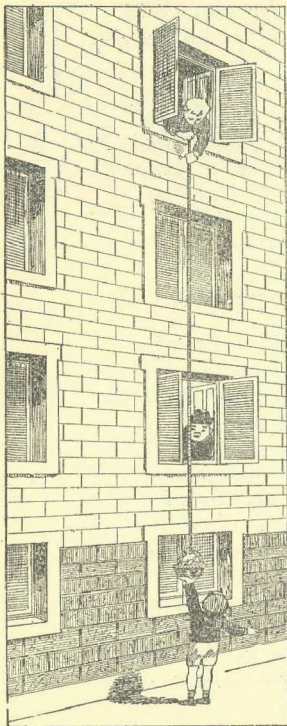
*Vuélvese atrás desolado,
En una raíz tropieza
Y en el suelo de cabeza
Dió consigo desmayado.*

*Cuando al fin se recobró
Ya del todo amanecía
Y a la clara luz del día
La causa del susto vió,*

*Y erà la tosca anguarina
Que por descuido casual
Dejó olvidada un zagal
En la rama de una encina*

*El miedo es mal consejero
Pero, ¿qué temerá el niño
Cuya conciencia es tan pura
Como su Angel compañero?*

13. - El Diablo en el seminario



Era un colegial del seminario de Pamplona, de los más ejemplares, y a la vez de los más despejados y graciosos.

Tenía el inocente plan de obsequiar el día de su cumpleaños a dos de sus condiscípulos amigos íntimos; y al efecto, el día anterior encargó a un amigo externo le trajese seis pasteles de a medio real, una botella de vino de Jerez y una cajetilla de cigarrillos, dándole esta orden precisa: "Al dar las diez de la noche en el reloj de la torre del seminario, echaré una cuerda de la ventana de mi cuarto; seas puntual; atá bien el asa de la cesta con los encargos, y yo me entenderé con ella.

Efectivamente, al sonar los 10 en el reloj de la torre, el colegial echó la cuerda desde la ventana de su cuarto, que estaba en el tercer piso: el externo, que fué también muy puntual, ató a su extremidad el asa de la cestita, y esta empezó a subir. Pero... el señor Rector había salido, como de costumbre, a dar una vuelta por los tránsitos a la hora de acostarse los colegiales, y por

casualidad estaba junto a la ventana del primer piso perpendicular a la del colegial en cuestión, cuando la cesta subía por allí; instintivamente sacó los brazos, y se apoderó del contrabando soltando la cuerda.

Acto continuo subió al tercer piso para sorprender al pícaro colegial. Mas éste al ver que la cesta no subía, imaginóse lo sucedido; tiró la cuerda por la ventana para que no fuese testigo de su travesura, se metió en la cama sin desnudarse por no perder tiempo, y se hizo el dormido, teniendo el cuidado de apagar con saliva el pábilo de la vela para mayor dísimulo.

Apenas había pasado un minuto, cuando el Rector entró, encendió la luz y le llamó;

— ¡¡ Fulano !... ¡¡ Fulano !!

— Uuu..., qué... quién... qué hay...— y se frotaba los ojos como si le costara espabilarse.

— Parece que estaba usted en un sueño profundo.

— Sí, señor: estaba soñando.

— Pues, ¿qué soñaba usted?

— Pues, soñaba que estaba yo sacando un alma del purgatorio con una cuerda; pero el demonio ha sacado las manos por una ventana, ha cortado la cuerda, y la pobre alma ha quedado otra vez en prisiones.

El señor Rector que casi nunca se reía, salió del cuarto riéndose estrepitosamente, bajó, registró la cesta y encontró pasteles, botella, cigarros, una esquelita del externo en que le decía al colegial: " Ahí te mando lo que me encargaste; te felicito en tu cumpleaños y deseo pases el día alegremente con tus amigos".

Al leer esto el señor Rector, dijo para sí: "Por lo visto, mañana es su cumpleaños: ¡pobre chico! pensando pasar un día alegre, lo va a pasar triste".

Al día siguiente al salir de la clase de la mañana, el famoso colegial, cabizbajo y meditabundo, entra en su cuarto, y encuentra sobre la mesa una bandeja con dos docenas de variados pasteles, y una tarjeta del señor Rector, en cuyo reverso decía:

"Pase usted buen día, y no tenga pena; yo le perdono la travesura de tratarme de demonio".

Fué aquel un día de los más felices de su carrera para el gracioso colegial.

Juan Albizú, Pbro.

14. - En la calle

Te observaba desde la ventana esta tarde al volver de casa del maestro; tropezaste con una pobre mujer. Cuida mejor de ver como andas por la calle. También en ella hay deberes que cumplir.

Si tienes cuidado de medir tus pasos y tus gestos en una casa, ¿por qué no has de hacer lo mismo en la calle, que es la casa de todos?

Acuérdate, Enrique: siempre que encuentres a un anciano; a un pobre, a una mujer con un niño en brazos, a un impedido que anda con muletas, a un



hombre encorvado bajo el peso de su carga, a una familia vestida de luto, cédeles el paso con respeto: debemos respetar la vejez, la miseria, el amor maternal, la enfermedad, la fatiga, la muerte.

Siempre que veas a una persona a la cual se le viene encima un **vehículo**, quítale del peligro si es un niño; adviértele si es un hombre; pregunta qué tiene al niño que veas solo llorando. Recoge el bastón al anciano que lo haya dejado caer.

Si dos niños riñen, sepáralos; si son dos hombres, aléjate para no asistir al espectáculo de la violencia brutal que ofende y endurece el corazón. Y cuando pase un hombre maniatado entre dos

agentes, no añadas a la curiosidad cruel de la multitud la tuya: puede ser un inocente.



Cesa de hablar con tu compañero y de sonreír cuando encuentres a una camilla de hospital que quizá lleva un moribundo, o un cortejo

mortuorio, porque ¡quién sabe si mañana no podría salir uno de tu casa!

Mira con reverencia a todos los muchachos de los establecimientos benéficos que pasan de dos en dos: los ciegos, los mudos, los raquíuticos, los huérfanos, los niños abandonados; piensa que son la desventura y la caridad humana las que pasan. Finge siempre no ver a quien tenga una deformidad repugnante, ridícula.

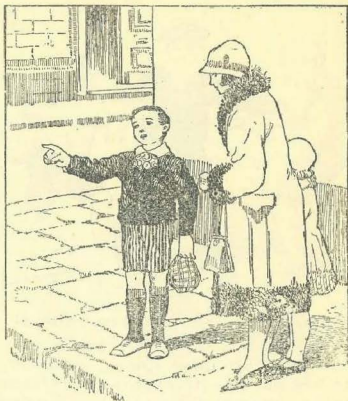
Apaga siempre los fósforos que encuentres encendidos al pasar; el no hacerlo podría costar caro a alguno. Responde siempre con finura al que te pregunte por una calle.

Respeta la calle. La educación de un pueblo se juzga, ante todo, por el comedimiento que se observa en la vía pública. Donde notes falta de educación fuera, la encontrarás también dentro de las casas.

Estudia las calles, estudia la ciudad donde vives, que si mañana fueras lanzado lejos de ella, te alegrarías de tenerla bien presente en la memoria, y de poder recorrer con el pensamiento

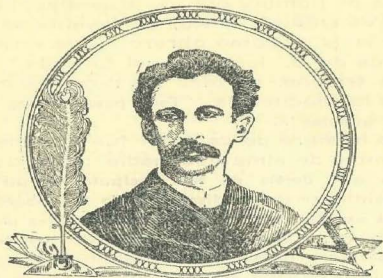
tu ciudad, tu pequeña patria, lo que ha constituido por tantos años tu mundo, donde has andado tus primeros pasos al lado de tu madre; donde has sentido las primeras emociones, abierto tu mente a las primeras ideas y encontrado los primeros amigos.

Ella ha sido una madre para ti; te ha instruido, deleitado y protegido. Estúdiala en sus calles y en su gente; ámala, y en cuanto oigas que la injurian, defiéndela. Tu padre



Ed:mundo de Amicis.





15. - Glorias Argentinas

JOSE MANUEL ESTRADA

He aquí la figura de un argentino ilustre, honra de su patria, modelo de cristianos, maestro idolatrado de la juventud, escritor, orador, periodista, amante como pocos de la libertad y de la justicia.

Nació en Buenos Aires en 1842.

A los 16 años obtuvo por concurso el premio que el Liceo Literario acordaba al mejor trabajo sobre el descubrimiento de América.

A los 17 años escribía el **Signum Federis**, imbuido en el más generoso nacionalismo. Tenía apenas 20 cuando publicó el **Catolicismo y la Democracia**, y 21 cuando inició con **Los Comuneros del Paraguay** la serie inolvidable de sus estudios históricos.

Su gran obra de jurista es su curso de **Derecho Constitucional**; un monumento de erudición y de saber.

Como maestro, Estrada es un símbolo. "Ninguna vida de hombre público argentino, ha escrito el Dr. Vicente C. Gallo, se levanta sobre pedestal más alto, como obrero de la enseñanza, que la vida de D. José Manuel Estrada."

Como tribuno, alcanza las regiones más elevadas de la elocuencia. **"Todo pasa, menos Dios que salva a los pueblos"...**

Como hombre de carácter fué invulnerable y de un temple de alma que nadie pudo doblegar: **"...Prefiero que dejéis de ser discípulos de un hombre, antes de continuar siendo discípulos de un cobarde."**

"De las astillas de las cátedras destrozadas por el despotismo haremos tribunas para enseñar la justicia y predicar la libertad" fueron las frases memorables que dirigió a la juventud de Buenos Aires, a raíz de su destitución como profesor, por un decreto arbitrario.

Murió en la Asunción del Paraguay en 1894.

MAXIMAS

Para temas de conversación o de composición

1. *El valor se juzga no por las palabras sino por los actos.*
2. *La cortesía es el mejor adorno del joven.*
3. *Trabajo, alegría y bienestar suelen ir juntos.*
4. *Un pequeño favor consigue a veces gran cariño.*
5. *Se goza tanto o más en prestar un servicio como en recibirlo.*
6. *Aprendamos desde niños a honrar a nuestra patria.*
7. *Hay tres cosas mediante las cuales se adelanta mucho en la vida: un cuerpo sano, un espíritu cultivado y un corazón noble.*

16. - Recorriendo nuestra patria

Dirigiremos hoy nuestros pasos hacia la grande, rica y hermosa provincia de Córdoba.

El aspecto de esa provincia es el de una llanura generalmente muy fértil al este y al sur, y montañosa al oeste.

Las producciones de Córdoba en el reino vegetal son: trigo, maíz, lino, avena, alfalfa. El suelo se presta admirablemente para esos cultivos.



Claustro universitario

El reino animal, desarrollado especialmente en el sudeste, que es la región de los pastos, cuenta con unos 7 millones de cabezas de ganado.

En cuanto al reino mineral, la provincia de Córdoba es una de las más ricas con sus fábricas de cal y con sus canteras y minas de mármol, yeso, granito, oro, plata, plomo, hierro y carbón.

La capital de la provincia es la ciudad de Córdoba cuya población asciende a unos 160.000 habitantes.

Como está edificada en una hondonada, a orillas del río Primero, no es divisada por los viajeros hasta que no se llega a sus puertas.

Fundada por don Jerónimo Luis de Cabrera en 1573, Córdoba ha sido hasta ahora la ciudad culta entre todas, a causa de su Universidad, debida a la liberalidad de uno de sus obispos, fray Fernando de Trejo y Sanabria. Se llama con razón **la docta**.

El clima benigno y muy sano de la región montañosa y los parajes encantadores que en ella se hallan, la han hecho un lugar de veraneo de los más concurridos.

Hanse establecido igualmente en Cosquín y sus alrededores, sanatorios para los que sufren enfermedades de pecho.

Una obra digna de mencionarse es el dique San Roque sobre el río Primero. El lago artificial, así formado, es el segundo del mundo por su importancia, pues embalsa 260.000.000 de metros cúbicos de agua que sirve, luego, mediante canales, para regar miles de hectáreas de tierras cultivadas.

MAXIMAS

Para temas de conversación o de composición.

1. *Todo es maravilloso en la naturaleza, tanto las cosas pequeñas como las grandes.*
2. *La instrucción es la primera de las riquezas.*
3. *Siempre que puedas, presta servicio al prójimo.*
4. *Para ser felices, no es preciso ser ricos sino estar rodeados de corazones que nos amen. Muchas veces los pobres son más felices que los ricos.*
5. *La ignorancia es un peligro y una vergüenza.*
6. *El ignorante es como un niño encerrado en sitio obscuro. Instruyámonos y todo se iluminará en torno nuestro; allí donde no vemos nada, descubriremos maravillas.*

17. - LAS VOCES OCULTAS.

La estrella que en el fondo
De cielo azul irradia, me figuro
Que dice: *¡ Sé puro !*

Bajo el airado viento
El tembloroso y delicado arbusto
Me dice: *¡ Sé justo !*

Si allá sobre las nubes
El águila caudal su vuelo expande
Me dice: *¡ Sé grande !*

La abeja que las mieles
Conduce a su colmena, hecha en la paja
Me dice: *¡ Trabaja !*

El árbol que produce
En su estación los frutos de su seno
Me dice: *¡ Sé bueno !*



Dice el záfiro: Nada
Desprecies; toda cosa en algo es buena
¡ Yo soy arena !

La flor dice al abrirse
Queriendo el aire puro embalsamar:
¡ Aprende a amar !

El río dice: Escoge
La pendiente que tienes que seguir:
¡ Sabe vivir !

La hoja al caer dice:
¿ Lo ves ? Todo se tiene que abafir,
¡ Después, morir !

Y río, estrella, abeja,
Arbol, flor, todo sér de todo nombre
Dice: *¡ Sé hombre !*

18. - Los verdaderos bienes



Dos vecinos, uno rico y otro pobre, tenían cada cual una familia numerosa. Melchor, el rico, tuvo por acertado no hacer aprender nada a sus hijos, persuadido que los bienes de fortuna que tenía para darles podían suplirlo todo. Simón, que era pobre, no pensaba del mismo modo; creía que la mejor herencia para los hijos es una buena educación.

—Yo no soy rico como nuestro vecino decía a sus hijos, y no puedo dejarlos con qué vivir, sin saber nada y sin hacer nada. Traba-

jad, pues, para ser instruídos; aprovechaos de los sacrificios que hago por vosotros y de las privaciones que me impongo gustoso.

Excitados por estas palabras, los hijos de Simón trabajaban con celo y adquirían preciosos conocimientos, mientras que los de Melchor crecían en la ignorancia y en la ociosidad.

Una noche, la casa de Melchor fué robada por unos salteadores que su riqueza había atraído, y no le dejaron casi nada. El pobre hombre fué luego a quejarse a casa de su vecino.



Vuestra desgracia me aflige, le dijo Simón. Yo no soy bastante rico para socorreros; pero podré hacerlo más adelante, si las esperanzas que me dan mis hijos no salen fallidas.



Al cabo de algunos meses una nueva desgracia cayó sobre Melchor y su familia; pegóse fuego a su casa, que fué consumida enteramente.

El infeliz, privado de todos los bienes en los cuales había puesto su confianza, se vió reducido a mendigar. Sus hijos eran grandes y fuertes, pero ignorantes e incapaces de trabajar; hicieron como su padre y pidieron limosna con él.

Simón, que tenía corazón sensible, vió con pena

el triste estado de Melchor y de su familia.

—Amigos míos, dijo a sus hijos, ved las consecuencias de una falsa idea. Este hombre no ha considerado jamás que de un momento a otro podía perder sus bienes, y que nadie está menos asegurado que los que no están en nosotros; nada ha previsto, ¿qué digo? hubiera creído obrar mal dando a sus hijos una educación sólida que no habrían podido quitarle ni los ladrones ni el incendio; lo que hace que en el día, sus hijos, lejos de poder serle útiles, son incapaces de ayudarse

a sí mismos y de ganar su subsistencia. Ese hombre es digno de compasión, porque en su desgracia no puede acusar más que su falta de previsión.

En cuanto a vosotros, hijos míos, comprended la ventaja de la educación que habéis recibido; vosotros no sois todavía ricos, pero si el Señor bendice vuestros trabajos, lo seréis dentro de pocos años. ¿Queréis merecer serlo? Socorred a esa desgraciada familia.

El padre es un hombre religioso y bueno que no ha faltado más que por una loca confianza en sus bienes percederos; la lección que ha recibido le hará cuerdo con el tiempo: sus hijos no son mal nacidos, y la experiencia ya les ha hecho comprender la necesidad del trabajo. Sin duda me entendéis: es una buena obra que se debe hacer: no debemos dejar de ejecutarla.

Los hijos de Simón consintieron gustosos en lo que deseaba su padre: recibieron en su casa a Melchor y su familia. Este fardo les pareció pesado en los primeros tiempos; pero Dios bendijo sus esfuerzos y les ayudó en esta buena obra. Al cabo de algunos años los hijos de Melchor, instruidos por los de Simón, eran capaces de ganar su subsistencia con honor y de sostener la vejez de su padre, que no cesaba de alabar la prudencia y el excelente corazón de su vecino.





Dos amigos inseparables

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

19. - El cazador de venados

A fines del año 1868, el Ilmo. Sr. E. Ignacio Arciga, arzobispo de Michoacán (Méjico) visitaba por primera vez una de las principales parroquias de su vasta diócesis. Hallándose en el confesionario para administrar, según su costumbre, el sacramento



de la Penitencia a los adultos que habían de recibir luego el de la Confirmación, notó entre la multitud de penitentes que le rodeaban, un pobre tullido que pacientemente esperaba su turno. Llamóle al punto el Prelado para ahorrarle la molestia de tan larga espera, y empezó a interrogarle según solía hacerlo, por causa de la suma ignorancia de la doctrina cristiana en que yacía sumida aquella pobre gente, siendo grande la escasez de clero en toda la comarca.

—¿De dónde eres?—le preguntó el arzobispo.

—Padrecito,—contestó el tullido, con ese mimoso lujo de diminutivos propio de los mejicanos —de un monte que dista de aquí más de quince leguas.

—¿Y cómo has venido?

—Atravesado en un mulo, Padrecito.

—¿Qué estado tienes?

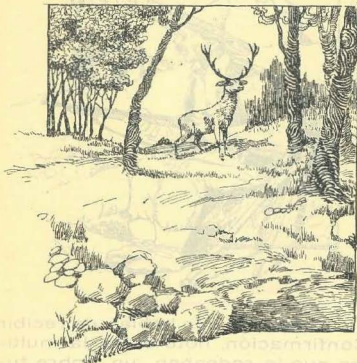
—Viudo, Padrecito, con dos hijas.

—¿Y cuál es tu oficio?

—¡Cazador, Padrecito!

—¡Cazador, tú! — exclamó el arzobispo, estupefacto, sin poder contener la risa.

—Sí, Padrecito — respondió muy formal el tullido.



—Pero, ¿qué es lo que cazas?

—Cazo venados, Padrecito.

—¿Venados?... Vamos hombre, eso no puede ser — replicó el arzobispo entre risueño y enojado por creer que se las había con un tonto o con un pícaro.

Mas sus dudas se desvanecieron y la curiosidad se apoderó de su ánimo al ver que, encogiéndose de hombros, el tullido añadió con la sencilla convicción del que posee la llave de un enigma:

—No sería ciertamente si mi Padre Dios no me ayudase.

Sorprendido el arzobispo de tan sencilla como profunda respuesta rogó al tullido que le refiriese minuciosamente su género de vida.

—Pues mire su merced — contestó el tullido con la misma sencilla calma; — como he dicho antes, soy viudo hace muchos años, y no tengo más familia que mis hijitas... Paso los días que el Señor me da de vida de este modo: al levantarme por la mañana, digo una oración a mi Padre Dios; almuerzo lo que mis hijitas me tienen ya preparado y, arrastrándome después como puedo, salgo al campo con mi carabina. A los

pocos pasos que he andado fuera de mi casa, ya mi Padre Dios me tiene un venadito como se lo he pedido en mi oración. Lo mato, vienen mis hijas, lo llevan a casa, y con la carne y los cuernos que mandamos vender nos mantenemos muchos años ha.

Maravillado el arzobispo, así de lo que decía el tullido como de la sencilla ingenuidad con que lo relataba en su inimitable y pintoresca jerga, le instó a que dijera en qué oración diariamente pedía el venado a aquel Dios que con verdadera confianza de hijo llamaba su Padre.



—¡Eso no haré, Padrecito; eso no haré! — replicó vivamente el tullido.

— Pero ¿por qué?

— Porque me da vergüenza.

— Pero, hijo mío: ¿no dices esta oración delante de tu Padre Dios?

— ¡Ah! sí, Padrecito; pero mi Padre Dios... vamos, mi Padre Dios... es ya otra cosa...

— Mira yo te ruego que me lo digas... ¿Por qué no has de darme ese gusto?

— Padrecito... haré todo lo que su merced me mande; pero eso, no, porque me da mucha vergüenza.

— Pues eso es lo que ahora te pido... Vamos, hombre, dame gusto; que eso no debe avergonzarte.

— Pero, Padrecito, si esa oración no la he aprendido en ningún libro ni me la ha enseñado nadie.

—Sea como fuere... Dila.

—Pues, mire, Padrecito, porque usted no lo tome a desaire, se la diré. Cuando me pongo de rodillas a mitad de mi jacalito, le digo a mi Padre Dios: "¡Eh, Padre Dios! Tú me has dado esta enfermedad que no me deja andar... Yo tengo que alimentar a mis doncellitas, porque ellas no han de ir a ofenderte... Ea, pues, Padre mío, ponme aquí cerca un venadito donde lo pueda matar y así quedará socorrida esta familia."

El arzobispo lo escuchaba absorto, como si el Príncipe de la Iglesia aprendiese del infeliz tullido; y éste, sin reparar en la admiración de aquél, concluyó sencillamente:

—Esta es la oración, Padrecito... Y cuando la he dicho, salgo al campo seguro de encontrar lo que le he pedido a mi Padre Dios, y lo encuentro siempre... Y en veinte años que lo llevo de estar enfermo, nunca me ha faltado este socorro: porque mi Padre Dios, es muy bueno, muy bueno...

P. Coloma.

PENSAMIENTOS

No hay nada que a la larga canse más que el no hacer nada.

CERVANTES.

El fastidio es una enfermedad que se cura con el trabajo; el placer no es más que un paliativo.

20. - ¡Se necesita un muchacho!...

Se necesita un muchacho que se pare recto, que se siente recto, que obre con rectitud, que hable con rectitud.

Un muchacho que escuche atentamente cuando se le hable, que pregunte cuando no entienda, y que no pregunte sobre lo que no le importe.

Un muchacho cuyas uñas no tengan "luto", cuyas orejas estén limpias, cuyos zapatos estén lustrosos, cuya ropa esté cepillada, cuyo cabello no esté en desorden y cuyos dientes estén bien cuidados.

Un muchacho que se mueva rápidamente y con el menor ruido posible.

Un muchacho que sea alegre, que tenga una sonrisa para todo el mundo y nunca esté **huraño**.

Un muchacho que no se las eche de sabio, y sea atento con toda señora o niña.

Un muchacho que no fume, y que no tenga deseos de contraer ese hábito.

Un muchacho que nunca abuse de otros muchachos, ni permita que otros abusen de él.

Un muchacho que cuando no sepa una cosa diga "no sé", y cuando cometa un error, diga "me equivoqué", y cuando se le pida que haga una cosa, diga "voy a hacerla".

Un muchacho que hable con la frente alta y que hable siempre la verdad.

Un muchacho que prefiera perder en el juego antes que decir una mentira o cometer una grosería.

Un muchacho que no se las eche de sabio ni trate de llamar la atención.

Un muchacho que guste de leer libros buenos y sanos.

Un muchacho que no sea egoísta y no esté siempre hablando de sí mismo.

Un muchacho que sea bueno con su madre y tenga más intimidad con ella que con nadie.

Un muchacho cuya presencia inspire alegría.

A este muchacho se le necesita donde quiera. La familia lo necesita, la escuela lo necesita, lo necesita la patria, lo reclama con urgencia la sociedad, porque van escaseando mucho los muchachos así, francos, nobles, dignos, veraces, caballeros.

¿Cuál de los lectores de este libro, dejará de comprender que este llamado es para él?

21. - ENTRE AMIGOS

Querido Alfredo:

En la última me pides mi parecer sobre el examen que tendremos a fin de curso, y paso a cumplir con tu pedido.

El examen que se viene sobre nosotros a pasos de gigante, me parece que será bastante serio y la prueba por la que tendremos que pasar, para podernos llamar alumnos de cuarto grado, será muy severa. Cuando nos veamos delante de un tribunal revestido de tal seriedad, ¿cuál será el efecto que nos producirá?

Dicen que un estudiante que visitaba un cementerio, vió una lápida que decía: "Aquí yace Fulano que murió sin conocer el miedo" y que él tomó un lápiz y, con ánimo sereno, escribió debajo: "Si no conoció el miedo, es porque nunca se presentó a examen".

Pronto lo veremos por experiencia propia; el tiempo se acorta considerablemente; y las materias que tenemos, no son tan fáciles como nos las pintan los profesores.

Te saluda cariñosamente tu amigo, que desea verte pasar con felicidad la última prueba del curso, pero mucho más la última de la vida ante el tribunal de Dios.

Tuyo afectísimo

CARLOS.

22. - Temas de composición.

LA INFANCIA.

Es la edad indiferente en la cual se vive y se ama sin saber por qué.

Es... la aurora.

LA ADOLESCENCIA

Es la edad embelesadora en la cual se espera ;
la edad graciosa en la cual todo se abre y florece ;
la edad útil en la cual puede sembrarse ;
la edad delicada en la cual puede formarse ;
la edad ardiente en la cual puede y debe combatirse ;
la edad gozosa en la cual toda pena puede terminar en
sonrisa.

Es... la mañana.

LA EDAD ADULTA

Es la edad austera ; en la cual se deshojan las flores,
la edad seria en la cual se recoge ;
la edad abnegada, en la cual puede uno dar y hacer felices ;
la edad fuerte, en la cual puede uno siempre permanecer
en pie.

Es... el mediodía.

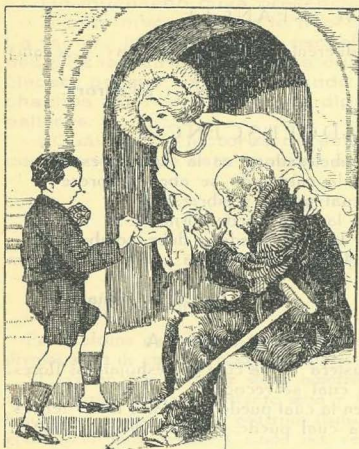
LA VEJEZ

Es la edad triste, en la cual se encuentra la soledad ;
la edad apacible, en la cual se hace el inventario de la
vida ;
la edad dolorosa, en la cual se llega al término de la
expiación ;
la edad solemne en la cual se espera la hora del des-
canso.

Es... la noche.

N. B. Será siempre conveniente aclarar los conceptos y ejercitar a los alumnos en la emisión de ideas concordantes con el símil que sea motivo de la composición.

23. - A los niños de noble corazón



EL QUE DA AL POBRE, PRESTA A DIOS

A los que hacéis de la generosidad un culto y un deber, dedico hoy estas líneas.

Para vosotros pintó el artista el bellísimo cuadro que os brindo. Cuando con noble gesto y bondadosa mirada tendisteis la mano para depositar en la del pobre vuestra ofrenda, es a Jesús a quien habéis socorrido, y es Él quien se reconoce deudor

vuestro. ¡Qué honor y qué satisfacción!

Dad a manos llenas, y dad siempre juntamente con la limosna que puede remediar alguna necesidad del cuerpo la sonrisa del corazón que llega siempre hasta el alma.

El niño que se acostumbra a vencer su egoísmo y su sensualidad desde pequeño, será más tarde el hombre altruista y magnánimo, amado por Dios, estimado por sus semejantes y bendecido por los pobres.

No hay dulzuras en este mundo comparables a la satisfacción que se experimenta después de haber socorrido a un necesitado, por amor de Dios, máxime si para dar al indigente nos hemos

debido privar de un gusto, de un capricho, de una golosina.

Niños hay que en esto de la caridad llegan al heroísmo de la virtud, cumpliendo en tan tierna edad aquel precepto del Evangelio: "No sepa tu mano izquierda lo que da la derecha", dando así una lección a tantas personas mayores que hasta en los actos virtuosos buscan ante todo su propia figuración.

Si tenéis poco, dad poco; si poseéis mucho, dad mucho; pero hacedlo siempre con noble corazón.

Dejad a los egoístas encerrados en el círculo estrecho de su yo. Nunca la Historia se ocupó, sino para escarnecer su conducta, de los avaros y de los mezquinos.

Sólo se escriben los grandes hechos, los actos hermosos, las victorias sobre el propio egoísmo.

¡Sed todos y siempre los nobles soldados de la gran cruzada de la caridad cristiana!

24. - UNA ANECDOTA

Pedro Goyena visitaba a una familia de toda su amistad.

La dueña de casa, que le conocía su aprecio al mate, se apresuró a cebarlo ella misma para mayor atención.

El mate no andaba, a pesar de los prolijos cuidados de la cebadora, y a Goyena se le hacía duro devolverlo, prefiriendo insistir en sus tentativas de absorción.

Al fin, como sus esfuerzos no fueron advertidos, ni tuvieron éxito. Goyena se dirigió a un joven estudiante, hijo de la obsequiosa señora, y le dijo:

—¿Vas a dar examen?

—Sí, señor.

—¿Y piensas pasar?

—Creo que estoy bien preparado.

—Bueno; pero eso no basta a veces, y es preciso que tomes tus precauciones. Mira lo que sucede con este mate: tiene todos los elementos necesarios, y está, sin duda, mejor preparado que tú... pero no pasa...

25. - UNA BUENA LECCION

Cierto día un estudiante de medicina, que acababa de terminar sus clases y de recibir su diploma de doctor, deseaba hacer ostentación de su triunfo en cierto salón. Había allí reunidas una veintena de personas. Nuestro novel comenzó a echársela de espíritu fuerte, como un doctor, todavía de bragas, y recién venido de la universidad, habiendo llegado en su charla hasta negar la existencia del alma y, de consiguiente, la existencia de la otra vida.

Después de haberle dejado hablar bastante, un venerable anciano se acercó y le dijo:

—¿Dice usted, mi amigo, que es doctor en medicina?

—¡Oh! sí, señor, y tengo el honor de repetirlo a usted.

—Permítame usted que le haga observar que se da usted un título que no tiene.

—¿Cómo, así? Le aseguro que no miento, y si usted quiere, le mostraré el diploma que tengo aquí en mi cartera.

—Su papel, joven, su diploma está bien lejos de ser lo que usted se cree. Si, como acaba usted de predicárnoslo no tenemos un alma, si los hombres no son sino simples animales, los sabios que, como usted, se emplean en curarlos no son sino simples veterinarios.

A esta lección ¿qué responder? Callarse, tomar su sombrero y las de Villadiego. Esto hizo nuestro joven pensador.

26. - GRANITOS DE SAL

LENGUAJE INTERNACIONAL ENTRE UN YANQUI Y UN CHINO

Lanzóse un yanqui a viajar por la China sin saber el lenguaje chino. Entró en una fonda y le sirvieron de comer.

Llegó entre otros manjares un plato de... liebre, que al yanqui le pareció por el tufo que era... gato.

Probó y se confirmó en su sospecha. Quiso darlo a entender al mozo. Mas como no sabía el idioma, cuando llegó el

sirviente, le llamó la atención por señas, y apuntando el plato, le dijo estas palabras:

—¿Miau? ¿Miau?

Díjole por señas el sirviente que no; y añadióle muy serio:

—¡Guau! ¡Guau!

¡Horror! era perro

ES YA TARDE, ABUELO

La escena pasa en Buckingham-Palace.

Eduardo VII almuerza en familia.

A mitad de comida, el hijo segundo del príncipe de Gales exclama:

—¡Eh! ¡Abuelo!

El rey, mirándole con severidad, dice:

—Los niños oyen y callan.

Silencio general.

Al cabo de algunos minutos, Eduardo VII pregunta amablemente al niño:

—¿Qué querías, hijo mío?

El príncipe, avergonzado, contesta:

—Es ya tarde, abuelo.

—¿Tarde? ¿Por qué?

—Porque quería decirte que tenías un gusanillo en la ensalada, y ya te lo has comido.

EN LA ESCUELA

Carlota ha logrado el primer puesto en un concurso de historia natural.

—¿Y qué te han preguntado?

—Cuántas patas tenían los gatos, y yo he dicho que tres.

—¿Tres? ... y ¿has sido la primera? ...

—Sí... las otras niñas habían dicho que dos.

27. - FELICES VACACIONES

¡Han llegado las vacaciones y os sonríen!...

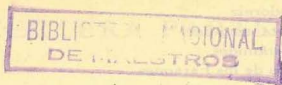
Como avecillas ansiosas de tender el vuelo, dejáis el nido de vuestro colegio para gustar un poco la libertad del campo. ¡Es tan grato dejar de ser abejas para trocarse en pintadas mariposillas!

Y porque sabréis honrar vuestro título de *niños-modelos*; y porque, sin duda, habéis de ser *cariñosos* y *dóciles* con vuestros papás, y *puros* e *inocentes* a las miradas del Altísimo, vuestros profesores os ven alejaros sin pena, haciendo "suyas" vuestras alegrías y vuestras ilusiones.

Los votos de vuestros caros maestros os acompañan y, con sus votos, los plácemes más calurosos por los éxitos que han coronado vuestro año escolar.



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



INDICE

PRIMERA PARTE

Lecciones	Páginas
1. — A estudiar	7
2. — El Gran Libertador	8
3. — La gratitud	10
¿Por qué no se mojan los patos?	11
4. — Querer es poder	12
¿Duermen de noche las flores?	13
5. — Las golondrinas	14
6. — A mi bandera	16
Jurando fidelidad a la patria (lámina)	17
7. — El niño y los duraznos	20
8. — Una estratagema feliz	22
¿Lloran alguna vez los perros y los gatos?	23
9. — Unid vuestras fuerzas	24
10. — Las dos arpas	26
¿Por qué pasa el calor a lo largo de una barra de hierro?	27
11. — La opinión pública	28
¿Por qué no corre el calor a lo largo de un palo? ...	29
12. — Comentaríos	30
13. — Sed compasivo con los animales	31
14. — Niños, decid siempre la verdad	33
15. — La Capital	34
16. — De vendedor de diarios a presidente	37
17. — Cosas de niños	38
18. — El canario y el gato	40
19. — Carlos M. de Alvear	41

20. — Cuidado con las malas compañías	43
21. — La codorniz	46
22. — Apuesta singular	47
23. — Las pirámides	49
24. — El país de los Faraones	50

SEGUNDA PARTE

1. — El Vencedor de Caseros	53
¿Cantan siempre los pájaros lo mismo?	54
2. — Los animales en guerra	55
3. — Trágico fin de Surí el travieso	57
4. — Plegaria del labrador en tiempo de sequía	61
5. — Demasiado lista	63
6. — Las buenas compañías	65
7. — La salsa del Dr. Goyena	66
8. — El gran peral	68
9. — La primera provincia argentina	71
10. — Las campanas	73
11. — Los grandes hombres de la historia	75
12. — El congreso de ratones	77
13. — Las moscas y las arañas	78
14. — El Creador de la Bandera Argentina	80
15. — Una respuesta famosa	81
16. — Cocinero a pesar suyo	83
17. — Humorismo de Mitre	85
18. — Las dos zorras	86
19. — Fantasma que roban peras	88
20. — Un león vencido por un ratoncillo	89
21. — Sabiduría	91
22. — Actitud de un valiente	93
23. — Las cigüeñas	94
24. — Decálogo higiénico	96
25. — La golondrina precavida	98
26. — La dulzura de la oveja	98
27. — El orgullo del cisne	99

TERCERA PARTE

<u>Lecciones</u>	<u>Páginas</u>
1. — Los niños	103
2. — El compañero de viaje	106
3. — El chasco del minino	109
4. — Domingo Faustino Sarmiento	110
5. — El automóvil y el buey	112
6. — La vida de la ciudad y la vida del campo	113
7. — El pan y el agua	114
Puesta de sol (lámina)	115
8. — Los dos conejos	119
9. — No seáis envidiosos	121
10. — Estafador castigado	122
11. — Los pajarillos	124
12. — Caridad	126
13. — ¡Mucho cuidado!	128
14. — Máximas educativas	129
15. — La modestia	130
16. — Las aves	132
17. — El juicio de Dios	133
18. — Trabaja	135
19. — El campo, sus encantos y utilidades	136
20. — Confianza en la Providencia	137
21. — Las estrellas	139
22. — El coronel Cayetano Grimau y Gálvez	140
23. — ¿Qué carrera quisieras seguir?	141
24. — A un niño que quiere ser hombre de bien	142
25. — Historia de una cucharada de miel	144
26. — La mano del hombre vencedora de la naturaleza	147
El florista de la Virgen	149
27. — La república de las abejas	151
¿Por qué no podemos caminar en línea recta cuando cerramos los ojos?	153
28. — ¿Qué carrera le parece a usted la mejor, y por qué?	154
29. — Epigramas	156

CUARTA PARTE

<u>Lecciones</u>	<u>Páginas</u>
1. — Mis ocho años	159
2. — El trono de oro	163
3. — Bartolomé Mitre	166
4. — La fiesta del árbol contada por Luis a sus tíos	168
5. — El valiente y generoso Ganelón	171
6. — Variedades de la fauna argentina	173
7. — La primavera	176
8. — Una hermosa estatua	177
Niños, oíd vuestro elogio y sed buenos	179
9. — Dios lo sabrá	180
10. — Ternura infantil	181
11. — ¡Ave María! (leyenda)	183
12. — El miedo	184
13. — El diablo en el seminario	187
14. — En la calle	188
15. — José Manuel Estrada	191
16. — La provincia de Córdoba	193
17. — Las voces ocultas	195
18. — Los verdaderos bienes	196
Dos amigos inseparables (lámina)	199
19. — El cazador de venados	201
20. — Se necesita un muchacho	205
21. — Entre amigos	206
22. — Temas de composición	207
23. — A los niños de noble corazón	208
24. — Una anécdota	209
25. — Una buena lección	210
26. — Granitos de sal	210
27. — Felices vacaciones	212

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

COLECCION F. T. D.

RELIGION

Misal Cotidiano.

Devocionario del Joven Piadoso.

Historia Sagrada. — Libro primero.
» — » segundo.

LENGUAJE

Lecturas Graduadas. — Libro cuarto.

* *Gramática Castellana* — Libro primero.

* » — » segundo.

* » — » tercero.

* *Lengua Francesa.* — Curso preparatorio.

* » — Libro primero.

* » — » segundo.

* » — » tercero.



* *Primeras lecciones de inglés.*

* *Método de Inglés.* — Libro primero.

* » » » — » segundo.

* » » » — » tercero.

* » » » — » cuarto.

GEOGRAFIA

Geografía y Atlas. — Libro primero.

» » » — » segundo.

» » » — » cuarto.

Atlas Universal.

GEOMETRIA

* *Geometría práctica.* — Libro primero.

* *Geometría y Agrimensura.* — Libro segundo.

CIENCIAS

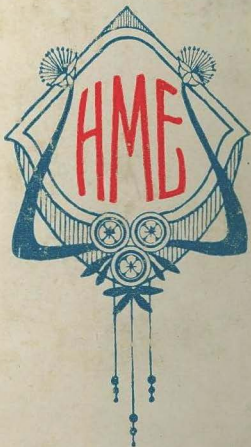
Nociones de Ciencias Físico-Naturales.

* *Elementos de Física.*

* *Elementos de Química.*

Método de caligrafía: Consta de 10 cuadernos.





68



LL
1930
LEC